

VICENTE GARRIDO PASTOR

*Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz*

RETIROS

(1945-1974)

Volumen I

JESUCRISTO Y MARÍA



VALENCIA

1989

Con licencia eclesiástica

+ Miguel, can. de Valencia.

Valencia, 15 de septiembre de 1989

Por mandato de S. E. Rvdma.

Eduardo Margarit, Canciller Secretario

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

I.S.B.N. 84-404-5213-6 (Obra completa)

I.S.B.N. 84-404-5214-4 (Vol. I)

Depósito legal: V. 2.198 - 1989 (Vol. I)

Artes Gráficas Soler, S. A.

La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

OBRERA, se te entrega una obra de incalculable valor para ti: la doctrina que el Padre, Don Vicente Garrido, fue dejando caer a lo largo de 30 años, de 1945 a 1974, en los retiros que dio a las Obreras.

Es una doctrina siempre actual: lo fue para las Obreras que en su día la escucharon directamente; lo es para las Obreras que actualmente componen el Instituto; lo será para las Obreras que en el futuro continúen la Obra. Y es y será siempre actual, porque habla de lo fundamental, de lo que constituye la esencia de nuestro peregrinaje en la fe: el seguimiento de Cristo, que es nuestro modelo.

El “si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”, es de ayer, es de hoy y será de mañana.

1. *Importancia de las meditaciones de los retiros.*—Mucho habló y escribió el Padre. Posiblemente sean las meditaciones de los retiros el medio que más nos acerque a entender la espiritualidad que él vivía y que quiso transmitir a las Obreras.

Unos, responden a un esquema premeditado; otros muchos –y a veces él lo indica– responden a lo que el corazón le dictaba en el momento; pero la aparente improvisación deja ver las profundas vivencias de un hombre de Dios. Y todo ello durante treinta años, sin que se vea alteración o cambio de pensamiento. Aferró a Cristo en su vida, fundó la Obra y la alimentó siempre con la misma doctrina, que era la que él vivía.

Se han recogido 130 retiros. Indudablemente faltan algunos de los que dio a las Obreras en estos años: Unos, se han extraviado definitivamente; otros, es imposible integrarlos en un libro, porque la reproducción de los mismos es deficiente y sólo sería factible darlos en fragmentos.

De todas formas es lo suficientemente alto el número de los que se han transcrito y que se ofrecen en esta obra, como para que podamos decir que en los mismos tenemos base segura para aproximarnos a lo que puede considerarse como doctrina espiritual del Padre para las Obreras, y a la que nos referiremos a continuación. Lo has de juzgar por ti misma.

2. *Síntesis de la doctrina espiritual del Padre.*—A lo largo de estas páginas vas a encontrar un mensaje fundamental, que esquemáticamente es el siguiente:

1.º) Lo único importante en la vida es la glorificación de Dios; la realizamos por nuestra santidad, a la que estamos llamados y en la que estamos comprometidos.

2.º) Hay almas a las que se las llama no ya sólo a la salvación –mediante el cumplimiento de los preceptos del Señor–, sino a la perfección de sus vidas –mediante la práctica de los consejos evangé-

licos-. Jesucristo le dice al joven rico: “si quieres ser perfecto... sígueme”; no le dice sólo “si quieres salvarte...”; él mismo dijo que cumplía los mandamientos.

A algunos, a los elegidos, el Señor da la gracia de la vocación a la vida de perfección.

3.º) La santidad se adquiere por el cumplimiento de la voluntad de Dios en cada momento. La oración, el contacto con el Señor en el recogimiento, lejos del ruido de las cosas terrenas, nos hacen descubrirla.

4.º) El modelo de este cumplimiento de la voluntad de Dios lo tenemos en Jesucristo. Para cumplirla, Jesucristo pasó por la cruz.

Y nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, hemos de pasar por la cruz, por la abnegación, por la inmolación, por el sacrificio de nuestra voluntad y de nosotros mismos.

5.º) Para llevar la cruz y adquirir las virtudes, que nos van conformando a Jesucristo, se necesita una voluntad fuerte. La santidad no consiste en la piedad y en el fervor; es, fundamentalmente, esfuerzo de la voluntad.

6.º) La santidad, por la que glorificamos a Dios, nos exige el apostolado; ganar otras almas para Dios, para que más sea glorificado.

7.º) Las dos coordenadas que encuadran la vida de la Obrera son la santidad y el apostolado.

8.º) La Obrera se da al Instituto y éste le da los medios necesarios para la formación integral y desarrollo de su vocación.

El Cenáculo es donde la Obrera, con el crucifijo y el sagrario y la comunicación con las otras Obreras, se prepara para la acción.

El espíritu de las Obreras se centra en las exigencias de la vida ascético-místicas: almas de oración y almas de vida abnegada, que renuncian a las inclinaciones de la "personilla" para cumplir la voluntad de Dios, iluminando al mundo, dentro del que viven, con el ejemplo y con la palabra.

9.º) La Santísima Virgen que ha velado y vela por la Obra desde sus orígenes, es la Madre que cuida de las Obreras; a ella han de acudir confiadas, para triunfar en su vocación.

Éstas son las ideas fundamentales que vas a encontrar. Ellas dan cauce a tu vida.

Todos admiramos lo clásico porque con elegancia pone de relieve lo fundamental; a veces, los adornos del barroco nos impresionan y nos hacen apetecible la contemplación de la obra de arte; pero en el fondo, a todos nos gusta más lo clásico porque nos muestra lo fundamental, sin que nos distraiga con adornos accidentales.

Y de cara a los libros, nos pasa igual: encontrarás otros libros, quizás más amenos, en los que de forma más agradable se te irán dando principios y verdades; y en muchas ocasiones, la forma externa con la que se te dicen estas verdades, te distraerán del fondo.

El Padre es el clásico: encontrarás poco barroquismo; va al fondo de las cuestiones y las expone en su profundidad, sin adornos, sin retóricas; tiene el atractivo que da la verdad y la simplicidad.

3. *Plan de la obra.*—Se divide la obra en siete partes, agrupadas en cuatro volúmenes. Responde cada parte a los grandes temas en los que pueden ser encuadrados los retiros. Son los siguientes: JESUCRISTO, la VIRGEN, la VOCACIÓN, el APOSTOLADO, la SANTIDAD, el INSTITUTO, las VIRTUDES.

Al no tratarse de una obra pensada por el Padre para su publicación, sino de una recopilación de las meditaciones por él dadas, no puede pretenderse que haya una estructuración perfecta y que se vayan exponiendo sistemáticamente los distintos aspectos de cada uno de los temas. Sobre Jesucristo, sobre la vocación, sobre el Instituto, etc., se encuentran ideas precisas y valiosísimas en retiros incluidos en otras partes de la obra.

El criterio que ha presidido la clasificación en estos siete grandes temas, es el de que en los retiros incluidos en cada uno de los mismos, predominan las referencias al tema correspondiente.

Dentro de cada tema se exponen los distintos retiros en orden cronológico.

Se ha extractado y resumido cada párrafo de cada uno de los retiros. En el margen del texto se expone la idea que en el mismo se desarrolla; se ha hecho con la finalidad de hacer más comprensible el conjunto de cada retiro; por otro lado, ayuda a descubrir el ideario del Padre.

A veces somos proclives a hacer afirmaciones en las que atribuimos a las personas ideas que no son sino interpretaciones personales nuestras. Con las notas marginales, en las que se resume la idea expuesta por el Padre, se puede ver en cada momento qué es lo que él decía en realidad y cuáles eran sus ideas.

Al final de cada volumen se incluye el índice de las ideas expuestas en los márgenes del mismo.

En cada momento se puede ver el pensamiento del Padre y su doctrina sobre cada una de las materias. Y no serán interpretaciones del pensamiento del Padre; serán las mismas palabras del Padre las que iluminarán constantemente a la

Obrera sobre todos los temas que interesan a su vida espiritual y apostólica.

Éste es el esquema de la obra que ahora se te ofrece:

- Vol. I: 1. JESUCRISTO, modelo a imitar
2. MARÍA, Madre a la que acudir
- Vol. II: 3. VOCACIÓN, don a cultivar
4. APOSTOLADO, misión a desarrollar
- Vol. III: 5. SANTIDAD, fin a alcanzar
- Vol. IV: 6. INSTITUTO, medio a utilizar
7. VIRTUDES, hábitos a crear y practicar

JESUCRISTO MODELO A IMITAR

Nuestro Señor Jesucristo predicó la santidad de vida, de la que él es maestro y modelo, a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen. Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48)... Fluye de ahí la clara consecuencia de que todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve aun en la sociedad terrena un nivel de vida más humano. Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la diversa medida de los dones recibidos de Cristo, deberán esforzarse para que, siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como brillantemente lo demuestra en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos (L. G., 40).

CRISTO EN NUESTRAS VIDAS: SENTIDO DE LA ALEGRÍA CRISTIANA

Todavía un poco, y ya no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis. Dijéronse entonces algunos de los discípulos: ¿qué es esto que nos dice, todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? Y: porque voy al Padre. Decían, pues: ¿qué es esto que dice: un poco? No sabemos lo que dice.

Texto bíblico

Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿de esto inquirís entre vosotros porque os he dicho: todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? En verdad, en verdad os digo que lloraréis, y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis: pero vuestra tristeza se volverá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre. Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría (Jn 16,16-22).

OIGAMOS las palabras del Señor que se nos repiten en estas horas de retiro: “un poco –dice el Señor– y

me veréis; vuestra tristeza ahora es necesaria, pero será convertida en gozo. Mientras el mundo se alegra, vosotros sentís tristeza, pero la tristeza está dulcificada por la esperanza”.

Dice san Juan en una de sus cartas: “novissima hora est” (1 Jn 2,18), esto es, la última hora, la hora postrera. Llama a nuestra vida actual “última hora”, y es verdad.

¿Qué concepto debemos formar de esta vida terrena? Esta vida es como un último respiro, un momento corto, que expira con tanta facilidad que nosotros no podemos ni siquiera imaginar. Nuestra vida se nos va sin darnos cuenta; no podemos disponer de nosotros con seguridad, ni de un momento. Es un vivir que nos está acercando a nuestra patria.

Brevedad de la vida humana

“Un poco”. Corta es la vida, un poco, unos años, quizá muy cortos, y me veréis.

Presencia de Cristo en la vida

Jesús aparece ausente de nosotros; ausente en el sentido de que no le vemos con los ojos corporales, aunque está con nosotros. Él lo prometió.

Está con nosotros hasta la consumación del mundo (Mt 28,20); está con nosotros en la Eucaristía, en su asistencia divina, dispensando sus gracias en cada momento, dándonos sus divinas inspiraciones. Está con nosotros cuando vive en el corazón nuestro, por amor. Está con nosotros amándonos sin cesar, no perdiéndonos nunca de vista, como el buen padre jamás pierde de vista al hijo a quien ama con delirio.

Jesús está con nosotros, y ¡qué bien podemos sentir estas gracias aplicándolas a nuestra vida! Un alma de vida de Dios, cual es la vuestra, un alma que tenga ese estado de gracia con el cual viene a convertirse en un hijo que da la alabanza y la gloria

a su Creador, un alma así y cuanto más santa mejor, puede decir con toda verdad: Cristo está en mí.

Jesús está con vosotras en vuestro vivir, en el deseo, en el pensamiento, en vuestras ansias; respiráis a Cristo.

Pero aún no le vemos con los ojos corporales. “Un poco”, dice él; todavía algo de desear, todavía nos queda un poco que suspirar, aún es necesario perder, aún nos quedan muchas almas que salvar, aún nos resta conseguir un grado más alto de santificación, un poco de lucha, de peligro, de tentaciones, de contrariedades, todas padecidas por Cristo. “Un poco más y me veréis”, dice Jesús.

¡Qué promesa más hermosa! Vamos camino de nuestra patria como el hijo que va haciendo camino hacia su casa, después de una ausencia larga, para ver a aquellos padres a los que tanto ama. Nos espera Cristo al final.

Vosotras habéis de trabajar en santificaros y adornaros de todas las virtudes, en este camino de la vida, para ver a Jesús; es condición precisa pasar estas amargas horas en el destierro de la vida, para poder llegar a esa visión de Dios, esa visión que lleva consigo el amar a Dios. “Me veréis”, dice Jesucristo, y su palabra será cumplida, puesto que él no nos puede engañar ni quiere engañarnos. Yo veré a Jesús, lo ha dicho él; un poco de esperar, de santificarte, de hacerte más buena, de triunfar en la vida, y luego, como premio, la visión de Dios.

¡Qué será la visión de Dios, de nuestro Ser Creador! ¡Qué será la belleza de Dios! Si vemos la belleza de los astros, de las flores y hasta de las criaturas y nos encanta tanta belleza, ¡qué será la belleza del Creador, del cual todo esto no es más que una pequeña sombra! Yo veré a Jesús, a quien

*Esperanza de
que veremos a
Cristo*

*La visión de
Dios será
maravillosa*

*Alegría cristiana
y alegría
humana: el
cristiano debe
vivir alegre en
medio de las
tristezas*

he soñado. Yo veré al Señor a quien tantas gracias debo y de quien tanto he recibido. Yo veré al Señor, la ilusión única de mi vida.

Por esto nos dice san Pablo: con la esperanza hemos de vivir alegres aún en medio de nuestra tristeza (Rom 5,3). Porque en verdad, tristeza es la que llevamos en estas horas de nuestro vivir cuando nos alejamos de esos placeres del mundo, cuando no participamos de esa alegría que mancha, cuando nos abstenemos de la inmundicia; ponemos cierto matiz de tristeza y de penitencia, de lucha, de abstención; entristecemos nuestro vivir, mientras el mundo se alegra. Alegrías que no son alegrías, porque no hay verdadera alegría donde no hay gozo en el corazón; y no hay gozo en el corazón donde no se posee lo que el corazón desea, y no se puede poseer si no se tiene a Dios, porque el corazón desea a Dios; porque desea el amor y el amor sin mancha, y esto, el mundo no lo puede dar. Nos dará una parte, una migaja, pero nos dejará un vacío en el alma, ese vacío que sólo Jesús puede llenar.

*El sentido de la
alegría
cristiana: se
fundamenta en
la esperanza de
que veremos a
Cristo*

Alegría llena: aquella que se vive en la esperanza de que se van a lograr un día las aspiraciones. Nosotros nos mortificamos, nos abstenemos de las cosas pecaminosas del mundo, ponemos esta nota de penitencia, pero con alegría, porque es la esperanza la que nos hace alegres; si no fuera por la esperanza, ¿cómo se explicaría la alegría que tienen las almas de Dios?

Nosotros vivimos en la esperanza; sin esto, nuestra vida no podría tener alegría. Toda, pues, nuestra alegría, está en dos cosas: una, en que Cristo está en nosotros y con él la paz; otra, en que esperamos con seguridad ver a Cristo con nuestros ojos corporales. "Me veréis". ¿Verdad que consuela mucho esto,

cuando en estos momentos de lucha, de tentaciones, de tribulaciones, uno piensa en las palabras de Jesús: "me veréis"? "¿Me amas? Me verás". "¿Te desprendes de tal cosa? Me verás". "¿Has hecho tal sacrificio? Me verás". ¿Verdad que sólo el pensamiento de que tengo que ver a Dios es bastante te para que hagamos los mayores sacrificios del mundo?

¡Qué hermosa es nuestra vida espiritual! ¡Qué bella es nuestra vida cristiana! ¡Qué llena de santos anhelos! Veis cómo eleva nuestra vida, cómo la levanta de la tierra, cómo la eleva hacia Dios.

Alegría de vuestra esperanza; no envidiemos a los del mundo; el mundo no sabe reír porque ha de llorar, y nosotros sabemos llorar porque hemos de reír; el mundo no sabe gozar porque tiene que sufrir, y nosotros sabemos sufrir porque hemos de gozar; el mundo no sabe tener porque lo ha perder todo, y nosotros sabemos perder porque con nuestra pérdida todo lo hemos de conseguir. Qué caminos más distintos: el uno es el del mundo, alejándose cada vez más de Dios, y el otro es el de Dios, alejándose cada vez más de los criterios del mundo.

Y tú debes pensar esto en lo íntimo: la vida, ¿la empleas bien? ¿Para qué la empleas? ¿La consagras al mundo o a Dios? ¿Estas gotas de amor de mi vida las doy a Jesús para saciar su sed, o las doy al mundo para que se las trague? Este poco de mi corazón ¿lo ofrezco a Dios, o lo entrego a las criaturas? Todo es un poco de talentos, de amor, de bienes, de personas. ¿Y tan poco generosos somos que ni siquiera ese poco ofrecemos a Jesús, si por eso yo tengo la promesa en mi favor de que veré a Dios? ¿Para qué lo quiero sino para rendirlo a los pies de mi Dios y Señor?

Yo sé que a algunas les parecerá demasiado fuerte; yo no os digo nada, mas sí repito las palabras de Jesús a sus discípulos: "mientras el mundo goza, tú triste has de estar". Tristeza santa, como la llevó la Virgen siempre en medio de aquel volcán de amor para con Jesús; pero a la vez, alegría en nuestra tristeza, porque nos alejamos del pecado, alegría porque poseemos la virtud. Hemos de llevar siempre esa dulce tristeza matizada, recubierta del gozo sobrenatural y divino, que solamente pueden tener las almas que viven en Cristo y en las que Cristo vive.

Nuestra vida es corta; Dios me la puede hacer todavía más corta. Ayer una podía pensar quizá en que su vida se alargaría; hoy acaso esa tal persona esté en la eternidad. Qué poco es la vida, qué larga la eternidad. Qué miserable la criatura, qué sublime Dios. Qué poco lo que damos, qué grande el premio.

Tu vida durante este mes, ¿cómo la has vivido? ¿La has llenado de piedad? ¿Has consumido parte de ella con Jesús, en tu sagrario? ¿Has gastado minutos de esas horas en tu oración y en comunicación con Dios? ¿Has invertido un poco de ella en tus mortificaciones? ¿Te ha guiado tu propio perfeccionamiento? ¿Has dado algo al mundo?

¡Cómo la debes aprovechar!, porque como es tan corta no podemos perder ni un minuto. Debemos trabajar en esta inmensa obra de nuestra santificación; y, que tengáis verdadera sed, verdadera hambre de vuestro perfeccionamiento espiritual.

Atended de un modo particular estas palabras de Jesús, "un poco y me veréis", en vuestro trabajo apostólico, en vuestros impulsos, en vuestras luchas por conseguir más perfección. No os acobardéis

nunca, aunque tengáis dificultades en la oración, aunque surja la tentación, aunque no veas el triunfo de tus trabajos; ten esperanza, porque llegará el momento en que Dios nuestro Señor premiará tus sacrificios y tus luchas reñidas por él.

Siempre la alegría dentro de vosotras; pero que sea la alegría íntima del corazón. Habéis de vivir esperando; esperando ¿qué?: ver a Dios, ver a Cristo; esperando que se cumpla su divina promesa. Y la cumplirá si nosotros sabemos serle fieles, máxime cuando en el mundo hay tan pocas almas que guardan verdadera fidelidad, hay tan poco calor sobrenatural, se quiere tan poco a Dios, se vive tan poco esta esperanza.

Yo quiero que, con los ojos puestos en Dios, reflexionéis durante un momento en lo siguiente: ¿cómo empleo mi vida?; ¿para qué la quiero?; ¿qué hago de mí y cómo fructifico lo que Dios me ha dado?; ¿mejoro en mis virtudes?; ¿trabajo en mi santificación?; ¿regateo algo a Dios?

Un momento que tenemos, aprovechémoslo bien, que mañana quién sabe si Dios nos puede llamar; un poco de sufrir, de más oración, de penitencia, de vida de Dios, y luego..., a tu patria. Jesús nos espera, se marcha de la tierra. Un hijo que haya perdido a su padre, si le quería mucho, quiere verle; un alma que ama a Cristo, y que por Cristo todo lo dejó y con amor grande le quiso, icómo deseará verle!

Que sea este pensamiento el que informe vuestra vida durante este mes: "ver a Jesús". Que sea éste el anhelo que aliente vuestro corazón: "ver a Dios".

*Conclusión
práctica para el
mes*

CRISTO, FUNDAMENTO DE NUESTRA VIDA

Texto bíblico

A él habéis de allegaros, como a piedra viva rechazada por los hombres, pero por Dios escogida, preciosa. Vosotros, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo (1 Pe. 2,4-5).

Jesús, piedra fundamental de nuestra vida espiritual

VAN a servirnos de materia para la meditación estas frases del apóstol san Pedro en las que aparece la íntima conexión que debe existir entre Jesucristo y nosotros. Dice san Pedro que debemos arrimarnos al Señor como a piedra viva y que esta piedra es la principal del edificio, desechada por los hombres pero escogida por Dios.

Nos hace ver la vida espiritual como un edificio; y así como éste ha de tener por base las piedras fundamentales, así la vida espiritual ha de descansar sobre la piedra fundamentalísima que es Jesús, el Señor. La llama piedra viva; luego, el edificio que se edifica sobre esa piedra, ha de ser vivo; la base no es material, sino tan llena de vida que comunica vida a todas las piedras que se cimentan en ella.

Nosotros nos debemos arrimar a esa piedra viva. ¿Cómo? ¿Un contacto solamente externo, de amistad, de trato? No. Eso es un contacto externo, no es vital (Ef 2,20-21). Como en un edificio las distintas piedras forman una trabazón íntima de conexión de los materiales, de forma que vienen a constituir una misma masa, igual nosotros: “como piedras vivas”, empleadas en la edificación que tiene por fundamento a Cristo. No somos una per-

sona adherida a Jesús por amistad, sino que participamos de su misma vida.

De aquí comprenderéis la obligación que tenemos —como cristianos y como Obreras— de descansar toda la personalidad, todo el vivir, toda nuestra actuación, sobre Cristo. Un alma tiene más aplomo, más seguridad, más firmeza, cuanto más se fundamenta sobre Cristo.

De aquí saldrán muchas aplicaciones. Una persona que se basa en un santo, está fundamentada en Cristo, pero sólo en parte; es como el que tiene sed y toma una gota de agua en vez de ir a la fuente. El alma tiene una formación más honda, más firme, cuanto más cimentada está en Cristo. Ésta es la que lleva más y mejor formación, más y mejor seguridad, más y mejor aplomo, porque descansa únicamente en Jesucristo, va directamente a la base.

Y una Obrera, ¿qué ha de ser sino una piedra viva, conectada en unión perfectísima con Cristo? ¡Qué edificio más hermoso podéis formar vosotras, si sois piedras vivificadas en Cristo! Cuando os miréis, que podáis decir: mi vida descansa únicamente en Cristo; y al tomar una determinación, podáis decir: está tomada en Cristo; y cuando vayáis a sufrir, podáis decir: éste mi sacrificio tiene su mirada en Cristo. Esto es vivir cimentado en Cristo. ¡Cuánta deficiencia hay por ahí! Yo me imagino esas paredes perfectas, bien cimentadas; las almas formadas así, son las cimentadas en Cristo.

Hay en los edificios unas piedras que sirven de adorno, y a poco caen; otras, que están mal puestas. Éstas son las almas que llevan una vida imperfecta de conexión con Dios; tienen muchos puntos flacos que se les ven, sea en la rectitud en el obrar, sea en

*Debemos
descansar sobre
Cristo*

*Si nuestra vida
espiritual se
basa en un
santo, sólo en
parte se basa en
Cristo; pudiendo
tener la fuente,
¿por qué
contentarnos
con unas gotas
de agua?*

*Piedras de
adorno o mal
asentadas: son
las almas que
llevan una
conexión con
Dios imperfecta*

el modo de hacer las cosas, sea en la búsqueda de las criaturas, sea en ciertos métodos personales que emplean al actuar, que no son los de Dios nuestro Señor.

Una Obrera no puede ser más que piedra muy viva, descansando plenamente en Dios nuestro Señor. Nuestra Obra ha de ser esto: un edificio que sube recto hacia arriba, apoyado y fundamentado en Dios y en su doctrina.

*Sacerdocio de
los cristianos;
sacerdocio de
las Obreras*

El estar fundamentadas así quiere expresar algo más; dice san Pedro: "sois edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo" (1 Pe 2,5). Vosotras, Obreras, ¡qué orden sacerdotal habéis de formar en el mundo! Pues si esto se dice de todos los cristianos unidos con Cristo, cuánto más de vosotras, porque habéis de ofrecer vuestro sacrificio. Venís a ser como sacerdotes por el deseo, por las obras, por la inmolación, por el sacrificio. No sólo formáis una cosa espiritualizada con Cristo, sino un orden de sacerdotes, cuyo sacrificio os une con Cristo; es el sacrificio amasado con amor; es la inmolación amasada con esa corriente de cariño hacia Dios. Y si Jesús es el primer sacerdote, vosotras, como piedras vivas que sois, ¡cómo no habéis de manifestar ese espíritu sacerdotal!

¡Cuánto hemos de hacer! Pero nada haréis si no os mantenéis vivas, es decir, penetradas de espíritu; y esto, ¿cómo lo has de hacer si no eres piedra viva, arrimada a la que es el fundamento de todo?

Nunca intentéis cimentar vuestra vida espiritual en nada fuera de Jesús. Haced que todo vuestro ser descansa verticalmente en Cristo, con aplomo entero, sin desviación; la Obrera necesita mucho esta conexión con Dios.

Al mirarte a ti el Señor, ¡que te encuentre siempre como piedra viva! Váis a edificar una Obra, sois parte de ella. Si alguna fuera piedra sin vida, para otro edificio aprovechará para ser bulto; para éste, no. De aquí que habéis de cuidar mucho vuestra vida espiritual. Ésta es la pregunta que os habéis de hacer: ¿vivo en Cristo? ¿Sobre él se apoya todo mi ser, toda mi acción, toda mi ilusión, todo mi presente, todo mi porvenir? ¿Sólo Cristo, o me voy apoyando en las criaturas?

*Piedras vivas
para la Obra*

Venimos a formar un orden sacerdotal. He aquí tu misión. ¿Verdad que es hermosa la misión del sacerdote? No cabe mejor en la tierra; ni la del soldado, con tener el ideal grande de la Patria; ni la del amor humano, porque es el triunfo de un corazón. ¿Cuál será la de un sacerdote que va a alcanzar el triunfo, no sobre una cosa terrena, sino sobre las almas? Al sacerdocio que tenéis por el bautismo, se une en vosotras la llamada a la vida de consagración; ¿qué más os puede dar el Señor?, ¿qué misión más excelsa os puede confiar?

Así como muchos cristianos se apartan de esta piedra fundamental, no se aploman en Jesucristo, no lo saben buscar, tienen miedo, vosotras, por el contrario, sabed aprovechar esta gracia de donación a Jesús. Vosotras, con ese rayo de luz de la sabiduría divina habéis conocido lo que vale, y lo habéis recogido con cariño en vuestro corazón. Arrimaos mucho a Jesús. Que no disminuya el acercamiento al Señor. La Obrera no es un florón, un adorno, sino una cosa maciza, viva, ¡viva! Todas unidas sobre Cristo, seáis formadoras de esta Obra cuyo remate es la cruz y cuyo fin es la salvación de las almas por la gloria de Dios.

¿Y por qué me ha llamado Dios? ¿Por qué me ha puesto en un cauce especialísimo? Y aquí deberás, una vez más, rumiar en tu corazón el querer de la Providencia que puso su mirada en nosotros y, sacándonos de la miseria, nos elevó a trabajar por él. ¡Qué vivificadas podéis estar y qué frutos podéis sacar! Ya los sacáis; ¿por qué no poner más esfuerzo? Jesús nos pide un aumento en intensidad, más esfuerzo en el querer. El fruto... ¡él lo dará!

Vuestro único apoyo, vuestro único sostén, Cristo. Si vivís bien la unión con Dios, ¡cuán fructuosas seréis en todas partes y siempre, en el amar, en el sufrir y en el obrar!

22 de enero de 1946

OBRAR DE ACUERDO A CRISTO

CONSIDERÁBAMOS esta mañana la alta misión que san Pedro asigna a los cristianos que, unidos a Cristo, vienen a participar en cierto modo del orden sacerdotal. Y, aplicándolo a vosotras, las Obreras, os decía, estáis destinadas a realizar en grado de perfección esta misión que Dios os ha asignado por la conexión con Cristo, por vuestra condición de Obreras y por vuestra finalidad.

Pero en el desempeño de este oficio –para vosotras un deber– es de gran utilidad recordar unas palabras de san Pedro, las cuales, a mi entender, señalan tres puntos distintos, tres fases distintas que han de acompañar nuestra acción.

Primero.—Dice san Pedro: “ésta es la voluntad de Dios, que obrando bien, tapéis la boca a la ignorancia de los hombres necios” (1 Pe 2,15). Hay que desempeñar ese deber obrando, realizando la obra bien; porque obrar, pero mal, esto no es propio de aquellos que constituyen este orden, en cierto modo sacerdotal. Haciendo las cosas y, llevando por regla y medida la virtud y la perfección, obra bien el que lo hace ajustándose a la ley de Cristo. Si uno hiciese una cosa aparentemente bien, pero contra el dictamen de su conciencia, ése obra mal. Pues hemos de obrar por conciencia y esto supone la buena voluntad. Obrar bien quiere decir hacer las cosas según la regla de la virtud.

*Obrar bien
supone obrar de
acuerdo a la ley
de Cristo*

Vuestras buenas obras han de ser el argumento más fuerte e indestructible contra el “qué dirán” de las gentes, sobre todo de las almas necias, es decir, de las que no conocen a Cristo o no han penetrado el espíritu de Cristo. La boca de estas personas no se puede tapar con palabras, ha de ser con obras; es la mejor respuesta: vuestra actuación según Cristo.

La Obrera ha de emplear el arma principalísima del ejemplo, como Jesús: “ahí están mis obras, si no me creéis a mí, creed a mis obras” (Jn 14,11). Esto no impedirá que la boca de los malos se alce contra vosotras; pero siempre quedará una contestación: las obras. Cuidad mucho que respondan, no a la prudencia de la carne, sino a la prudencia del espíritu. En esto váis bien —aunque siempre podemos mejorar—, pues si vuestras palabras son buenas, las obras, gracias al Señor, no se quedan a la zaga; van ambas hacia Dios, sin contradecirse nunca; y las dos, por los raíles del espíritu de Cristo.

*La elocuencia
del ejemplo*

Segundo.—Dice san Pedro: “obrando bien, pero como libres, es decir, con espíritu de libertad, como

*Libertad de
espíritu para*

*santificarnos y
no para obrar
mal*

siervos de Dios nuestro Señor” (1 Pe 2,15). El obrar bien ha de ser por el camino de vuestra voluntad. Puede haber en la vida espiritual mucha esclavitud por falta de personalidad y formación. Que tengamos nuestra conciencia bien formada, con el espíritu de Dios nuestro Señor; con la luz que tiene dentro de sí, que ha de ser fiel reflejo de la vida de Cristo.

Pero nos advierte: “como libres, y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad” (1 Pe 2,16). Esto quiere decir que corremos el peligro de que, al usar esta libertad de espíritu con la que nos ofrecemos a Dios como hijos y siervos por amor, nuestros actos puedan infringir la virtud, con esta capa de libertad de espíritu. Para evitar esto, tened siempre en cuenta que esa libertad se ha de emplear para santificarnos más, para perfeccionarnos, no para infringir las cosas... Hemos de conciliar en nuestras obras el espíritu de libertad, para que sean más meritorias, con el mirar siempre a Dios –somos siervos suyos, aunque con servidumbre de amor–; por eso, nuestras obras han de ir rellenas de amor a Dios.

*Sufrir por obrar
bien; si sufrimos
por obrar mal
¿qué mérito
tenemos?*

*Hemos de sufrir
injustamente
porque Cristo
también sufrió
injustamente*

Tercero.–Dice san Pedro: “agrada a Dios que por consideración a él soporte uno las ofensas, padeciendo injustamente” (1 Pe 2,19). Porque si sufrís justamente por cosas mal hechas, ¿qué mérito tenéis? Nuestro mérito ante Dios está en, obrando bien, sufrir con paciencia. ¡Qué regla más subida de virtud! ¿Qué alma de vida espiritual, si quiere serlo de verdad, no tendrá que pasar por esta fase? Todas, porque como Jesucristo es el modelo y él sufrió injustamente y con paciencia, para marcar nos los pasos, nosotros hemos de pasar por sus mismas pisadas. Esto nos cuesta. Uno que no ha

roto una cosa, aguantar que se lo atribuyan; ies muy duro!, pero es un ejemplo; así hay muchos.

En la vida apostólica tendréis casos de éstos a montones; es preciso. Ahí está vuestro espíritu, y con él ia vencer! Y como la verdad siempre triunfa, habéis de tener la seguridad de que este acto algún día se verá premiado. Esto es lo propio de las almas de Dios fuertes.

Estoy hablando en general; cada una aplique esto a su vida interior y a sus comportamientos. A una, porque es buena, todo son picaduras; a otra le ponen demasiada sal en la comida: si se queja, dicen, ¿ésta es la santa? Si no dice nada, dicen, idebe de estar tonta! De todas formas, mal. Esto os puede ocurrir a vosotras, y de ello quiero que toméis buen recuerdo. Esto temple el alma, temple los espíritus.

Estas tres cosas vengan a ser tres condiciones que acompañen siempre vuestro deber, como piedras vivas, unidas con conexión perfecta con Cristo, que es la piedra fundamental.

Primero, vuestra vida de ejemplaridad, que es el argumento más fuerte que podéis esgrimir. Segundo, libertad; la libertad del que obra por convicción. Tercero, vuestro mérito; padecer por Cristo, por su amor, injustamente y con paciencia.

Trabajad, no con las alas plegadas, sino volando, no como hormigas que duermen, sino como hormigas que no paran. Tendréis contrariedades en vuestras buenas obras: Dios lo permite para probarnos. La que no tenga este espíritu, no será nunca alma de Dios. Éstas son las almas de vida espiritual; lo demás, son tonterías. Al grano.

Uno que quiera aprender esto, dirá: ¿qué libro cogeré? Y yo le digo: ninguno; tiene Vd. bastante

con una frase: ¿cuál es la voluntad de Dios? Aquí tiene Vd.: “ésta es la voluntad de Dios, que obrando bien...” (1 Pe 2,15).

22 de enero de 1946

RENOVACIÓN CONSTANTE EN CRISTO

En la vida material, quien no se renueva no crece; en la vida espiritual, lo mismo; es necesaria la renovación

UNA conclusión sacaría yo del retiro de hoy, y es ésta: la necesidad de la renovación de nuestra vida espiritual. Cada vez me percato más de la necesidad, para todos, de esta renovación; pues así como en las cosas materiales, por la repetición de los actos, venimos a caer en la rutina, en la vida espiritual también viene a ocurrir lo mismo. De ahí que nos es necesario efectuar esta constante renovación para que así no se produzca la rutina en la vida espiritual. En la vida material, persona que no se renueva, no crece; y en la vida espiritual, se va amortiguando, unas veces rápidamente y otras, poco a poco, la vida de Cristo en ella.

Hay que ver, yendo por ahí, el hambre de Dios que tienen las almas, el desconocimiento y, al mismo tiempo, la generosidad con que responden a la llamada de Dios nuestro Señor; si esto es así, en esta clase de almas, y tal como está hoy la sociedad, ¿cómo han de ser las almas como las vuestras, que aspiran a la vida espiritual, a una como profesión de Cristo, a la santificación? ¿Cómo ha de ser un alma que aspira a la perfección?

Renovación en la vida de oración

Habéis de ser buenas. Y pesa sobre vosotras una obligación, pues habéis de ser como un pozo o

manantial del que hay que sacar agua. Pero, ¿cómo se podrá sacar si está vacío? Habéis de ser pozos donde hay mucha agua. Y esto no lo podéis hacer, si no os renováis.

Os habéis de renovar en la vida de oración; en cuanto a cantidad y en cuanto a calidad. Ved si vuestra oración es de rutina. Si no tiene eficacia, es como un árbol que no produce fruto. Oración que salga del corazón, llena de fe, de fervor y de amor, que vuele de vuestro corazón al de Cristo, para arrancarle muchas gracias.

Habéis recibido muchas gracias de Dios. ¿Sois por ello buenas? A veces hay bondad con rebeldía interior; esta bondad no basta, porque esto no es ser buenas sobrenaturalmente. Tampoco es modo de ser buena el ir aumentando devociones. Habéis de ser tierra buena; y un alma es tierra buena cuando deja que el labrador, que es Cristo Jesús, la cave hondo, la rotore bien, la vuelva de arriba a abajo, aunque la golpee y aunque la abra. Dejemos que cave bien hondo dentro de nosotros, hasta que arranque las raíces de los pecados, no digo de las imperfecciones.

¡Ah!, si las almas se dejasen llevar por Jesucristo, qué alto llegarían. Pero ponen muchas dificultades. Nos llamamos tierra buena, pero si no la mimamos mucho, no produce; de manera que ¿en tiempo de lluvia produce y en tiempo de sequía, no?; ¿qué clase de tierra es ésta? En cambio, si en tiempo de sequía produce, es tierra buena. El tiempo de sequía es el de las pruebas, aflicciones, trabajos, tentaciones, sequedades.

Vosotras habéis de ser tierra buena. ¿Por qué cuando el Señor te quita un afecto, te pone una contrariedad, ya te yergues y no aprovechas las

*Obras buenas:
renovación de
la disposición
de nuestras*

*almas. Dejemos
que Cristo
renueve la tierra
de nuestra alma*

gracias...? Habéis de ser almas buenas. ¿Soy yo tierra buena? ¿Soy de las que ponen inconvenientes a Dios? ¿Quieres ser tierra buena pero que nadie te toque tu santa voluntad? ¿Soy tierra blanda para dejar entrar aquellos afectos que no debo, y dura cuando es el Señor el que quiere entrar? Vemos unas que parecen tierra escogida y, no obstante, al roturar un poco, salen piedras; y otras, que parecen tierra mala, al cavar, se encuentran corazones de fuego, voluntades de hierro y gran generosidad. ¿No nos engañamos creyendo que somos buenos y no lo somos?

¿En qué conoceré que soy tierra buena? Pues en que me dejo roturar por Jesús y no pongo piedras como obstáculos; en que produzco frutos de virtud. El alma que es buena, al mirarse, no verá más que una flor: Cristo. ¿Lo llevas en ti? ¿Es el amor de Jesús lo que llena tu corazón? ¿Vas envejeciendo en tus actos espirituales? No seáis como un viejo raquítico que se va encogiéndose y haciendo pequeño, de manera que cuando lo ponen en el ataúd, es como un puñadito. Las almas así pierden calor, pierden ánimos, pierden espíritu de sacrificio. Al principio van muy bien, luego pasan a regular, cada vez más regular, después mal, cada vez más mal, y luego... peor.

*El retiro, día de
renovación*

Que cada retiro sea una renovación en vuestra comunión, en vuestra oración, en vuestro espíritu de sacrificio. No hagamos como aquél que iba a renovar su traje, pero ¡sí no tenía traje! ¿Cómo quería renovarlo? Seamos, pues, de aquellas almas que tienen las cosas y las van haciendo siempre nuevas, y al añadir, crecen. Creced delante de Dios. ¿Hay cosa más hermosa que crecer junto a Cristo, hacer crecer a Cristo en nosotros? ¡Qué encanto!

¡Qué deseo debemos tener de ello!

Dejémonos trabajar por Dios. Seamos como aquellas almas que se llenan de Cristo y están dispuestas a ser instrumentos providenciales para poder comunicar esta vida a los demás. En la vida de las almas hay cosas maravillosas. La vida espiritual es la misma vida de Cristo, pero tiene variantes, según que tengamos más o menos a Cristo. Procuremos tener menos amor propio, menos orgullo, menos personilla, quitar el lastre y la costra que a muchas almas les hace que no puedan volar, ciertos afectos, etcétera. ¿Qué haré? Lo que Dios quiera que haga. ¿Qué dejaré de hacer? Lo que Dios quiera que no haga.

Quitamos de nosotros el amor propio, el orgullo, la personilla

Si soy tierra buena, recibo las gracias que Dios me da, y las sequedades y las dificultades no secan en mí la vida de Cristo. ¡Cuánto puedes hacer en tu beneficio y en el de las almas!

Para este mes llevaré este principio: mi renovación espiritual en todos mis actos, eliminando la rutina; hacerlo todo como si fuera la primera vez. Luego, crecer en la vida espiritual, en la voluntad, en el interés, en el cuidado en llevar esta vida espiritual. Sobre todo, conocerás tu crecimiento en que amas más a Cristo, en que padeces más por Cristo. Si te preguntas eso, sabrás cómo vas.

Conclusión práctica para el mes

El que quiera ser bueno y, al que Dios le quiere bueno, que se prepare. Pero vosotras no tenéis miedo y, si alguna lo tiene, ya sabe lo que le toca: quitárselo o aguantarse, porque el Señor os mandará pruebas.

Sed fieles, porque la fidelidad es el distintivo de las almas que aman a Cristo; y vosotras así habéis de ser siempre.

JESUCRISTO ES NUESTRO ÚNICO MODELO DE VIDA

Texto bíblico

Díjoles Jesús: si Dios fuera vuestro padre me amaríais a mí; porque yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es él quien me ha enviado. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podréis oír mi palabra. Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Respondieron los judíos y le dijeron: ¿no decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes demonio? Respondió Jesús: yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzgue. En verdad, en verdad os digo: si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte (Jn 8,42-51).

PIDAMOS a Dios nuestro Señor que nos ayude con la luz de su gracia divina para que sea muy provechosa a nuestra alma la meditación que vamos a hacer.

Nos va a servir de base el Evangelio que se lee hoy, domingo de Pasión, en la santa Misa. Jesús se enfrenta con sus enemigos. Éstos son como las aves de rapiña que van a lanzarse sobre Jesús para devorarlo; devorarlo en su doctrina, en su prestigio,

"¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?"

en su misma santidad. Sienten los judíos celos por el prestigio que ha adquirido Jesús ante el pueblo; no le quieren aceptar como rey; a todo trance quieren conseguir la destrucción y desaparición de Jesucristo.

Jesús se enfrenta a ellos de una manera definitiva, y esgrime este argumento: “¿quién de vosotros me podrá convencer de pecado? ¿Quién me podrá acusar, argüir de pecado?” (Jn 8,46). Es un reto, un desafío que les lanza.

Esto puede significar: vosotros, que estáis manchados con el pecado; vosotros, que sois como sepulcros blanqueados, pedazos de barro, sepulcros por fuera muy hermoseados y que por dentro no guardan más que podredumbre, vosotros, no me podéis acusar a mí de pecado.

Puede significar: ¿cómo vosotros, que estáis manchados, me podéis acusar a mí?

O puede significar la pequeñez del hombre ante la santidad de Dios. Vosotros, hombres, ¿qué sois ante la santidad divina? Jesucristo quiere hacer patente su santidad. En Dios la razón de santidad es la razón de todo su Ser. Todas las perfecciones vienen a descansar, a resumirse en su perfección: la santidad; y por eso, en el cielo los ángeles repiten sin cesar: “santo, santo, santo”. No dicen justo, omnipotente, sabio; dicen santo.

Puede significar: ¿cómo vosotros, hombres, me podéis acusar a mí, que soy Dios, de pecado?

Es que todo se reduce a la santidad, es decir, esa perfección intrínseca e infinita que tiene Dios; así pues, Dios no puede desviarse absolutamente nada hacia lo imperfecto. Ésa es la santidad esencial. Quiere Jesucristo hacerles ver que él es la misma santidad. Por eso se encara con ellos de esa manera tan terminante: “¿quién de vosotros me va a argüir a mí de pecado?”.

En Dios la santidad es la razón de ser

La santidad es la base de toda nuestra vida sobrenatural y el fin de toda nuestra vida natural,

Estamos llamados a la santidad

personal. Porque las criaturas irracionales, santas no pueden ser; pero la persona, el hombre que está constituido de alma y cuerpo, incluso en su vida natural, no tiene más finalidad que la santidad. Así, el cuerpo será santo como instrumento del alma, la cual en sí será santa por la gracia de Dios. El cuerpo, con ser parte animal, participará de esa santidad. Y esta nuestra vida natural vendrá a prolongarse infinitamente, eternamente, por medio de la santidad.

*Jesucristo no
puede pecar*

Jesucristo, pues, es impecable; en él no hay ni la más ligera imperfección. Santo en su Persona divina, santo en su Humanidad, en su alma, porque está plenísima de gracia y unida a la divina Persona. Santo en su cuerpo que está unido a aquella alma y, mediante el alma, unido también a la Divinidad.

*Jesucristo se nos
presenta como
único modelo*

Bien se nos puede presentar Jesucristo, mis Obreras, como único y definitivo modelo de nuestra vida. Por eso la Obrera ha de procurar llevar siempre por delante, como modelo de su vivir, a Jesucristo, porque es el Dios hecho hombre para que nos hable a nosotros de una manera palmaria, evidente. De modo que lo palpamos, lo entendemos por la fe, nos habla de una manera personal, lo vemos por nuestros propios ojos; es el modo de revelárenos Dios.

*Los santos
también pueden
servirnos de
modelo, pero
son sólo hilos
de agua que
parten de la
fuente*

Los santos ¿nos pueden servir de modelo? Admirablemente; pero no olvidéis que los santos son como hilos de agua cristalina de santidad, que parten de la fuente infinita que es Jesús. Y si nos puede aprovechar el hilo de santidad que nos ofrecen los santos, no hay que olvidar que principalmente debemos beber en la fuente primordial, infinita, que es Jesucristo. En él hallaremos el ejemplar de la santidad perfecta. Los santos hallaron un

modo de copiar santidad y, claro, cada santo va copiando esa santidad de Jesucristo, va asimilándola y haciéndola suya. De aquí que cada santo tendrá su personalidad propia en la santidad.

Si nosotros queremos llevar una vida de santificación, de práctica de la virtud, tomando únicamente como modelo a un santo determinado, podremos fracasar porque aquel santo acaso tenga un temperamento distinto al nuestro; ha desarrollado la virtud en unas condiciones en las que nosotros no nos hallamos. Aquél, sí que pudo triunfar; nosotros, acaso en circunstancias distintas, fracasemos.

Por eso hay que copiar la santidad del mismo Jesucristo y hacerla nuestra; entonces será nuestra virtud una virtud auténtica, pero personificada en nosotros. Esto quiere decir que la Obrera se ha de forjar en su santidad a los pies de Jesús. No es que no podáis leer libros de los santos, tomar de ellos y de sus vidas esa parte de oro en el modo de practicar las virtudes; pero hay que ir en nuestra formación directamente a Jesucristo. Los santos nos ayudarán a entender a Dios nuestro Señor.

¿Cuándo, pues, la Obrera se parecerá en su realidad a este modelo único que es Jesucristo? Cuando al mirarse vea que tiene parte de la santidad de Jesús en ella; entonces. Es el argumento definitivo que presenta el Señor: su santidad. Como realmente en nada se le puede tachar, ninguna cosa mala se le puede achacar, entonces el Señor sigue su argumento: "sí, pues, vosotros a mí no me podéis reprochar cosa alguna, si yo os digo la verdad ¿por qué no me creéis?" Es decir, que el santo siempre dice la verdad. La verdad es un destello de la santidad. De modo que Jesús primero se presenta como santo y luego les dice: "si yo os digo la

Cada santo desarrolla la virtud según su propio temperamento, que puede ser distinto al nuestro

Hemos de copiar la santidad de Cristo

Jesucristo, nuestro modelo, dice la verdad

*Hemos de ser
sinceros; hemos
de decir la
verdad. En la
hipocresía no
hay santidad*

verdad...” –es decir, fluye de ésta mi santidad– ¿por qué no me creéis?

Si nosotros somos santos de verdad en nuestro obrar, en nuestro pensar, en nuestros juicios, en nuestro corazón, nunca falte eso que se llama la verdad, la sinceridad. La Obrera lo entenderá con esta frase: rectitud en su corazón, rectitud en sus juicios, en su obrar. El obrar, pues, en verdad, es fruto de una vida de santidad.

La que no tiene el grado de santidad, ¿fallará en esto? Indudablemente. Y en la proporción en que falle su vida de virtud, le fallará su expresión; y así tendremos personas que, por falta de esa cantidad de virtud, al expresarse, no lo hacen con verdad. Aparece ese tipo que se llama “hipócrita”, que no es más que un simular, un hacer aparecer exteriormente lo que en realidad no existe. Si hubiera santidad de verdad, fuera aparecería; y esto es lo que se llama la verdad. La persona santa es sincera, es sencilla, verdadera, no tiene doblez. La persona santa no mira más que a Dios.

*Argumento de
Cristo de lógica
divina*

“¿Por qué, pues, no me creéis?” Claro, aquí es donde les coge en el cepo de su lógica divina, infinita, haciéndoles ver su mal espíritu, su mala voluntad, sus torcidas intenciones.

*Los que son de
Dios escuchan
la palabra de
Dios, aunque
sea dura y
pesada*

Sigue el Señor exponiendo este argumento y les dice: “todos aquellos que son de Dios, escuchan la palabra de Dios. Por eso vosotros no la escucháis, porque no sois de Dios” (Jn 8,47). Todos aquellos que son de Dios, esto es, que llevan el espíritu de Dios, que tienen la vida de Dios, la gracia, el pensamiento de Dios, que rumian la doctrina de Dios, estos en quienes Dios vive, que les influye, les guía, que mueve el amor en su corazón, éstos oyen la palabra de Dios, escuchan su doctrina, la hacen

como suya, aunque la doctrina sea pesada, sea difícil, sea contraria a sus gustos.

¿Por qué? Porque como Dios está en ellos, gustan las enseñanzas del Señor; es preciso que las gusten; y así estas almas no rehusarán aquellos sacrificios y penalidades que importa la aceptación de la doctrina de Dios. Así, será vencerse en tal cosa, porque puede ser una ofensa al Señor; o no rehusar aquellas que importen vencimientos. Y así tendremos a aquellas almas que, por voluntad propia, en su elevación en la santidad, rechazarán las ofrendas que el mundo les presente y se conservarán íntegramente en una donación completa para el Señor. Han entendido las bellezas que encierra la doctrina de Dios.

Jesús, encarándose con los judíos les dice: “vosotros no la oís, no escucháis la palabra de Dios, porque no sois de Dios”. Es decir, tenéis el espíritu de Satanás, que no se conforma con verme triunfar, que quiere derribarme. Espíritu que quiere implantar el placer en lugar del sacrificio, de la cruz; que quiere alcanzar el cielo por un camino y una vía de pura satisfacción del placer sensual, cuando no hay otro camino que la senda del calvario, que es la austera abnegación cristiana. Tienen espíritu de mundo, de sensualidad, de avaricia, de envidia; ¿cómo van a escuchar la palabra de Dios?

Y sigue diciéndoles: “yo no busco la gloria mía, otro hay que se encarga de prepararla, de buscarla; yo no la busco” (Jn 8,50). Aquí el Señor hace patente esa alta rectitud en todo su obrar: la gloria de su Padre.

Para buscar la gloria de su Padre vino al mundo; para acrecentar esa gloria de su Padre predicó, padeció y consumió su vida. Él no se preocupó de sí,

La razón fundamental, porque gustan de Dios. Y así evitarán lo que pueda ser una ofensa, y no rehusarán lo que pueda ser una perfección

Los judíos no escuchaban la palabra de Dios porque no tenían el espíritu de Dios

Cristo no busca su propia gloria; busca la gloria de su Padre

se ocupó solamente de la gloria de su Padre. Ya su Padre se la buscará a él, ya se la dará. ¿Cuál es, pues, el móvil de todo el apostolado de Jesús, de todo su vivir? La gloria de su eterno Padre; glorificar a su Padre. ¡Qué desprendimiento de toda su acción! ¡Qué olvidarse de sí mismo atraído por esa idea fija, primordial y única, que le mueve a esa vida de inmolación: la gloria de su Eterno Padre!

*El que cumpla
las enseñanzas
de Jesús vivirá
para siempre*

¡Mis Obreras! ¡Qué lección más hermosa! ¡Cómo les hace ver a los judíos que él no busca su glorificación, su triunfo, su personilla! Que no quiere nada de eso, que él tiene otros móviles mucho más altos; ¡que están equivocados!

“Y en verdad –acaba diciéndoles– en verdad os digo que aquel que cumple mis enseñanzas, que os estoy diciendo, éste no morirá para siempre, vivirá eternamente” (Jn 8,51). Luego promete la vida eterna al que es santo; santo es el que en sus obras siempre refleja a Dios, que es la Verdad; el que tiene a Dios dentro de él, y sólo es inspirado por Dios; el que es movido en la inteligencia por la luz de las enseñanzas de Dios y no por las de los hombres; santo es el que, alumbrado por esta luz de la enseñanza de Dios y con este espíritu recto, busca en sus obras, en su apostolado, la gloria divina; éste es el que acumula méritos para la vida eterna.

*APLICACIONES:
1.º) Celos; en los
judíos existían
por la fama de
Jesús; en
nosotros
indican
pequeñez de
espíritu*

Aplicando todo este pasaje evangélico a nosotros, diremos: los judíos tenían celos porque veían cómo crecía la fama y el triunfo de Jesucristo, y ellos quedaban humillados, quedaban abatidos.

Los celos, mis amadas Obreras, son el obstáculo por el que, a veces, entre las almas que se dedican a la virtud, no hay recta interpretación, juicio justo, ni cooperación, para que los actos de virtud, no

solamente se conserven, sino que se aumenten. Los celos por el bien, por el mejoramiento de los otros, o por el prestigio y mayor acierto de los demás, demuestran en aquél que los tiene, pequeñez de su corazón, pequeñez de espíritu, escasez de virtud. Y entre aquellas personas que debían estar unidas por una caridad especial y por un estímulo de perfeccionamiento, vienen a producir como una cierta separación, en vez de unir más. Ellos son causa de que a veces se interpreten no debidamente ciertos actos, que tendrán su debilidad, tendrán su defectillo, pero que nada significan.

Aquí va, mis Obreras, esta lección sobre los celos para que la aprendáis bien.

Nosotros no somos como el Señor que puede decir: "¿quién me argüirá de pecado?" Somos hombres, somos imperfectos, llevamos nuestra debilidad. ¿Qué Obrera podrá decir: quién me argüirá de pecado? Ninguna. Todos nacemos manchados con el pecado original. ¿Quién podrá levantar su dedo ante Dios? Nadie. ¿Quién podrá tirar la primera pedrada? Nadie. ¿Quién dirá que no tiene defectos e imperfecciones? Nadie. ¿Quién dirá que no puede tener equivocaciones? Nadie. ¿Quién dirá que no puede tener sus pequeñas debilidades? Nadie.

Que nunca entre vosotras exista un espíritu de echar el barro de la debilidad o defectillos, o equivocaciones, en la frente o en el rostro de otra Obrera; y menos, si eso se hiciese por un celo indiscreto, que no es celo de Dios. Hemos de tener caridad, hemos de saber interpretar las cosas con ese espíritu que Jesús nos ha enseñado; ese modelo de vida tan bueno, tan misericordioso, tan compasivo, tan flexible para bajarse a entender y tomar sobre sus propios hombros nuestras debilidades

2.ª) Jesús pudo decir: "¿Quién me argüirá de pecado?" Nosotros no podemos decirlo; en consecuencia, no echemos en cara a los demás los defectos que podamos observar

humanas. Si él lo hizo así, ¿cómo nosotros no lo tenemos que hacer, siguiendo el ejemplo de Dios nuestro Señor?

De modo que si llegase algún momento de éstos, acordémonos: ¿quién no me podrá argüir a mí de tal cosa?; ¿acaso soy impecable?; ¿acaso soy perfectísima? Pues entonces, tampoco me voy a espantar de que haya defectos e imperfecciones en otra. Eso será lo natural; lo contrario sería lo extraordinario; extraordinario milagrosamente, que aún en los santos vemos sus imperfecciones. Y cuando una Obreira crece en estima, en prestigio, en virtud, en lo que fuera, nos hemos de alegrar mucho. No hemos de sentir ese celo que siente la gente del mundo, como de triturar. Nos hemos de alegrar, porque al cabo y al fin, es un miembro nuestro, que como una rama, forma parte de este árbol del cual nosotros somos una parte, y todo es en engrandecimiento y más prestigio de un cuerpo.

3.^a) Jesús no vivió pendiente de su "yo", sino de la gloria de su Padre. Tengamos ese desprendimiento de nuestro propio "yo"

El mal espíritu puede infiltrarse con suma facilidad. Este "yo" hay que saberlo tener a raya. Por mucho que os aconseje y que os repita el desprendimiento de vosotras mismas, siempre os diré poco, porque casi todo, cuando lleva la característica del mal, depende de ese buscarse la persona a sí misma; se busca en el placer del pecado, se busca en su gloria, en su honrilla, en todo; pero con desprestigio del prestigio y la honrilla de los demás. ¡Qué hermoso es desprendernos de nosotros, mirar sólo a Dios, sin que nos influya ni el triunfo ni la derrota! ¡Nada!

Jesucristo, nuestro divino ejemplar, fue camino del calvario hasta llegar a la cumbre, sin que le cortasen los pasos ni las alabanzas, ni los cánticos, ni tampoco las pedradas que le tiraban; él siguió su

camino, porque no tenía más que un apego en su voluntad: la gloria de su Padre.

Los que son de Dios escuchan las palabras de Dios. "Por eso, dice, vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios".

¡Mis Obreras!, aquí diremos: las Obreras que son de la Obra, las que son de Dios, que tienen el espíritu de la Obra, escuchan las palabras de la Obra. Mas aquellas que no las escuchan, es porque no tienen el espíritu de la Obrera.

¡Escuchar las palabras de la Obra! ¿Cómo nos habla? Nos habla por medio de los Estatutos, por medio de las disposiciones que se dan, nos habla por medio de los Superiores, nos habla por medio de esa vida trazada a una Obrera. Esa es la voz de Dios. Y la Obrera que tiene el espíritu de la Obra, ¡cómo se empapa, cómo escucha, cómo se guarda en su corazón precisamente todo eso! Mas aquellas que no lo tuviesen, piensen que no son de la Obra. Es decir, espiritualmente, en su formación interior, en su concepción interior.

Y las enseñanzas de la Obra, la doctrina de la Obra, no son aquellas que cualquiera puede imaginar, que a una se le pueden ocurrir, que una puede inventar. ¡Tantas cosas se nos pueden ocurrir a todos! La enseñanza militar es una, pero si a un soldado se le ocurre tal, y al otro, otra cosa, ¡pobre ejército!, ¡en qué quedaría! No hay que hacer caso. Hay que atender, sí, aquellas sugerencias, por ejemplo, que Dios nuestro Señor con su luz puede dar, perfectivas, mas nunca destructivas, del camino y del espíritu trazado, porque cambiando el espíritu y la enseñanza, habría cambiado radicalmente todo; y entonces, la cosa quedaría destruida.

Las Obreras que tienen el espíritu de la Obra escuchan a la Obra y en consecuencia, a Dios

La Obra habla a través de los Estatutos, Superiores, disposiciones, plan de vida. Las que no escuchan a la Obra no son de la Obra

Se han de atender las sugerencias constructivas, pero no las destructivas que cambien la enseñanza y el espíritu trazado

*Un Instituto al
que se cambiara
su espíritu,
quedaría
destruido*

Un Instituto quedaría completamente destruido si se le cambiara su espíritu y la enseñanza y modo de vivir esa vida espiritual característica que propone a las almas. Y aquí, las sugerencias particulares poco pueden servir, porque entonces tendríamos ese peligro gravísimo... Y lo que es constante, tendría que estar sujeto a variaciones.

Las Obreras que tienen espíritu de Obreras, son dóciles, obedientes, cumplen lo dispuesto; les basta conocer para cumplir.

*4.ª) La Obrera
sólo busca la
gloria de Dios*

Jesús no buscó su gloria; la Obrera, como algo característico de ella, no busca su gloria, va directamente a buscar la gloria de Dios nuestro Señor. ¿Qué decís todas las noches al reiterar vuestra ofrenda?: “por la gloria de Dios implantar en el mundo corrompido la cruz”. Y esto, con espíritu de fe, con confianza completa, con entrega absoluta. Ya se encargará el Señor de darle a la Obrera su gloria en el mundo y en el cielo. Nosotros buscamos la gloria de Dios.

Y si para que sea glorificado se necesita que la Obrera quede oculta como un granito de tierra, sepultada y pisada, ¿qué importa, si ella busca la gloria de Dios? No será buena Obrera si rehusa esa humillación, esa trituración de su persona. Piense que no tendrá el espíritu de Obrera. Cuando Dios reclama de nosotros la acción para su gloria divina, no somos nosotros quién para decirle en qué ocasión y de qué manera vamos a darle esa glorificación, sino como él la pida. La Obrera ha de estar dispuesta siempre, con el corazón abierto, a que el Señor disponga como le plazca, con tal de que aquello sea para su gloria divina.

*Ejemplo de una
Obrera a la que
Dios en estos*

A estas horas, no sabemos si vive o no vive, supongamos que todavía vive, una de nuestras

Obreras; sin duda está dando muchísima gloria a Dios nuestro Señor. Sin duda alguna, pero como triturada, como deshecha por el dolor, comida por la enfermedad, ciega. Diremos: ¡Señor!, ¿qué designios tienes? Una criatura inteligente, con unas disposiciones, con un talento que el día de mañana podía dar mucha gloria y..., ¿qué misterio encierra? Dejemos obrar a Dios nuestro Señor que se nos lleva una Obrera que en el día de mañana sería una gloria. Será para nutrir más este árbol de nuestra Obra con la savia divina: la santidad. Más que con su ciencia, más que con sus triunfos en el mundo científico, es con su santidad con la que constituye su verdadera grandeza; es mucho más grande en esa lucha que sostiene bravamente, abrazada a la cruz y a la Virgen, perdida ya hasta su vista. Será mucho más grande que con aquella intervención que podría tener en el día de mañana.

*momentos está
"triturando"*

La Obrera, deje obrar a Dios. Todo sea para su gloria divina. Por tanto, en vuestras acciones —¡cuántas veces os lo he dicho! pero hoy es preciso decirlo porque estamos comentando el Evangelio—, buscad la gloria de Dios; no busquéis la gloria vuestra. Y si las cosas saliesen bien y las alabanzas, esas flores que el mundo suele echar, cayesen sobre vosotras, cogedlas y echadlas sobre el Señor. No es malo tener la satisfacción, sino que creyérais que es vuestra. No, ¡Señor!, esto es tuyo, no es de esta pobre Obrera, a la que tú has querido dar el triunfo.

Debe ser una satisfacción para nosotros el que a nuestro lado triunfe otra más que nosotras. Sabemos quién da más gloria: aquel que se ofrece más a la voluntad de Dios. Este buscar la gloria de Dios, ¡cómo nos une, cómo nos penetra!, y de qué manera

*Debe darnos
satisfacción el
que otra triunfe
más que
nosotros*

tan fácil aparta de nosotros todos aquellos celos humanos que nuestra naturaleza humana puede hacer surgir como la mala hierba. ¡La gloria de Dios, como Dios quiera! Y la Obrera que esto haga, que este espíritu siga, que de esta forma se desenvuelva, que esto cumpla bien, vivirá como Obrera, asegurará su vocación como Obrera, no tendrá peligro de que esa vocación se le vaya como carcomiendo y perdiendo fuerza; no tendrá miedo a que se le vayan pudriendo sus raíces, porque va nutrida, va bien fuerte.

Exhortación final: el espíritu de la Obra es espíritu de oración, sacrificio, donación, inmolación, obediencia, rendimiento, trabajo, apostolado, actividad; sólo la actividad interior produce el fruto

Ante esta lección tan hermosa que nos da Jesús y que la hemos hecho tan nuestra, renovad, mis amadas Obreras, esa voluntad entera que lleváis en vosotras para el servicio de Dios nuestro Señor; pero el servicio a Jesús, en la forma y troquel de vuestra vocación de Obreras; no os salgáis de ahí. La Obrera –ya os lo he dicho otras veces–, o es Obrera, o es nada. La mixtificación aquí no tiene entrada. Si pierde esa característica, es una cosa deformada; y la fuerza de la Obrera precisamente está en eso, en vivir muy pegada a Dios, en vivir muy pegada al espíritu, a ese espíritu que en la Obrera es de oración, de sacrificio, de inmolación, de donación, de obediencia, de rendimiento, de trabajo, de apostolado y de actividad.

Ese algo interior es el que produce el fruto. Dios es la actividad eterna, está siempre en una acción continua, incesante. Antes de crear, ya esa actividad de Dios es lo que origina el misterio de la Santísima Trinidad. Después, en el tiempo, esa actividad divina produce, fuera del mismo Dios, la creación del mundo. La Obrera ha de estar en interior actividad y, unida siempre a Dios, produciendo siempre para Dios. No perdáis el tiempo, aprovechadlo bien;

cuando no en vuestro trabajo, en vuestra formación, viviendo unidas a Dios; éste es el espíritu de Dios. Por eso no se concilia en una Obrera el ir de aquí para allá, con inútiles conversaciones, y cartas..., etc. Esto es perder el tiempo. Actividad en su trabajo cotidiano, en su labor, en su perfeccionamiento.

Y mucha caridad entre vosotras, sabiendo siempre dispensar las mutuas flaquezas. Y si nos costara a veces el aguantar una flaqueza de una Obrera, si nos costara reprimirnos para echarle en cara aquello, acordémonos entonces de la lección de Jesús: ¿quién no me podrá argüir de pecado, de imperfección? Cualquiera. Pues me callo. Entonces sí que sabes lo que te toca: tener mucha caridad, con una mirada de compasión, saber levantar tu mano. Así: ver como si no vieses, y ayudar con tu buen espíritu, para que aquella Obrera que acaso adolece de tal y tal defecto, o carece de tal y tal grado de virtud, pueda reaccionar y ser una Obrera auténtica de virtud.

*Caridad,
dispensándoos
vuestros
defectos*

¡Cuánto os podéis ayudar! ¡Cuánto os podéis favorecer! Y Dios espera mucho de vosotras.

Que este santo retiro os produzca como una reacción íntima en vuestro corazón, que siendo muy bueno, todavía admite su mejoramiento. Para esto son los retiros.

Recapacita, pues, un poco: mi espíritu de Obrera. ¿Me puede la Obra argüir a mí de infidelidad, de falta de rectitud, de falta de espíritu? Y si se me habla y se me dice la verdad, ¿por qué no la sigo? Aquellas que son auténticas Obreras escuchan sus palabras; mas las que no lo son, cierran sus oídos para no escuchar. La conclusión es evidente: perder la vocación. Entonces, a nadie culpe; échese la

culpa a sí misma; ella será la culpable delante de Dios nuestro Señor.

Sed santas; vuestro ejemplar: Jesús. Miradle muchas veces. Ese Jesús crucificado que en esta semana se nos presenta, ya a partir de hoy, en el misterio de su sagrada Pasión, todo cubierto de velos. Jesús se esconde de aquellos que le van a tirar pedradas, de aquellas almas que le combaten, que le vuelven a prender. Jesús se esconde y se aparta de ellas, y de ahí las sequedades y las pruebas que suelen venir.

En el momento, pues, del sacrificio en vuestra vida, en algunos trabajillos, en algunas pruebas, que las habéis de tener y que pasan, el Señor no os va a llevar en bandeja. Que ninguna se vaya quejando. Estás en tu pasión, eres tú quien tiene que sufrir y, cuando pase ese tiempo de prueba, verás cómo Dios se deja sentir en tu espíritu; verás cómo de repente cambia todo aquello. Grabad en vuestra memoria la lección de este santo retiro.

Entrad en esta Semana Santa con estas disposiciones tan hermosas para que Dios nuestro Señor halle en todas sus Obreras una disposición y capacidad de voluntad y de corazón para aceptar el sacrificio que él se complazca en darnos para su gloria divina. Y en esto hallad, mis Obreras, vuestro mayor goce. Sabed que el momento de vuestra pequeña pasión, que a veces nos duele mucho, mucho, es necesario para nuestra resurrección espiritual, y como Obreras, para que seáis cada día mejores Obreras.

IMITEMOS A JESUCRISTO EN NUESTRA VIDA

EL retiro va a versar sobre tres puntos concretos:

Primer punto.—En las palabras, diríamos, de despedida que Jesucristo dirigió a los apóstoles, hallamos éstas llenas de consolación y que hoy trae la Iglesia en el santo Evangelio de san Juan: “hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre a mi Padre. Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo” (Jn 16,24).

La oración nos es necesaria para tener fuerza de voluntad en nuestra vocación

Luego, al final de este capítulo, les dice las siguientes palabras: “va a llegar el tiempo y ha llegado ya, en que vosotros os esparciréis, marchando unos para aquí y otros para allá y me dejaréis solo; pero no quedo solo, quedo con mi Padre” (Jn 16,32).

Aquí el Señor les hace ver la infidelidad que han de tener cuando llegue la hora de la prueba. En el momento de la persecución última que Jesucristo tendrá, los apóstoles le abandonarán, se esparcirán unos por aquí, otros por allá, y el Maestro quedará solo; pero no quedará solo, con él quedará su Padre.

Predice el Señor la debilidad humana, que es tanta cuando llega el momento en que la tentación arrecia. Las palabras de Jesucristo se cumplieron y en realidad quedó solo en la cruz, pero fortalecido con la fortaleza de su Padre y el amor al cumplimiento de la voluntad de su Padre, a la cual estuvo siempre sujeto, desde el momento de la Encarnación hasta el momento de expirar en la cruz.

Predice Jesús la debilidad de los apóstoles: le abandonarán

*Fidelidad de
Jesús para
cumplir la
voluntad de su
Padre*

Aparece aquí el divino Maestro como la voluntad firme, constante, de hierro, que no se doblará nunca en el camino de su fidelidad en cumplir los decretos de la voluntad de su Padre. Los apóstoles quiebran su voluntad, en algún momento manifestada fuerte; caídos en su propia debilidad, huirán temerosos de morir con Cristo.

*Aunque nuestra
voluntad sea
fuerte, es
quebradiza; sólo
la ayuda de Dios
nos hace ser
fieles*

Esto es una lección, mis Obreras, que no debemos olvidar nunca. Podemos tener una voluntad fuerte, pero nuestra voluntad es quebradiza. Somos tan flacos, somos tan débiles, que de nosotros mismos poco nos podremos prometer. Si en algo podemos confiar y asegurarnos, nunca será por nosotros, sino sólo porque la gracia de Dios nos asiste. Por eso en nuestro camino de fidelidad en seguimiento de Dios nuestro Señor, esté puesta toda nuestra confianza y seguridad en la ayuda que debemos pedir a Dios. En el momento en que nos falte, habremos fracasado.

*En los
apóstoles, sólo
el Espíritu
Santo trocó en
valentía su
cobardía*

Vocación tuvieron los apóstoles y hubo un fracaso en aquella vocación, aunque no una pérdida; fue un fracaso momentáneo. Pero para poder resurgir aquella vocación que había fracasado, fue necesario que el Señor les animara y que viniese luego el Espíritu Santo para trocar en valentía lo que era cobardía, en amor encendido lo que era frialdad, en amor a la cruz y al sacrificio lo que era un temblor y un miedo, y así aquellos apóstoles consumaron su vocación, no por el ímpetu de su voluntad, que se vio fracasada, sino por la influencia de la gracia de Dios, mediante la venida del Espíritu Santo. Es el triunfo de la gracia en la voluntad de los apóstoles, es la derrota cuando la voluntad solamente confía en sí. Por eso el Señor les dice: “pedid y recibiréis”.

Pedir, hay que pedir. Nuestra petición es la elevación del corazón hacia Dios; nuestra petición es el acercamiento de nuestro querer a Dios, es un volcar nuestro interior a los pies de Dios, para que su voluntad en nosotros se cumpla siempre, aunque esta voluntad a veces nos sujete a pruebas, torturas y dificultades, que por nuestras fuerzas humanas no seríamos capaces de sostener.

La oración es la elevación del corazón a Dios

Pedid y recibiréis. Esta petición nuestra ha de estar llena de fe, de una fe sentida y de una confianza honda, no una petición llena de preocupaciones, que allá en el fondo dejan como una amargura, una intranquilidad y una inseguridad de que aquello que se pide no se va a conseguir. Esa preocupación es mala, es la que destruye la confianza de nuestra petición en la presencia de Dios, y una sombra de duda basta para hacer fracasar la oración. Moisés fracasó cuando dudó al golpear la roca para hacer salir agua, y Dios le castigó. Pedir, pero pedir con firmeza, con confianza, con seguridad.

La oración ha de estar llena de fe y de confianza

Nuestras peticiones han de ser de bienes espirituales. Los bienes temporales son en segundo lugar. Vamos a pedir aquello que es mejor para el alma, para nuestro espíritu; aquello que es mejor para nuestra santificación, aunque para nuestra naturaleza que protesta, sea lo peor. Si la ciencia que vamos a conseguir es para más santidad, ¿por qué no hemos de pedir la luz, la claridad y los medios para hacernos santos?

En nuestra oración la petición ha de ser de bienes espirituales en primer lugar; los bienes materiales en segundo lugar

He aquí, mis Obreras, por qué a veces andamos un poco flojos en la vida espiritual, algo flacos en nuestra oración y poco firmes en nuestra vida de intimidad con Dios. La palabra de Jesucristo no falla y nuestra oración no es lo fecunda que debería

ser. El mal no está en el Señor, el defecto hay que buscarlo en nosotros; somos remisos en nuestra oración, somos descuidados en ella.

*El sostén de la
Obrera es la
oración*

Cuando un alma entra de lleno en el trato con Dios, icómo se siente atraída hacia él!, icómo hay algo sobrenatural que le influye! Es preciso poner esfuerzo en ello. Y por esta nuestra petición hemos conseguido muchas gracias, imuchas! Por eso, el sostén de la Obrera es su oración. Nuestra vida, con ser en el mundo, no olvidéis que ha de ser vida de Dios. Cada día que pasa, la experiencia y los hechos nos lo van confirmando más. Llegará un día en que el mundo irá buscando las almas de Dios, como el náufrago busca las tablas para poder salvarse. Y estas almas de Dios serán, bien el pararrayos que sostenga la mano de la divina justicia que castiga, bien el canal por el cual muchas gracias de Dios descendan sobre el mundo. Siempre la santidad destacará en todas partes y recibirá el premio de la mayor alabanza.

*Pidamos
conocer la
santidad y el
modo de
hacernos santos*

Pidamos ser santos, pidámosle de veras a Jesús que nos conceda la luz que penetre en nuestro interior para que conozcamos el gran valor de la santidad y el modo de hacernos santos, que conozcamos los distintos matices que tiene la virtud, matices que están un tanto desfigurados hoy en el mundo. La virtud que hoy se vive, mis Obreras, hay que decirlo con pena, no es virtud; está muy mediatizada, muy mixtificada, está muy rebajada en su quilate.

*El modelo para
nuestra
vocación es
Jesucristo*

Segundo punto.—De aquí que necesitemos clavar nuestra mirada en el modelo que es Jesucristo, no en otros maestros. Él lo ha dicho, él en persona: “uno sólo es vuestro Maestro” (Mt 23,8). A Jesucris-

to hemos de mirar, escuchar, estudiar y comprender, y sus palabras y su vida asimilarla en nosotros.

Entre los dones que hemos recibido en nuestra petición, uno es el de la vocación. Ningún sacerdote es sacerdote sin antes haber pedido con mucha insistencia y repetidas veces en su oración y desde sus años de seminario, el don de la vocación sacerdotal. Hasta el último momento, antes de llegar al grado del Presbiterado, se pide instantemente en la oración. Yo creo que ninguna Obrera de las que estáis aquí, ni ninguna de las que no están, dejó de pedir al Señor la luz y la moción para conocer un día su vocación. Si la recibió, don de Dios es. Dice san Pablo que a unos se da el don así y a otros de otra manera.

*Todos debemos
nuestra
vocación a la
oración*

Si es don de Dios, debe estimarse; lo que se estima, se ama; lo que se ama, se guarda en el corazón; lo que se guarda en el corazón, se respeta y se cuida. Una cosa, mis Obreras, que no se ama, aunque se tenga, prácticamente ya no se tiene. Si nosotros tenemos una cosa, una moneda, cualquier cosa que queramos suponer y no la apreciamos, al contrario, la visión de aquella cosa como que nos estorba, ¿podremos decir que la amamos? Diremos sí que la tenemos, pero prácticamente no la tenemos, porque en el corazón se tienen las cosas por el amor.

*Hemos de amar
la vocación*

El amor tiene la fuerza, como dice san Agustín, de atraernos a la cosa, arrebatarnos hacia ella y luego meterla en el corazón. La Obrera, como el sacerdote, que no ama su vocación, aunque la tiene, no la tiene; aunque la tiene, prácticamente como perdida la tiene. Lo que es suyo, es preciso que lo ame. Por eso, cualquier persona religiosa, como cualquier sacerdote, si es tal y vive como tal, ha de

*Si no amamos la
vocación,
prácticamente
es como si la
hubiéramos
perdido*

amar su vocación, ha de amar su estado sacerdotal, ha de amar el don que tiene, y lo ha de amar en la forma que lo tiene, como algo que de Dios ha recibido. Este principio general aplicado a nosotros nos da la siguiente conclusión: aquella Obrera que no ame su vocación de Obrera, aunque sea Obrera, prácticamente diremos que ha perdido su vocación.

Hemos de conservar el amor a la vocación porque podemos perderla

La vocación puede perderse por dos motivos: a) porque Dios retira el don ante el mal uso que se hace; b) porque por cobardía de la voluntad lo que parecía ligero se hace pesado

Debemos fomentar el amor, el cariño a aquello que de Dios hemos recibido, y mirarlo como una gracia de Dios. No hacer alarde de aquello, sino amarlo; no ufanarnos de aquello, puesto que de Dios es, sino conservarlo y guardarlo.

¿Se puede perder este amor al don de la vocación recibida? Sí; lo que de Dios se recibe, perderse puede, y por dos motivos: bien porque Dios lo retire por el mal uso que una persona hace de él, haciéndose por tanto indigna de conservar aquel don, o bien porque la misma persona, por cambio de su interior, por cobardía en su voluntad, sienta ser un peso aquello que en otro tiempo le era ligero, fácil y atractivo a su alma y a su corazón. Por estos dos motivos puede perderse la vocación. A alguno le podrá encantar el estado sacerdotal, pero puede llegar un tiempo en que el peso de las obligaciones, la multitud de tribulaciones y de sacrificios que tal estado le impone, le influya y le haga desistir y apartarse de aquel peso que en otro tiempo él puso sobre sus hombros.

Esto es como renunciar a aquel don sacerdotal, y tendremos un sacerdote, o abandonado por completo, o que Dios, viéndole indigno, le retire, no el carácter sacerdotal que está grabado y no se puede retirar, pero sí las gracias para que aquel don sea fecundo.

Ahora bien, aquella persona que ama ese don que de Dios ha recibido, siempre, aún en sus flaquezas, saca fuerzas; en sus debilidades se hace fuerte y en sus momentos, quizá de infidelidad que por debilidad padece, siempre recibe la luz y la influencia de la gracia de Dios, siempre compasivo y misericordioso; ve que al cabo y al fin ama su vocación.

Si amamos la vocación aun en las debilidades sacaremos fuerza para superarnos

He sacado la conclusión de que aquella Obrera que no ame su vocación, el don de Dios, aunque lo tenga, puede juzgarlo como perdido, y es preciso que resucite su cariño. La madre no va a perder el cariño a su hijo porque le vea postrado en el lecho; antes pletórico de vida, y ahora tuberculoso. La madre no le perderá el cariño porque le vea despreciado y perseguido; al contrario, se le encenderá más el amor a aquel hijo. Esto sucede precisamente al buen religioso, sacerdote, u Obrera, que crece más el cariño a su vocación cuanto la ve más a prueba.

La Obrera ha de amar su vocación; aunque se halle en prueba, puede remontarse

Para esto, como modelo tenemos a Dios nuestro Señor. Mi recomendación es, mis Obreras, que en vuestro obrar, en vuestro pensar, en lo que atañe a la santificación personal, como en aquello que se refiere a vuestra vida de trabajo, de apostolado, de lo que fuere, no tengáis otro modelo que a Jesucristo. La persona, por santa que sea, no es el modelo cabal, ni santos somos tampoco. Por eso, como modelo tomad a Jesucristo.

El modelo de la Obrera ha de ser siempre Jesucristo

Si tomáramos a una criatura, iríamos mal, porque en las criaturas, imperfecciones y defectos hemos de ver. Ni a una Obrera como modelo debemos tomar; solamente aplicando lo bueno que en ella pueda haber. Ni siquiera a mí mismo; mucho menos todavía la Obrera ha de cifrar su voca-

No hemos de tomar como modelo a una persona, ni siquiera al Padre; sólo a Jesucristo

ción en un personalismo, sino solamente en un crucifijo, en un Jesucristo, de cuyas manos todos hemos recibido el don. La Obrera ha de vivir rectamente hacia Dios; éste es el espíritu que yo deseo que tengáis, el que yo quisiera tener siempre para mí y siempre se lo pido al Señor.

*No idealicemos
a las criaturas;
sólo a Jesucristo*

Por encima de las criaturas, miremos a Dios. De este modelo, ¡cuánto podemos todos aprender! Miramos demasiado a las criaturas, nos falta mirar más a Jesucristo. Esto se ve hasta en los ejercicios. A las almas, cuando se las enfoca hacia Dios nuestro Señor y se las desprende de las criaturas, cuando se idealiza su misión, ¡cómo cambian rápidamente! ¡Lo ven todo tan diferente! Ya cifran su vida en algo que no es criatura. Si nuestra vida espiritual va a idealizarse en una criatura, estamos equivocados, debemos idealizarla sólo en Jesucristo. Éste es nuestro modelo.

*Que nuestra
vida sólo tenga
una trayectoria:
hacia arriba,
hacia la
perfección,
hacia la
oblación; lo
demás es perder
el tiempo*

Y cuando así obramos, nunca nos equivocaremos. Vuestra vida espiritual tiradla siempre hacia arriba, que no tome otra trayectoria que aquella que finaliza en el Corazón de Jesucristo, en la perfección, en el sacrificio, en la oblación, en responder al don que hemos recibido de Dios. Lo demás es un perder el tiempo, un entretenimiento. Y no estamos para perder el tiempo, sino para ganar en esta lucha que hemos de sostener por la salvación de las almas. Dios necesita de espíritus fuertes, de almas de temple; éstas son las que arrebatan la virtud y las almas.

*Estudid mucho
el modelo
Jesucristo; lo
que es grandeza
para el mundo,
es bajeza para
él. Lo que es*

Nuestro modelo, Jesucristo. Estudiad el modelo en vuestra oración, en vuestra lectura, en vuestros ratos de reflexión; estudiad mucho a Dios nuestro Señor, que no se le profundiza. Yo cuando estudio al Señor un poco, ivero tantas cosas!, ¡lo juzgo todo

tan distinto!, ideo las cosas tan al revés de como las vería sin Dios! Lo que ante el mundo es locura, ante Dios es sabiduría; lo que ante el mundo es sabiduría, ante Jesucristo es necedad; lo que ante el mundo es grandeza, ante Jesucristo es una bajeza. Son dos cosas distintas. Nosotros vamos por otro camino.

*sabiduría para
el mundo, es
necedad para él*

Templad bien vuestro espíritu en el amor a Jesucristo y en la virtud. Nuestro modelo, Jesucristo; de sus manos recibimos el don, sepamos conservarlo, amarlo y hacerlo fecundo.

Tercer punto.—Nuestra condición de una manera especial nos obliga a cumplir esta sentencia del apóstol Santiago que hoy se lee en la epístola de la santa Misa; aquí hay lecciones sabrosísimas: “la religión, dice, pura e inmaculada en la presencia de Dios Padre es... conservarse sin mancha del mundo” (Sant 1,27).

*Hemos de
apreciar la
virtud y no otras
cosas*

Ésta es la religión pura e inmaculada. La Obrera, cómo ha de escapar del contacto con esta corrupción del siglo en que vivimos! ¿Qué es la Obrera? ¿Qué debe ser la Obrera sino un corazón limpio y un alma llena de Dios en medio de esta gran podredumbre actual? Abstenerse de la corrupción del siglo. Cuidaos mucho de que nada pecaminoso ni nada que huelga a poca virtud venga a corromper vuestro espíritu. Ésta es la religión pura e inmaculada en la presencia de Dios Padre.

*Hemos de
abstenernos de
la corrupción
del mundo*

Y sigue diciendo: “no queráis engañaros compaginando la fe de Dios nuestro Señor con la acepción de personas” (Sant 2,1). Se refiere aquí a acepción de personas cuando se trata de ministros de Dios; acepción de personas cuando se trata de hacer obras de caridad, de cosas y asuntos de la Iglesia

*No hemos de
tener acepción
de personas*

que se hacen por esta persona y se dejan de hacer por aquella. “No os engañéis, dice, no se puede compaginar lo uno con lo otro”. Con lo cual nos enseña el Apóstol a obrar con simplicidad de miras, rectamente hacia Dios, por encima de las personas.

Y luego, lo concreta en los versículos siguientes: “si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, con traje magnífico, y entrando asimismo un pobre con traje raído, fijáis la atención en el que lleva el traje magnífico y le decís: tú siéntate aquí honrosamente; y al pobre le decís: tú quédate ahí en pie o siéntate bajo mi escabel, ¿no juzgáis por vosotros mismos y venís a ser jueces de perversos pensamientos?” (Sant 2,2-3). Viene a decir el Apóstol que si al rico se le estima y aprecia por ser rico, y al pobre se desprecia, o se estiman las pompas por encima de la virtud de la persona, entonces se hace un juicio injusto.

*Es aterrador,
pero en la
práctica existe
acepción de
personas*

Estas palabras son para mucho meditar. Yo muchas veces las he pensado y en verdad os digo que me han hecho temblar; porque esto es del Espíritu Santo, esto es verdad; pero en la práctica, mis Obreras, esto no se vive. ¿No se aprecia más la pompa que la virtud? ¿No se da más distinción a las apariencias que a la realidad y al mérito de la santidad? ¿No se abren más las puertas a lo que es meramente humano que a aquello que es divino y se lleva en el alma?

*Nos
equivocamos en
nuestros juicios
porque los
hacemos al
estilo humano y
somos
partidistas; Dios
juzga la verdad
y la virtud*

Por eso san Pablo repetidas veces dice esta frase: “en Dios no hay acepción de personas” (Rom 2,11). Nosotros, al juzgar, nos equivocamos; son juicios partidistas, son juicios al estilo humano. Los de Dios son juicios que van a fallar en pro de la verdad, y como ésta no es otra que la virtud y la santidad, he aquí cómo se da el caso de que para

nosotros la persona será más distinguida cuanto más pompa tenga, y acaso será más distinguida la que, siendo humilde, tenga más santidad y virtud en su alma. ¡Son tan distintos nuestros juicios de los de Dios! Pues bien; yo quiero que tengáis este espíritu.

Vivid el espíritu de Dios nuestro Señor; apreciad lo que vale la virtud y el sacrificio en un alma; apreciad lo que es Cristo viviendo en un alma; éste es el mérito. El mundo sí, lo vamos a coger todo, pero para santificarlo; vamos a coger esa pompa para santificarla. Pero no nos quedemos mirando esa pompa, vivamos mirando la virtud.

*Hemos de
apreciar la
virtud*

En resumen: de la consideración de estos puntos, mucho bien nos puede venir a todos, a vosotras y a mí, en este día de retiro. Que sea como una reacción fuerte en nuestro espíritu para estimar más y amar lo que somos, o darnos cuenta de nuestro interior, para ver si nuestra vida la vamos plasmando en la de Jesucristo, que a veces creemos que es, y no lo es. Estudiémosla bien, que los santos la estudiaron muy bien y por eso se hicieron tan santos. Y apreciemos la virtud.

Resumen

No descuidéis vuestra vida espiritual; tenéis muchas cosas que hacer, muchas preocupaciones, pero esto que no sea en detrimento de vuestra vida espiritual, salvo en aquellos casos excepcionales que en la vida siempre los hay. Pero ese descuido continuo, ese dejarse día tras día, hasta que en el espíritu se va matando ese calor y fervor que debe tener, o esa fuerza del querer, aunque sea a secas, hacia Dios, ese descuido es muy perjudicial y puede traer muchas consecuencias funestas en vuestra vida espiritual; le faltará el abono de la oración y del amor que necesita para nutrirse al contacto con

Dios, porque ya os lo he dicho muchas veces: la vida de la Obrera no se explica, no se puede sostener, si no es a base de una profunda vida interior. Cuando la vida interior disminuye o se ausenta, el don viene a morir.

Pidamos al Señor que siga derramando su ayuda sobre nosotros para que nuestra débil voluntad se haga fuerte; aunque veamos al Señor en la cruz o en la subida al Calvario, que no nos falte la fortaleza que faltó a los apóstoles. Nosotros sigamos pidiéndola todos los días, mis Obreras, en nuestra oración continua.

18 de mayo de 1952

LA VIDA DE CRISTO EN NUESTRAS ALMAS: SU DIFUSIÓN ENTRE LAS OBRERAS

Texto bíblico

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ese es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué era lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: en verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido, eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el

que por mí entrare, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor (Jn 10,1-16).

ESTABA pensando qué os diría en el día de retiro y al recordar la frase del Evangelio de hoy, puesta en labios del mismo Jesús, que dice: "yo soy la puerta; el que entra por mí tendrá vida" (Jn 10,9), he visto con claridad cómo nuestra vida ha de estar completa, íntegra e íntimamente atada a Dios nuestro Señor.

Sin él, en nosotros no puede haber esperanza alguna de salvación. Sin él, en nosotros no puede haber virtualidad para que nuestro trabajo apostólico sea fructífero. Sin él, de ninguna manera podemos gozar de paz en nuestro corazón, y menos sin él vivir esa vitalidad de amor sobrenatural que eleva, purifica, fortalece la voluntad, y de tal manera actúa en nosotros, que nos hace fuertes siendo débiles, y nos dispone hasta para el heroísmo de nuestra vida o al sacrificio de ella, cuando entendemos que ésa es la voluntad de Dios. Nuestra vida ha de estar, y está en realidad, trabada por completo por Jesucristo.

*A) La vida de
Dios en nuestras
almas*

*a) nuestra vida,
en cuanto
cristianos, está
trabada en
Cristo*

*b) por nuestra
vocación,
nuestra vida
está trabada en
Cristo de un
modo especial*

Pero de un modo particular la tenemos por la vocación. Si una Obrera prescinde en su pensamiento, en su conversación, en sus obras, en su apostolado de Jesucristo, ¿dónde va a parar? ¿a qué se va a reducir esa vocación? A ser un alguien, pero un alguien de mundo, sin Jesucristo; a representar un algo en el mundo, pero sin la eficacia de ese Dios al cual de un modo particular estamos consagrados.

*c) nuestra vida
no tiene sentido
si no está
centrada
totalmente en
Cristo*

¿Qué va a importar la vida de una Obrera que en sí, en realidad, es una inmolación de las ilusiones del mundo, de años de juventud o de disfrute de la vida, si no es por un alto ideal, por el servicio especialísimo que debe prestar a Dios nuestro Señor? Es decir: que nuestro encentramiento en él ha de ser total, que nuestra vida no la entendemos ni un momento sin él, que nuestras aspiraciones, nuestro futuro como nuestro presente, nunca se desvíe de esa línea recta cuyo término sea el mismo Jesucristo.

*d) por él vamos
al Padre,
mediante la
santificación*

Por él vamos al Padre, por él vamos por el camino de la santificación, y por él llegaremos a las alturas, si nosotros cooperamos a esa cantidad de gracias que se nos dan. Por él, en él todo, sin él nada.

*e) por Cristo
hemos tenido la
vocación*

Y por Jesucristo, que es la puerta, hemos entrado en el redil de esta vocación. Ya muchas veces os he dicho que la vocación de la Obrera, de arriba ha de venir, como toda vocación. No comprendáis, pues, vuestra vocación resuelta, ni menos debidamente cumplida, si no vivís trabadas, no sólo exterior sino interiormente, con nuestro divino Salvador, con Jesucristo.

*f) intensificar la
vida interior*

Consecuencias prácticas: acentuar esto más en nosotros. Ya sé que tenéis interés en conservar

vuestra vida interior; pero nunca es de sobra el decir que hay que acentuar más esa vida interior, por la cual las almas suben, o bien bajan, cuando van declinando en esta vida interior.

Hay épocas en las almas en que, por su mayor fidelidad o mejor cooperación, se advierte un cierto crecimiento en esta vida secreta con Jesucristo. Otras veces no aparece este crecimiento, y no porque falte la cooperación; ¡cuántas temporadas de verdadera sequedad pasan las almas y de dificultades enormes! Otras veces, con haber la misma cooperación, sin saber por qué, sopla el espíritu de arriba, el espíritu de Dios, y esa alma se siente impulsada en la vida espiritual. Hay algo que la embebe, que la llena, que le hace fácil todo su vivir. Entonces, es la barquilla que está en la mar y extendida la vela, tiene el viento favorable. Otras veces hemos de sostenernos y adelantar contra viento y marea, pero siempre hemos de conservar nuestra intimidad secreta con Dios nuestro Señor.

Es el Señor viviendo en nosotros, con su influencia divina, sobrenatural, de sacrificio, de mortificación, quien nos ha de ayudar en la lucha contra esa influencia de comodidad, de goce, de disfrute, de pasarlo bien. La vocación de la Obrera con Cristo crucificada, no puede tener su extensión, su crecimiento, su desarrollo, sino junto a la cruz. Vida de compenetración, de unión con Jesucristo.

Pero ahora pienso: el Señor dice que ha venido al mundo para dar vida a las almas y que tengan vida abundante (Jn 10,10). ¿Cuál ha de ser nuestro deseo? Que las almas tengan vida, que las almas alejadas de Dios vuelvan a él, que las ovejas separadas de este rebaño de la Iglesia, retornen a su Madre, que las almas se salven, se santifiquen, para

*g) diversos
estados en la
vida espiritual*

*h) el Señor,
viviendo en
nosotros, nos
ayuda en la
lucha contra el
pasar bien: la
Obrera ha de
estar crucificada
con Cristo*

*B) La difusión a
otras almas de
la vida de Dios:
si Cristo ha
venido para que
las almas
tengan vida, ésa
ha de ser
vuestra ilusión;
salvar almas
para que Dios
sea glorificado*

que Dios sea glorificado. Buscamos en último término la glorificación de Dios. ¿Qué importaría la salvación de todo el mundo si Dios no fuese glorificado en esta salvación? Si buscamos el bien de las almas, lo buscamos sencillamente porque en ello Dios se ve glorificado.

En la Obra habéis encontrado, mis Obreras, alimento abundante, todo lo mejor y lo más que se ha sabido y se os ha podido dar, y que se sabe y se os puede dar. Se ha buscado para vosotras la mejor formación –hablo de formación espiritual–, de tal manera que no puede un alma no mejorar, no crecer, no llevar ventaja en este desarrollo de su vida de Dios, si realmente no aprovecha esta abundancia de doctrina, esta abundancia de formación. Creo que las Obreras –sin ser esto alarde de alabanza ninguna–, tenéis poco que envidiar en esta materia de formación.

Ahora bien, puede ser que algunas tengan mucho que pensar en el aprovechamiento de estos elementos de formación, y que esto les pueda servir de materia de examen. Puede ser que esto les pueda llevar a pensar que si otras almas tuviesen estos medios, si otras jóvenes tuvieran a su alcance estas facilidades, estos horizontes, estos modos de vivir la vida espiritual, que buscan y no saben dónde la van a encontrar, ni cómo la van a vivir, se hubiesen quizá aprovechado más. Por eso digo que esto puede ser, para algunas, materia de examen o de verdadera reflexión.

Yo por mi parte os puedo decir que estoy tranquilo; primero, porque se hace todo lo que se puede; segundo, porque se buscan los mejores medios; tercero, porque vamos al grano, vamos a meter en el fondo de la Obrera el concepto de lo

1.º El Padre y la Obra: a) en la Obra habéis encontrado alimento: se os ha dado cuanto se ha sabido y podido

b) puede ser materia de examen pensar si se han aprovechado todos los medios puesto al alcance

c) personalmente he ido al grano de lo que es verdadera vida espiritual: la vida de inmolación

que es la vida espiritual, la vida apostólica y lo que es una vida de consagración total a Dios: una vida de sacrificio, de inmolación, de donación completa, un vivir la virtud, un sobrenaturalizar toda la vida.

¡Cuánto se os inculca el que no hay que perder tiempo! En esta parte estoy tranquilo porque se hace todo lo que se puede. En otros tiempos, en otros años, yo podía llegar a más en intensidad, porque érais menos. Hoy he de mermar muchísimo porque la extensión del trabajo se apodera ya, rebasa la cantidad de energías que yo puedo invertir en el cultivo de vuestras almas. Pero en fin, siempre sé que llega a todas vosotras lo necesario.

Sabéis el camino fácil de santificación; conocéis las sendas para llevar y vivir una auténtica vida de santidad; conocéis también los modos todos de trabajo apostólico.

Y en esto, como decían unos señores y que de momento no se mostraban con mucha simpatía hacia las Obreras, según relato: “pero hay que reconocer que en este oficio de su trabajo de apostolado, no admiten rival”.

Pero ahora entra la parte relativa a vuestra intervención en la Obra. Están los medios, la doctrina; está todo. Sois vosotras las que habéis de tomarlo, lo habéis de digerir bien y lo habéis de asimilar. Es decir, habéis de cumplir fielmente lo que constituye en esencia vuestra vida espiritual, que es en primer lugar vuestra vida de Obrera y luego, en segundo lugar, la manifestación de esa vida espiritual que habéis de llevar dentro de vosotras, que es vida de ejemplaridad, vida de apostolado, de sembrar a Cristo por donde se pase.

Que ninguna Obrera, pues, pueda decir que ha venido a su vocación y como aquella oveja ha

d) hoy sois ya muchas y no puedo llegar a todas con la intensidad de otros tiempos

e) comentario de los extraños sobre las Obreras

2.º Las Obreras se han de ayudar entre sí

a) actuación de la Obrera: vida de ejemplaridad

b) unas a otras os habéis de

*estimular a ser
mejores*

entrado en el rebaño y no ha encontrado los pastos abundantes, buenos y sanos. Y esto comporta, entendido bien, que en cada una de vosotras y en todas, haya siempre buen ejemplo, haya siempre una influencia bienechora; haya en todas vosotras siempre una fuerza sobrenatural de atracción. Que unas a otras os edifiquéis, unas a otras os estimuléis a ser mejores. Nada de pasatiempos, mis Obreras, nada de perder el tiempo.

Los años ahora son de formación y, luego de la formación, de más o menos trabajo: siempre de formación y, llegado su tiempo, de actuación principalísima.

*c) sería triste
que una Obrera
pudiera decir
que no ha
encontrado
ayuda en la
Obra*

Sería muy triste que una dijera: “yo no he encontrado aquella enseñanza y la ejecución de la enseñanza que se traduce en actos de ejemplaridad, buena o mala. Yo no he encontrado aquello que deseaba”.

*d) haced
examen sobre si
os ayudáis unas
a otras*

No podrá decir que no lo encontró en la Obra. Podrá decir, acaso, que no lo encontró en aquella Obrera. Entonces, ésta tendrá que hacer examen de conciencia, y podrá ver si por aquella lengua, aquella actitud, aquella palabra suya imprudente, ha podido cometer un desastre en un alma. Vosotras, supuesta ya esta alimentación espiritual que se os da, podéis haceros bien o mal unas a otras.

Esto no nos pertenece a nosotros ya, ni al pastor ni a la Obra. Esto pertenece a los miembros, esto pertenece a las ovejas.

*Exhortación
final*

Mi deber es exigirlos el que aprovechéis y asimiléis debidamente toda esta cantidad de gracias y de bienes espirituales que se os da. Que no os olvidéis, con gratitud, de esta solicitud, por mi parte paternal, de mejoramiento en todos los órdenes, pero especialmente en el espiritual. Porque convencido

estoy, y vosotras convencidas habéis de estar, de que sin santidad no se va a ninguna parte, que la santidad es lo que vale en este mundo, y que en último lugar, lo que priva y lo que ha de quedar, es la santidad.

Cumplimiento de nuestro deber; cumplimiento de la voluntad de Dios, donde sea y como sea.

Y nada más para el retiro de hoy. Agradecemos a Dios nuestro Señor el que un día se dignase ser puerta especial por la que nosotros pudimos entrar, yo en el sacerdocio y vosotras en esta vida de consagración para el servicio de Dios nuestro Señor.

15 de abril de 1956

EL REINADO DE CRISTO POR EL AMOR Y POR LA VERDAD

COMENZAMOS de nuevo nuestra tarea de retiros espirituales; huelga decir la importancia de los retiros. Que sirvan por lo menos para producir reacción interior en vuestro espíritu, que venga a sostener la voluntad firme en ese propósito de santificación y glorificación de Dios.

Importancia de los retiros

Hoy, día de Cristo Rey, la Iglesia nos propone a Jesucristo como rey de las almas, rey universal, rey de toda la Creación.

Cristo es rey

Jesucristo es creador y tiene derecho absoluto sobre todo lo creado. Las personas, los padres, tienen derechos, pero relativos; este derecho les obliga a cuidar de los que hay bajo su gobierno,

Cristo es rey por derecho de creación

guardándolos y encaminándolos hacia el último destino. Cristo es el único que tiene derecho absoluto sobre sus criaturas en la forma que él crea, y sin derecho por parte de las criaturas a levantar protesta.

Cristo es rey por derecho de conquista: nos ha redimido

Tiene derecho absoluto por razón de conquista; nos ha ganado por la Redención, nos ha comprado no con oro, sino con su sangre. Estamos sujetos a su voluntad como Señor nuestro, y por tanto, la nuestra está sumisa a la suya.

*El reino de Cristo en las almas es espiritual:
a) reina por el amor*

Su reino es espiritual, sobre las almas. No busca bienes materiales, sino almas; estos son sus valores. Su triunfo en las almas lo consigue mediante su comunicación al entendimiento y a la voluntad por el amor. Jesucristo reinará más íntegramente cuanto más nos posea por su voluntad divina, por su amor. Este es el triunfo de Jesucristo en las almas. Un alma impregnada del amor de Cristo, es su triunfo.

b) reina por la verdad

Jesucristo es la verdad. Nos damos cuenta de que el mundo, la sociedad, el ambiente y todo cuanto nos rodea, hasta los que se dicen buenos, se desvían de la verdad de Jesucristo, que es la que nos traza nuestro camino de santificación, que nos habla de virtud, que es el camino real.

La verdad de Cristo se adultera por el libertinaje

Esta verdad poco a poco se adultera por tener libertad, que en este caso es libertinaje.

Incluso en la vida religiosa y sacerdotal hay desviaciones. Mis Obreras, no os dejéis engañar; vivid a Cristo. La verdad es virtud, pureza, sacrificio, sin el cual no hay sujeción sobre las pasiones. La verdad es en suma darse a Dios, que es nuestro rey por derecho de creación y conquista, en la medida y forma que lo pida, para ser instrumento de su gloria. Esto es la verdad; lo demás es mentira.

En los tiempos en que estamos, se huye de la cruz, de la mortificación; y la vida no tiene otro través que mirada por un fin divino. La vida tenemos que mirarla a través del porvenir divino. Hay que formar almas de ese tipo.

La vida hay que mirarla a través del porvenir divino: es la única verdad

Hoy al oírnos hablar así se nos ríen, porque han perdido la fuerza de la fe. No os contagiéis; sed íntegras, vivid vuestro ideal de Obreras, que Cristo triunfe en vuestros corazones, sed almas de Dios.

En la voluntad el Señor triunfa por medio del amor. Cristo quiere reinar en el corazón humano recibiendo ese amor y querer; hoy lo trae así la festividad. Su lema y su triunfo es la fidelidad; donde no hay fidelidad no hay amor; donde no hay generosidad no hay amor. El amor íntimo es la fuerza que nos atrae, nos posee y poseemos, nos gana y lo ganamos, es la unión de voluntades.

Reino de Cristo por el amor

El máximo triunfo de una persona es cuando domina y gana el corazón amado. Cuando Jesucristo domine nuestro querer y corazón, seremos de él. Este es el triunfo de Jesucristo.

Una Obrera ¿puede estar tranquila sin sentirse ganada por Jesucristo?

La Obrera debe dejarse ganar por el amor de Cristo y serle fiel

Empujemos nuestro amor a él, de tal manera que su pensamiento, su querer, nos gane y, a la vez, nos ganemos su voluntad. Ganar la voluntad de Jesús parece difícil, pero es fácil con la fidelidad. ¡Cuántas almas de buena voluntad ganan al Señor! Un alma desposada ¿qué espera para hacer la voluntad de Jesucristo?

La Obrera será llama encendida contra el amor mundano, contra el amor carnal que rebaja. El mundo no entiende otra cosa; porque como dice san Pablo, "viven como animales, y el animal no sabe las cosas de Dios".

La Obrera, llama encendida contra el amor carnal

*Hemos de
propagar el
amor de Dios
ganando otras
almas*

*La Obrera ha de
pensar en qué
ha hecho o hace
por Cristo y en
qué puede hacer*

*Enseñad a
Cristo sin
desfigurarle*

Como el Señor es el que escoge, Jesucristo os ha elegido a vosotras; propagadlo ganando almas para Dios. En nuestro trabajo hemos de ver lo que hacemos para Dios, las almas que ganamos para el Señor. Con el ejemplo, una Obrera difunde la virtud, da buen olor de lo que es el amor de Dios.

De otra forma, que piense: ¿qué hago por Jesucristo? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué he hecho? Esto la Obrera lo debe pensar para que su vida no sea inactiva; no estamos en tiempos de reserva. Lo malo sería encerrarnos en nosotros mismos sin pensar que fuera hay almas, un mundo inmenso de almas que esperan de nosotros.

Hay gente mala, pero por ignorancia, porque no ha habido quien les diga nada, aunque en su interior vivan a Cristo. ¡Cómo se rinden las almas cuando se les habla de Dios con esa virtud vivida! ¿Cómo llegar a esta gente? Cada cual con su trabajo, su palabra, su ejemplo.

Enseñad la virtud, así como suena; enseñad a Jesucristo sin desfigurarle; el que quiera, que lo tome y el que no, que lo deje. Formar almas a medias, es muy peligroso, porque luego se ha de deshacer lo hecho y volver a levantar.

Es preciso que Cristo reine sobre los buenos, llenando su vivir divino, dándoles la bienaventuranza; y sobre los malos, haciendo imperar su justicia divina.

El reino de Jesucristo no pasa nunca; el de las personas, se lo lleva el viento de la vida.

Una Obrera no estará tranquila si no logra el triunfo de Jesucristo en ella. Porque la Obrera que viva escudada por este ambiente espiritual, no estará quebrantada, no quedará vencida.

El Señor halle siempre en vosotras una palabra de fidelidad. Y cuando te sientas apurada o sientas ardores de glorificación, escucha a san Pablo que dice: "es preciso que Cristo reine" (I Cor 15,25), y entonces..., a vencerte. Sea esto como lema de la Obrera.

Vuestra misión es hermosa, aunque inmensa; y será más cuanto más crezcáis en sacrificio, en vuestra vida de virtud que tanto estima el mundo.

El Señor y la Virgen han puesto sus esperanzas en sus Obreras.

26 de octubre de 1958

UNIVERSALIDAD DE LA REDENCIÓN DE CRISTO Y COOPERACIÓN DE LAS OBRERAS

DAMOS principio a estos retiros del año precisamente en el día destinado a las misiones, a la propagación de la fe. Y viene a nuestra consideración la misión universal que tiene la Iglesia de activar la acción salvífica de Jesucristo.

La acción redentora del Señor es universal, ya que por todos ha padecido y muerto Jesucristo. No hay nadie, pues, que esté excluido de participar de los beneficios de esta obra de la Redención, ni gentiles, ni judíos, ni incrédulos, ni santos, ni buenos, ni ricos, ni pobres. Todo hombre, cualquiera que sea la condición o estado, entra dentro de los límites amplísimos y universales de la Redención;

Día del Domund

*Universalidad
de la Redención
de Cristo*

nadie queda excluido de participar de los méritos de la sangre de Jesucristo.

*La Iglesia,
depositaria de la
Redención,
tiene una
misión
universal*

Y como la depositaria de estos méritos de Jesucristo es la santa Iglesia, de la cual es cabeza él y nosotros miembros, la Iglesia tiene una misión universal que cumplir.

*Cristo quiere
que todo
hombre se salve*

¿Luego esta Redención del Señor puede llegar a todo hombre, cualquiera que sea su condición? Indudablemente. ¿Todo hombre puede por tanto salvarse? No sólo esto sino que además, Jesucristo quiere que todos se salven, quiere Dios que a todos llegue el beneficio de la salvación. Este es el deseo de Jesucristo, deseo vehemente, que en el momento culminante de su Pasión, cuando daba su vida, le impulsaba a darse todo para que todos, sin exclusión de nadie, pudieran alcanzar el reino de los cielos.

Quiere, pues, el Señor, que la eficacia de la Redención llegue hasta el último rincón de la tierra. Jesucristo, el Hombre-Dios, quiere salvar a todos sus hermanos; esto es lo que anima el corazón de Jesucristo.

*Esta voluntad
de Cristo debe
realizarse por la
predicación a
todos los
hombres*

Esta voluntad, ¿cómo se llevará a cabo? ¿Cómo podrá la Iglesia realizar esta acción salvadora de modo que alcance al mundo entero? A sus apóstoles dijo: "id por el mundo, enseñad, adoctrinad y luego bautizad". Entonces los apóstoles se esparcieron por la tierra, dejando la compañía incluso mutua de ellos mismos.

*La predicación
ha de ser
enseñanza, y
ello se consigue
con el ejemplo*

Pero predicar enseñando; ha de ser una enseñanza, no un artículo de lujo. Id y enseñad a Jesucristo, su doctrina; id y enseñad sus mandamientos, enseñad la vida espiritual, enseñad la vida del cielo, enseñad los caminos de la salvación y la santidad, otra vida que este mundo materializado no conoce.

Los apóstoles lo cumplieron. Luego, los apóstoles se fueron multiplicando por sus sucesores, por la semilla que dejaban detrás de ellos, por el sacerdocio; necesitaban ayuda, que entonces como hoy era insuficiente. La misión sacerdotal es enseñar; la cooperación es ayudar en esta instrucción de las almas, para hacer llegar a la mente de los que no conocen a Jesucristo el conocimiento del mismo, para mover la voluntad y que vuele en busca de Dios.

Los apóstoles se multiplicaron en sus sucesores

¿Cuál es, pues, la misión de la Iglesia? Hacer llegar a Jesucristo a las almas. ¿Cuál es la voluntad de Jesucristo? Que su Redención alcance a todos. Éste es su deseo.

La misión de la Iglesia es hacer conocer a Cristo

Los cristianos somos soldados de Cristo por la Confirmación; estamos obligados a defender y propagar la fe que llevamos en el alma, luchando en la acción. Luego nuestra voluntad ha de ser también hacer que Jesucristo sea conocido por las almas, que su doctrina se extienda y alcance mayores proporciones este reinado espiritual.

Los cristianos, soldados de Cristo

Debemos tomar parte en esta lucha todos los que pertenecemos a Jesucristo. De ahí la obligación de todo cristiano de ser apóstol; de todos, pero de manera particular de aquellos que pertenecen a Jesucristo como soldados, por una consagración de su vida para esta propagación del Evangelio, cooperando con el sacrificio de su vida a la propagación de la doctrina de Jesucristo, que es doctrina de salvación.

Todos los cristianos tenemos obligación de propagar a Cristo, de modo especial los consagrados

¿Cuál es el papel que nos toca a nosotros representar aquí? No digo del mío, bien conocido. ¿Cuál es la misión que os atañe a vosotras? Hoy es el día llamado de las misiones; hemos de entenderlo con una significación especial; no en el sentido de pro-

Misión de la Obrera: a) aquí; b) en países lejanos

pagación de la fe que aquí podemos hacer. ¿Cuántos pueblos cercanos necesitan estas enseñanzas y nuestra acción apostólica? ¿Cuánta juventud necesita de nuestra intervención? Y aquí tenemos, mis Obreras, gran campo de acción. Se oye decir: "no es menester ir a las misiones, ya las tenemos aquí". ¡Hay tanto apartamiento de Dios, tanta maldad! A este respecto las Obreras tenéis vuestra misión y la vais cumpliendo; cada cenáculo va haciendo una especie de acción misional. Campo hay muchísimo, peticiones hay muchas, pero falta personal.

*Actividad en
países donde no
hay sacerdotes*

Pero en el otro aspecto, considerando como misiones la actividad en países donde ni hay sacerdotes y hay miles de almas que viven en la más grande ignorancia, podemos decir que son tierras de conquista. ¿Cuál es el papel de las Obreras en cuanto a estas misiones?

*Las Obreras ya
han empezado a
cumplir esta
misión*

Como sabéis ya han empezado a cumplir este deber, llenar esta misión. Debía llegar la hora en que las Obreras tuvieran su participación, su punto de lucha, en ese gran campo misional. Llegado el momento proporcionado por Dios, no buscado por nosotros, tenemos Obreras misioneras; todas debéis serlo, pero aquellas lo son por excelencia, por título propio. Esta llamada de "id y predicad", está siendo cumplida ya por nuestras Obreras; estamos cooperando a esta gran obra de la salvación que se extiende por todo el mundo, con abundante conversión de almas. Estamos, pues, formando parte de esta actividad universal de la Iglesia. Aquellas han abierto brecha, lejos de lo nuestro, pero muy cerca de Dios.

*Hoy he tenido
un recuerdo
especial para
estas Obreras y*

Por eso hoy, en el día de las misiones, he tenido un recuerdo especialísimo para aquéllas y para las que se han de ir a América. Para que tengáis todas

este espíritu de generosidad, de seguir los planes de Dios, no de comodidad.

Y a esta acción debemos contribuir con nuestra oración. Oremos por esta actividad general de la Iglesia, oremos y pidamos por ese espíritu apostólico que deben tener las Obreras, para que se aumente, y así contribuir en esta empresa de llevar a Cristo a las almas, como lo hacen aquéllas que en medio de penalidades y sufrimientos que ahora vamos conociendo, van logrando que muchas almas amen a la Virgen, y le cantan los Dolores y piden que las Obreras canten esa canción tan linda. En medio de tanto penar, es una satisfacción para estas Obreras que pasaron sus grandes sacrificios, extender el reino de Cristo, con sufrimiento. Es un gran gozo.

¿Puede una Obrera pensar en una vida de comodidad, de pasatiempo? Hoy es día de acuciar nuestro espíritu, de lanzarnos, al menos en el deseo, por esos mundos para predicar a Jesucristo, su amor, su paz, su alegría, el reino de los cielos.

Hoy es día de sentirnos más Obreras, más cercanas a Jesucristo, porque nos damos cuenta de lo que es esta actividad universal, salvífica del sacrificio de una cruz. Por lo menos, mis Obreras, conservad el espíritu pronto, lanzaos, orad, pedid para que dé fuerzas y anime a aquellos espíritus recios que están en primera línea de batalla apostólica, con su cruz, a la cual se abrazaron, con sus sacrificios que, unidos a los de Jesucristo, tienen fuerza de conversión de las almas.

Nos fijamos en el mundo y en un punto de tierras lejanas vemos a aquellas cinco Obreras que hoy se sentirán más misioneras, porque sentirán la ayuda potentísima de nuestra oración por ellas, que

*para las que van
a ir*

*Hemos de
contribuir con
la oración*

*Hoy es día de
estimular
nuestro espíritu*

*Hoy es día de
sentirnos más
cercanos a
Cristo*

*Elevemos
nuestra oración
por las cinco
Obreras
misioneras*

ahora, delante de Jesús y de la Virgen, elevaremos nosotros para que su espíritu siga firme y su acción sea fecunda y crezca de día en día.

¿Qué puedo hacer yo? ¿Cuál es mi actuación? ¿Qué he hecho? ¿Cómo participo de esta acción apostólica?

Enseñad a Jesucristo, sus virtudes. No perdamos el tiempo, es hora de enseñar, pero bien: más con el ejemplo que con palabras. La Obrera planea, discurre y piense cómo ganará almas para el Señor.

Y así tú, Obrera, debes ser en cada momento de tu vida.

23 de octubre de 1960

DESPEDIDA DE JESÚS: ENSEÑANZAS A LOS APÓSTOLES

Texto bíblico

Mas ahora voy al que me ha enviado y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os hablé estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza. Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré. Y en viniendo éste, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn 16, 5-8).

VAMOS a hacer un pequeño comentario sobre alguna frase del Evangelio de hoy. Y en primer lugar vamos a considerar la convivencia de Dios Nuestro Señor con sus apóstoles.

*A) Convivencia
de Jesús con los
apóstoles:*

Esta convivencia duró tres años, durante los cuales les instruyó, les preparó para la gran misión

que les había de confiar. Convivió con ellos como un hermano, como un padre, como un verdadero maestro. Tuvo delicadezas de padre, tuvo ternuras para con ellos, les soportó, repitiendo aquellas instrucciones que ellos muchas veces no comprendían, sobre todo cuando les hablaba de algo de pasión, de cruz.

a) les instruye

Ellos tenían la mentalidad de un Mesías lleno de gloria, de triunfo terreno. No podían comprender que el Mesías fuese derrotado, tuviese que pasar por aquellos caminos de desprecio, de abatimiento, de desolación y de derrota.

b) los prepara para su separación y muerte

¿Cómo se comporta el Señor con ellos? Mejor de como se comporta una madre buena con sus hijos. Ellos le querían, le amaban. Tratándole, como le veían y le oían hablar, admiraban su poder, sus virtudes, aquella vida tan sublime de Jesús; forzosamente se habían de sentir atraídos hacia Él.

c) se hace querer porque los trata con ternura

Pero esta convivencia tan íntima, tan fraternal, tan paternal, se había de terminar. Y Jesús les anuncia su marcha: "es preciso que yo me vaya. Nadie de vosotros me pregunta adónde voy. Si yo no marchó, el Paráclito no vendrá a vosotros". Los apóstoles se llenan de tristeza, naturalmente. Porque el Maestro se va, ya no va a volver, y esa convivencia se acaba. Estas horas felices que pasamos con Él, ya no volverán. Se nos va.

Era lógico y natural que les invadiese la tristeza. Y entonces es cuando viene a consolarles. "Es que es preciso; si no me voy no podéis recibir el don, no os podré enviar el Espíritu Santo". Es decir; tengo que rematar mi obra. Vais a ganar todavía; si me voy, vais a ganar. Os enviaré el Espíritu Santo, que será el fuego, la llamarada en vuestro corazón, para que incendiados así, inflamados con este fuego,

*B) La
convivencia en
los Cenáculos:
ha de ser
fraternal, con
intercambio de
bienes*

prendáis el mundo con la llama del amor divino.

Acontece, mis amadas Obreras, que en la vida el Señor dispone las cosas de manera que podamos tener nuestra convivencia fraternal, trato con personas de la misma índole espiritual. Que conozcamos a aquellas personas de las cuales recibimos bienes, espirituales y temporales, sobre todo espirituales. Aquellas personas que ejercen cierto atractivo, por su virtud, por sus cualidades buenas. Y gozamos de estar con esas personas.

Feliz convivencia la que el Señor pueda facilitar a un alma, puesto que de ella puede recibir muchísimo bien. Es la que vosotras podéis tener entre vosotras. Es la que las Obreras tienen dentro de un cenáculo. La que debemos tener todos cuando el amor de Dios nos une. Es la cierta afición que podamos tomar a una persona, por los bienes que recibimos de ella. Esto es natural al corazón humano; así lo sintieron los apóstoles y así lo tuvo Jesús para con ellos.

*Jesús sintió
tristeza por la
separación que
era necesaria*

Jesús sentiría también su marcha, la separación de ellos. Así, en cierto modo, lo manifestó la víspera de su muerte; sentía tristeza de separarse de ellos. Pero nos da una lección: es preciso que Él se separe, para que venga un mayor bien, para que Él pueda acabar su obra. Con su muerte se produciría la Redención del mundo; pero aquella Iglesia tenía

*que ser confirmada, rematada, perfeccionada; tenía
que recibir el último toque. Y era preciso para eso
que Él partiera y que nos enviara el Espíritu Santo.
Si no, su obra, la Iglesia, no quedaba rematada.*

*También
nosotros
podemos
sentirla; pero
hemos de tener
desprende-
miento*

Cuántas veces, quizá, mis amadas Obreras, en la vida nos es preciso tener que separarnos de aquellas personas de las que hemos recibido muchos bienes o con las que nos sentimos atadas porque

nos atrae su virtud o sus cualidades, y entonces, viene como un corte que se produce en el corazón. Pero es preciso para que un mayor bien pueda venir a nosotros.

Es preciso el desprendimiento de la criatura. No solamente el desprendimiento ese general de toda criatura, sino de aquella criatura concreta a la cual tratamos, o con la que convivimos y sobre la cual Dios tiene otros planes. Y esto, aunque el corazón sangre.

Esto nos enseña a desprendernos, puesto que el obstáculo en la vida espiritual es impedimento para que se cumpla la voluntad de Dios o los planes divinos. La cierta afición o apego que se puede tener a una criatura puede ser obstáculo al cumplimiento de la voluntad de Dios. Y no serán pocas las veces en que estos obstáculos se nos pongan en el camino. Será el lazo de la amistad, será el lazo de querer, muy justo, muy legítimo; pero llegará un momento en que el destino fijado por Dios exige una ausencia, una separación, o momentánea, o casi definitiva. No definitiva del todo, porque no podemos decir en este mundo mientras estemos en él que no podemos dar cincuenta vueltas.

Y entonces vienen los lamentos: “tan bien que iba yo con esta persona, tan bien que me sentía yo, tantos ánimos que recibía, tantos bríos”. Mirará su bien particular, pero no mirará el bien general. Verá el bien que le reporta a su alma, pero no el bien que puede reportar a las almas.

Este desprendimiento nos lo exige el Señor. Por lo menos, en la voluntad. Y nos lo puede exigir el Señor en cierta época de nuestra vida, cuando Él encamine nuestros pasos hacia planes o destinos que nos fije. Y hemos de estar dispuestos a todo. Ni

C) Desprendimiento de todo, para cumplir la voluntad de Dios

Miramos a veces el bien particular

El desprendimiento lo exige el Señor

*La Obrera no ha
de pegarse ni a
un Cenáculo ni
a otra Obrera*

una Obrera puede en este caso vivir pegada a un Cenáculo, ni una obrera puede vivir pegada a otra Obrera. Y llegará el momento, quizá, de esa ruptura y se producirá la separación.

¿Existe en nosotros, entre aquellas que conviven o entre aquellas que se tratan, esta independencia espiritual o despego de la voluntad? Muchas veces, no.

*También el
Padre -él- ha de
desaparecer:
"nadie es
necesario"*

Nadie es eterno en este mundo. Vosotras, una vez u otra, desapareceréis o cambiaréis de lugar. Yo, también. El desenlace se ha de producir. Cuando pensamos en ese momento, el interior parece que se siente invadido de tristeza. Hay que mirar más arriba, mis Obreras, hay que mirar más alto, hay que mirar a Dios, hay que mirar los planes de Dios. Que mientras nosotros al servicio de su santa voluntad pongamos nuestros medios y nuestra cooperación, estos planes siempre se cumplirán. Nadie es necesario en este mundo.

*Lo importante
es mirar siempre
la misión que
tenemos*

Ni vivir, pues, pegados unos a otros, ni creer tampoco que somos necesarios, ni poner obstáculos a la acción de la gracia. ¿Cuál es la misión de una Obrera? ¿Cuál es la misión de un sacerdote? ¿Cuál es tu misión? Trabajar por el Señor. ¿Dónde? Donde Dios disponga, donde haga falta. "Es que para eso tendré que separarme". De lo que sea.

*No hemos de
confiar
únicamente en
las "muletas": el
punto de apoyo
ha de ser el
Señor*

Esta es una lección tan necesaria que, no sólo esta tarde sino más de una vez, habéis de estudiar. Nos pegamos con facilidad a personas, a cosas, a casas, a muros... Mediatizamos nuestra acción, creemos que sin aquella muleta no podemos andar y, Dios tiene recursos por encima de nuestras preocupaciones, que pueden hacernos andar sin la muleta.

La vida espiritual, pues, lleva consigo un desprendimiento incluso de aquellas personas y cosas

que nos son como un punto de apoyo, hasta en lo espiritual. Con tal de que aquella persona o cosa tenga un destino más elevado, más alto. Con tal de que vaya a producir un bien mayor. A este bien mayor no podemos oponernos nunca.

Incluso en la vida misma religiosa se producen estos apegos. Hay que vivir alerta. Guardad la santa independencia de vuestro espíritu. Compenetradas con Jesús, compenetradas y llenas de amor de Dios, entonces sí, unas a otras servíos de apoyo. Pero si faltara el apoyo, pensad que está siempre el Señor como punto principal, base única de nuestro vivir.

Esta independencia espiritual, que no es orgullo ni soberbia, pero tampoco sujeción a una criatura, es la que debemos procurar. ¿Dejaremos por ello de aprovecharnos del bien que nos puedan proporcionar los demás? No. ¿Pero podemos pensar que nos puede faltar lo necesario en la vida espiritual si nos falta aquella persona? Tampoco; Dios proveerá, mientras nuestra vida esté llena de fe.

Y son momentos duros, difíciles. Parece que la Iglesia temblaba pensando que pudiese morir el Papa Pío XII, que nadie podría llenar aquel hueco, que sería una gran catástrofe para la Iglesia. He aquí lo que es la providencia de Dios. Y un anciano con toda bondad, en el que nadie piensa, pero con esa gracia del Señor, con esa asistencia divina, va llenando aquel hueco y atrayendo las multitudes hacia la Iglesia. Con esas bondades de su corazón.

Jesús ya les avisaba: “hoy me tenéis, mañana ya no me tendréis, aprovechaos de las enseñanzas”, eso sí. Jesús se separó; dejó la luz de sus enseñanzas. Ese es el recuerdo perenne. Les abrió un camino, les fijó un destino, les entregó un ministerio, les dijo con toda claridad cómo debían ser, lo

*Confianza en la
Providencia de
Dios*

*Providencia de
Dios en la
Iglesia*

*D) Jesús deja a
los apóstoles
una doctrina*

*Jesús adoctrina
a los suyos*

que habían de pasar, cómo se debían comportar. Se marchó, pero dejándoles ya, como Maestro, toda la enseñanza explicada de lo que ellos habían de enseñar, habían de explicar, habían de predicar, habían de vivir y habían de pasar.

*Yo también os
he de dejar, pero
dejo mis
enseñanzas*

Que en nuestra separación, mis Obreras, que una vez u otra ha de llegar, y nuestra desaparición, nuestros cambios de lugar, dejemos siempre la huella de este recuerdo. No de la personilla, sino de la virtud, de la enseñanza, de la práctica de las virtudes, de la ejemplaridad, de la santidad. Eso es lo permanente.

*La Obrera ha de
dejar por donde
pase su
ejemplaridad*

Si una Obrera hoy está aquí y mañana está allá, deje siempre por donde pase el recuerdo de ese Jesucristo vivido. Eso es, la vida de la santidad. Deje el grato recuerdo de su vivir lleno de ejemplaridad. Este ha de ser nuestro esfuerzo. Y entonces, no habrá una atracción diríamos sensible, porque no se ve la persona; hay una atracción espiritual. Se convive con aquella persona aunque esté ausente. Se convive con aquella persona aunque se haya marchado ya a los cielos.

*Los
personalismos
no ayudan*

Hay otra atadura; la atadura que nos une es la de la inteligencia, la del corazón, la de la gratitud, la de la virtud. Y en la vida espiritual hay que hacer que el Señor lo llene todo. Nuestro personalismo no aprovecha para nada. Que el Señor lo llene todo. Unos a otros sí, hemos de ser medios para llegar al Señor, unos a otros nos hemos de ayudar para la santificación. Pero esta ayuda a la santificación hay que hacerla de manera que no seamos seres absolutamente necesarios; creemos que somos necesarios en ese sentido. No, no lo somos.

Los apóstoles procuraron ya, una vez Jesús se marchó a los cielos, ajustar su vida a las enseñanzas

divinas, ser valientes para hacer frente a todos los sacrificios, incluso el martirio.

Vosotras, mis Obreras, vais recibiendo las doctrinas, vais recibiendo toda vuestra formación espiritual, vais conociendo cada vez más el espíritu de una Obrera. Por tanto, no podéis alegar ignorancia en este sentido.

Camino hacia Dios. Es espíritu de inmolación, es vida de santidad, es vida de ejemplaridad, es el Cristo vivido en la tierra. No habéis de tener necesidad de que siempre se esté repitiendo estas cosas. Una vez u otra la voz que os habla esta tarde fallará, y luego fallará el otro; pero quedará siempre flotante la palabra, la enseñanza. Estará viva la lucecilla que alumbró el camino de vuestra vida.

*Quedará
permanente la
doctrina que se
os ha dado*

Sois vosotras las que habéis de trabajar. Sois vosotras las que con la cooperación y el esfuerzo de vuestro trabajo, alcancéis la meta que os habéis propuesto y realicéis eficazmente vuestra vocación. Los buenos soldados no pelean solamente cuando está el general presente y le ven. Aunque no esté, en llegando el momento de la lucha, se lanzan a la lucha. Han recibido las órdenes, saben que el enemigo está enfrente, saben que es preciso lanzarse a la lucha; no necesitan más.

Habéis de buscar, pues, el apoyo, primero y enteramente, en las luces y en los auxilios de Dios nuestro Señor. Después, y como medios de los que se vale el Señor, en vosotras y entre vosotras mismas. Pero ¡ay!, al buscar el auxilio entre vosotras que no os ocurra –no creo que ocurra así– que una tome el palo para apoyarse y el palo esté carcomido y entonces se caiga. O como el pajarillo que va a buscar la comida y encuentra la liga. No os ocurra que vayáis a buscar el apoyo espiritual y

*Buscad siempre
el apoyo de Dios*

encontréis puramente lo material. En vosotras ha de flotar el espíritu, ha de flotar Dios, ha de flotar ese algo sobrenatural. Y sobre ello os habéis de apoyar, os habéis de ayudar.

Las almas que son fieles al Señor y de esta manera van disponiendo su vida, rompiendo todos estos apegos que estorban, las almas que son finas y que vuelan hacia arriba, éstas tendrán siempre el apoyo, la ayuda sobrenatural, la luz del Señor, el fuego del Espíritu Santo.

Y la que siente ese fuego del Espíritu Santo forzosamente arderá en caridad, arderá en amor. Y la que arde en amor, ¿cómo no tendrá fuerza y brío en su voluntad para hacer frente a todo, para salvar incluso las montañas o dificultades mayores que pueda encontrar en su propia vida espiritual o en la ejecución de su propia vocación?

*Esfuerzo
personal*

Sois vosotras las que habéis de laborar, las que habéis de trabajar, las que habéis de formar vuestra personalidad espiritual. Por tanto, no descuidéis vuestra vida espiritual, tomándola con el máximo interés. No os fiéis de la ayuda del prójimo sólo, de la ayuda del director. Soy yo quien debo trabajar, quien me debo santificar.

Las palabras de los demás serán un aliento a nuestro corazón, pero la obra es nuestra, la hemos de realizar nosotros, mis amadas Obreras. No hay que descuidarse en este punto. Hay que apretar de verdad. A medida que el mundo vemos que se va alejando del Señor, por lo menos ciertas masas del mundo, por ese camino de relajación, nosotros hemos de apretar más, hemos de acercarnos más a Dios, hemos de ajustarnos más a esta vida del Señor.

Y el tomar con mayor interés la santificación, lleva consigo el dar el tiempo necesario a vuestra vida espiritual. No por vosotras, sino en general, advertimos que el mundo tira mucho. El mundo es muy egoísta, os lo he repetido muchas veces. El mundo hace sus planes y hace sus planes usando de nosotros, hace sus planes a base de vuestra cooperación, sin contar con vosotras. Y he aquí que una Obrera tendrá que seguir esos planes que sus familiares o el mundo se han formado, truncando ella su propia vida espiritual.

Dad tiempo a la vida espiritual

Otra cosa es cuando son casos de urgencia, cuando son casos que la caridad exige; es distinto. Pero no podemos estar nosotros a merced de la voluntad y del capricho de los planes del mundo. Cada uno tiene fijado un destino en su vida. Y la Obrera que no se empuja en su santificación, ésta no va bien, le falta lo principal.

Animémonos, pues, en espera de aquel día en que la ausencia sea obligada, y aquellas personas con las cuales convivimos, que sean como nuestra orientación y fortaleza espiritual, e incluso alegren nuestra vida, falten. Que no decaiga vuestro espíritu. Tened fuerza interior para saberos remontar por vosotras mismas.

Prepararse para cuando se produzcan las separaciones

Yo saco la conclusión de flaqueza cuando oigo decir frases como éstas a algunas religiosas: “es que la maestra de novicias..., es que la madre..., es que la superiora..., han fallado”. ¿Han fallado? Pero tú, ¿qué tienes dentro de ti? ¿Tú vives íntimamente la vida de Dios? Sí; pues no ha fallado nada. Vas a suplir tú con tu esfuerzo, con tu oración, con tu trato, con tu contacto con Dios.

Si tú, Obrera, no conocieras tus obligaciones espirituales y no hubieses sido instruida en el

*El Señor desde
el cielo vela por
nosotros*

modo de llevarlas a cabo, entonces... Pero, ¿isi lo sabes ya, si lo único que falta es que des manos a la obra, si lo único que falta es que tú te encajes más y te encentres más, en ese Sagrario, en esa vida de Dios! Siempre muletas no hemos de llevar.

El Señor se subió a los cielos. Desde allí, triunfante, sigue orando por nosotros, como oró aquí en la tierra a su Eterno Padre. Desde allí sigue velando por nosotros y enviándonos torrentes de gracia por medio de la Santísima Virgen. Ni le vimos sensiblemente entonces, porque no vivíamos como los apóstoles, ni le veremos hasta que lleguemos al cielo. Le vemos con los ojos de la fe, le oímos con los oídos de nuestra fe, le palpamos cuando le recibimos en la Sagrada Eucaristía.

Jesús nos dará, como dio a los apóstoles, ese Espíritu Santo, ese fuego de la gracia, ese fuego de la caridad.

Desprendimiento por una parte, confianza en el Señor por otra. Cooperación en cuanto corresponde a nosotros, para hacer provechosas estas luces y gracias divinas, que tan abundantemente va derramando cada día sobre todos, y particularmente sobre nosotros, mis Obreras, que tanto tenemos que agradecer.

Día que pasa, día que aumenta nuestra cuenta de gratitud. Día que pasa, día que hemos de anotar una deuda más a tanto bien como estamos recibiendo. Nuestra correspondencia ha de ser, por tanto, un abandono completo en las manos de la Providencia Divina, que sabe muy bien lo que nosotros necesitamos. Unas veces para que el corazón pegado se despegue, y otras, para que este corazón vuele un poco más alto en la vida de Dios.

CRISTO, CENTRO DE LA HISTORIA DEL HOMBRE

Otra parábola les propuso, diciendo: es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas. Otra parábola les dijo: es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta (Mt 13,31-33).

Texto bíblico

La vida de la Obrera y las dos parábolas que trae el santo Evangelio, van a ser la guía principal de este día de retiro.

Enseña Jesús por medio de unas parábolas a las multitudes, al pueblo sencillo, a sus discípulos, que no comprenden todavía la Revelación en su sentido perfecto, lo que es el reino de Dios, el reino de los cielos, la Iglesia.

*Desarrollo del
texto bíblico*

Y toma como ejemplo el grano de mostaza, que es pequeño entre todos los granos. La semilla se desarrolla, crece, destaca sobre las demás plantas, se convierte en un árbol en cuyas ramas vienen a posarse las aves del cielo. Emplea también el ejemplo de la levadura, la cual la toma la mujer, la mezcla con harina y hace que esta harina se transforme toda.

El que siembra ese grano de mostaza es Jesús. Y resulta que es él mismo el grano de mostaza. Se ha

sembrado él en el mundo. ¿Cómo se ha sembrado en el mundo? Por medio de la Encarnación.

A) Fuerza expansiva de Jesús

1.º) Cristo se siembra en el mundo

Dios se encarna en el seno de una mujer virgen, se hace hombre, nace Jesucristo. Éste es el grano de mostaza. Este Cristo que se encarna en el mundo, Cristo Dios-hombre, había de invadir el mundo con su influencia, con su doctrina, con su espíritu, con su reinado. Cristo es el grano de mostaza que va destacando sobre todos los demás hombres, y destaca de tal forma que llega a ser el punto clave de toda la historia del mundo. De tal manera que esta última edad del mundo –como dice san Juan–, que divide el mundo en tres edades, comienza con la venida de Jesús y se extiende hasta el fin del mundo. Es la última edad.

Y en esta última edad, Jesucristo es todo, Jesucristo invade todo, misteriosamente, secretamente. Influye en todo el mundo, bien en contra de él, bien a favor de él; pero el mundo no puede prescindir de él.

2.º) Jesucristo invade todo, influye en todo

Es el grano de mostaza que se ha convertido en ese árbol gigantesco: el Cristo levantado en la Cruz, el Cristo alimentando a las almas, el Cristo siendo la vida y el norte de todo el vivir espiritual, el Cristo que aparecerá el último día con toda su grandiosidad. Empezó en el mundo, y acabará con toda su grandeza en el mundo. Es decir, invade toda la historia del mundo.

Es la fuerza expansiva que tiene Jesucristo con su Iglesia. Fuerza de expansión, de extensión, a pesar de que se quieren cortar sus ramas, a pesar de que le veamos mutilado en sus miembros, no importa. La fuerza expansiva no la puede nadie reprimir. Allí está Jesucristo perseguido, como está glorificado. Allí está el Cristo rodando por los sue-

los, como está en los altares. Allí está el Cristo arrojado del corazón, como metido en lo profundo del corazón. El mundo no puede vivir sin el Cristo.

El Señor, y por tanto su Iglesia, invadieron, invaden e invadirán el mundo con ese perfume suyo sobrenatural. Es el reino de Dios en la tierra. Es el Cristo que representa ese reinado divino. No hemos de temer el hacha del enemigo cuando corta y cuando se esfuerza por seguir cortando los miembros o ramas de este árbol. Su fuerza es divina y llegará su día, el día ya señalado en la Providencia de Dios, en que todo finalice; y aparecerá este Cristo de Belén, glorioso, con todo su poder, para juzgar al mundo.

Démonos cuenta de que el Señor ha penetrado todo; hasta los enemigos, cuando quieren sacudirse-lo, es porque sienten dentro de ellos la pincha clavada. Y hasta en aquellos ambientes que decíamos están olvidados completamente de Dios, hasta en esos ambientes, allá en lo íntimo de ellos, está metido el influjo de Jesucristo. Es el Jesucristo encarnado.

¿Y la levadura? La levadura representa la fuerza íntima, la potencia escondida, secreta, de profundidad, de interioridad. Así como la mostaza nos habla de una exterioridad, de una expansión hacia fuera, la levadura nos habla de una potencialidad de conversión, de transformación, de transformar la masa, de cambiar la masa, de mover toda la masa... Es el Cristo, constituyendo la fuerza nuestra interior, la fuerza nuestra íntima en el corazón; es el Cristo moviendo todo nuestro vivir interno, dando vigor a nuestra vida profunda, en el pensamiento, en el querer, en la voluntad, en el corazón, en el amar, en el desarrollar toda nuestra personalidad.

3.º) Cristo con la Iglesia es el reino de Dios que invade todo

B) Fuerza transformadora de Jesús

1.º) Cristo transforma nuestro interior, nuestro pensamiento, nuestra voluntad

Como la levadura transforma toda la masa, así Jesús que es la levadura, nos transforma por completo.

2.º) Cristo ha transformado al hombre

Y ha transformado al hombre, como transformará al mundo, dándole ese influjo divino, poniendo ese sello del reino de Dios. Ha transformado al hombre convirtiéndole de carnal en espiritual, llevándolo de la bestialidad a la espiritualidad, de la cobardía al heroísmo, del alejamiento de Dios al acercamiento más profundo a Dios, a esa vida íntima de tanto contacto con él que podemos decir que es la misma vida suya vivida dentro de nosotros.

De aquí sacamos la conclusión de que Jesús es nuestra levadura; la levadura de las almas de Dios es él, porque las transforma. La levadura de la vida espiritual es él, porque la eleva. La levadura nuestra no puede ser más que él, porque es el que nos da la vida. La levadura de la vida cristiana auténtica es el Cristo vivido dentro del alma. Y así como transforma la masa de harina, así transforma todo nuestro ser.

3.º) La fuerza para transformarnos, la hallamos en Cristo

¿Dónde están los cambios profundos de nuestro corazón? ¿Dónde encontraremos los cambios profundos de nuestra voluntad? ¿Dónde encontraremos esa fuerza y ese vigor interno para sujetar las pasiones que tiran hacia el mal? ¿Dónde encontraremos nosotros esos anhelos y ansias de elevación hacia Dios? ¿Dónde ese hincharnos de Dios? En la levadura. El Cristo metido en esta harina de nuestro cuerpo, el Cristo metido en contacto con el alma, el Cristo metido en todo nuestro vivir, el Cristo metido en todo nuestro pensar, en nuestro querer, en nuestro amar...; esta es la levadura. Y entonces sí, nos transforma por completo.

Si, pues, Jesús es el reino de los cielos y nosotros somos miembros de Jesucristo por esa hermandad, ya que él se ha hecho hombre como nosotros, luego nosotros somos también reino de Dios, somos una pequeña parte de ese reino de Dios. ¿Pero cuándo somos ese reino de Dios? Cuando somos como Jesucristo: mostaza y levadura.

C) Somos reino de Dios

Todo cristiano es una predicación del reino de Dios con su vida cristiana, pero con su vida cristiana de ejemplaridad. Un cristiano que no da ejemplo, éste no es el reino de Dios. Un cristiano que no cumpla los mandamientos de Dios, éste no es el reino de Dios. Un cristiano que no practique las virtudes, éste no es el reino de Dios. Esto está desfigurado.

1.º) Somos reino de Dios, si nuestra vida es ejemplar

Porque este reino de Dios nos habla del porvenir, de la eternidad. Nos habla de las cosas celestiales, nos habla de nuestro fin supremo, nos habla no de las cosas terrenas, de las vanidades, de los bienes, de las bellezas, de los honores, de las ciencias. ¡No! Nos habla de nuestro futuro, de eternidad.

2.º) El reino de Dios nos habla de futuro, de eternidad

Y si leemos los Evangelios detenidamente, nos daremos cuenta de cómo habla Jesús, que es la palabra revelada. ¿De qué habla el Señor? De su Padre, del cielo, de la salvación, de la penitencia, del sacrificio, del camino para conseguir la salvación. ¿De qué habla el Señor? ¿Nos habla de ciencias humanas? ¡No! ¿Nos habla de cosas...? ¡No! Nos habla de Dios, del futuro, de la grandeza del hombre. Porque en realidad, la grandeza del hombre no está en la tierra. Toda grandeza del hombre que se entierra en una sepultura, no es grandeza, es pura miniatura de aquella grandeza. La grandeza auténtica es aquélla que no se entierra en una sepultura, aquélla que tiene una vida permanente, una vitali-

dad de eternidad. ¡Esa es la grandeza! No predicán el reino de Dios los que no viven la verdadera vida cristiana.

*D) Las Obreras:
1.º) Han de ser
granos de
mostaza que
extiendan el
influjo de su
vida*

¿Y las Obreras? Serán grano de mostaza sembradas en el campo del mundo. ¿Cómo? Si el grano de mostaza se extiende, tiene poder de extensión, tiene virtud de expansión, la Obrera ha de tener ese poder expansivo de su vida, de su vida activa, de su vida de ejemplaridad y de su vida apostólica, de su vida de acción, de su vida de piedad, de su vida que en el mundo dé ese influjo de Dios... y que eche esas ramas de sus virtudes, bajo las cuales puedan cobijarse las almas, y pedir consejos y ayuda, y encontrar la luz en el camino oscuro que tengan en muchas circunstancias de su vida.

La Obrera se ha de convertir en un árbol gigantesco de expansión, de extensión hacia las almas, para que sobre ella se posen aquellos espíritus necesitados. He aquí vuestro apostolado. La Obrera se ha de redoblar, se ha de multiplicar.

*2.º) La fuerza de
expansión hacia
fuera, ha de
nacer de dentro:
de la levadura*

¿Y la levadura...? ¿De dónde saldrá esta fuerza de expansión hacia fuera? De dentro. ¿Cómo saldrá de dentro? De la levadura, de la intimidad con Jesucristo, de esa potencia íntima con Dios, de ese poder que tiene dentro de ella y que recibe por el contacto vital con Jesucristo, de esa vida profunda, íntima, secretísima, de esa vida interior. De ahí saldrá la fuerza expansiva que trae la levadura. Y la Obrera así transformada sentirá el vigor comunicativo para hacer bien en el mundo: bien espiritual y bien temporal, como medio para producir el bien espiritual.

Es algo, pues, tan íntimo, tan profundo –yo lo veo así, lo medito así– esa levadura divina en nosotros, que nos cambia de tal manera que nos

hace como personas nuevas, hombres nuevos, y por tanto, Obreras renovadas, nuevas.

Queremos, pues, nosotros sentir la transformación, pongamos la levadura: Jesús. Hagámosle vivir dentro de nosotros.

¿Y cómo llegaremos a esta vida? San Juan, en sus cartas preciosísimas, nos dice que llegaremos a esa vida por el conocimiento de Jesucristo. Conocerle en su grandeza, en su belleza, en su amor, en su profundidad. ¡Conocer a Jesucristo! en esa su divinidad, en su humanidad victimada. Conocerle..., y entonces surgirá el amor hacia él, la caridad perfecta, amor y caridad perfecta que nos llevará a cumplir sus mandatos, sus mandamientos.

Porque aquél que no cumple los mandamientos, no cumple la voluntad de Jesús. Si no cumple su voluntad, no cumple su querer, y si no cumple su querer, ¿cómo Jesús va a morar en él?, ¿cómo va a vivir en él?, ¿cómo puede ser la vida suya? Por eso san Juan dice: "el que dice que conoce a Jesucristo, y no cumple sus mandamientos, ¡miente!" (I Jn 2,3-4). No tiene la verdad. Porque la verdad consiste en el cumplimiento de los mandatos del Señor.

He aquí el fallo actual, mis Obreras. La vida cristiana está falta del cumplimiento de los mandatos del Señor. Hoy se escurre la gente. Y ¡qué vida cristiana es esa que se salta por encima el cumplimiento de los mandatos o de la Ley de Dios! Hablan de caridad perfecta. ¿Qué caridad tenéis, si os falta lo principal para tener caridad?: cumplir la voluntad de Dios.

He aquí nuestra levadura. La Obrera se ha de alimentar de esto. Habéis de ser harina en manos de Jesús, para que ponga él la levadura de su vida divina. Según la parábola, una mujer tomó la leva-

*E) Cómo
haremos vivir a
Cristo dentro de
nosotros:
1.º)
Conociéndole,
queriéndole y
cumpliendo sus
mandatos*

*2.º) Hoy se falla
en el
cumplimiento
de los mandatos
de Dios*

*3.º) La Obrera
ha de dejar que
la Virgen meta
la levadura,
Jesús, dentro de
ella*

dura y la metió en la harina. Dejad a la Virgen, como aquella mujer, que meta a Jesús dentro de vosotras, en la harina de vuestra vida y la vaya transformando cada día, cada momento.

Entonces predicaréis el reino de los cielos, lo viviréis, lo enseñaréis, daréis ante el mundo la nota de que hay, por encima de todo lo terreno y material, una vida sobrenatural.

*F) La levadura
de los fariseos:
1.º) Jesús
previene a los
discípulos*

Pero he de recordar ahora unas palabras del evangelista san Mateo, cuando Jesús habla a los discípulos de la levadura de los fariseos; les dice: “guardaos del fermento de los fariseos y de los saduceos” (Mt 16,6). Habla otra vez de la levadura. Aquí es la levadura de los fariseos y de los saduceos, es decir, de aquellos que no creen que él es el Mesías, que él es el Dios, que él es el Redentor. Guardaos de su doctrina, estad alerta, que no os engañen, que no os seduzcan. Que hay muchos seductores.

*2.º) Fariseos en
nuestro tiempo*

Los fariseos se multiplican en nuestros tiempos. Aparentan lo que no son, dicen una cosa y hacen otra. Hoy, en muchos casos, las cosas se dicen al revés de lo que son y se hacen según lo que dicen. Se ataca a las verdades fundamentales de la Iglesia. Esta levadura la van soltando por ahí en el campo de las almas, en la misma Iglesia, en los mismos fieles. Aquellos que debían sembrar el grano de mostaza y levadura de Cristo, están sembrando el grano de mostaza y poniendo la levadura para corromper la masa..., para destruir la mentalidad auténtica cristiana, para destruir todo espiritualismo, para ridiculizar la vida de piedad, para combatir la misma virginidad, para tirar por los suelos la misma virginidad de la Madre de Dios.

Los que debieran poner la mostaza y la levadura de Cristo, nos hacen este regalo. Estad alerta, que ya nosotros mismos estamos perdiendo la autoridad y el prestigio. Y los fieles, yo diría, que muchas veces adquieren derecho a no creernos.

Si conservamos la levadura del Señor, seremos fieles en cumplir sus mandamientos, los que él predicó, los que él enseñó, lo que es la palabra auténtica revelada, la doctrina de la tradición de la Iglesia. La verdad no cambia con los tiempos. Y el grano de mostaza será semilla que producirá siempre su árbol, con su vigor de expansión; y la levadura, será siempre levadura con su potencia íntima, profunda, transformadora. Así es la Iglesia, así es la Verdad, así es Jesucristo en nosotros.

Finalmente, quiero recordaros las palabras del apóstol san Juan en una de sus cartas. Escribe estas palabras: "hijitos, ésta es la hora postrera, y como habéis oído que está para llegar el anticristo, os digo ahora que muchos se han hecho anticristos" (I Jn 2,18). Muchos se han apartado de la doctrina real de la Iglesia, se han apartado de Jesucristo, se han hecho anticristos. Anticristo quiere decir contra Cristo, contra su doctrina predicada, que es doctrina de honestidad, que es doctrina de pureza, que es doctrina de sacrificio, que es doctrina de cruz, que es doctrina de cielo, que es doctrina de caridad... Se han hecho anticristos.

Y de estos anticristos, dice san Juan: "salieron de nosotros, pero no eran de los nuestros" (I Jn 2,19). A mí, ¡cuánto me han hecho pensar estas palabras cuando las he leído en la carta de san Juan! "Salieron de los nuestros, de entre los nuestros, pero no eran de los nuestros...". Porque si hubieran sido de los nuestros, es decir, de los fieles

3.º) Si conservamos la doctrina auténtica, cumpliremos los mandamientos

G) Los anticristos

1.º) La doctrina de Cristo es de pureza, de sacrificio, de cruz

2.º) Han salido de los nuestros, pero no eran verdaderos

3.º) *Hay mucho
que purificar*

verdaderos, no nos hubiesen dejado. Pero era preciso para que así se demostrase que todos los que están en la Iglesia, no son de la Iglesia.

Ya entonces escribía san Juan así. ¿Qué diría ahora? ¿Qué diría el apóstol? Ya no solamente de la Iglesia, sino de las congregaciones e instituciones religiosas, o sacerdotes; diría..., salieron de los nuestros, pero no eran de los nuestros, no eran fieles, no eran dóciles a la gracia, por eso salieron. Con lo cual se confirma que no todos los que están dentro, son verdaderos o eran verdaderos.

Hay mucho, pues, que purificar dentro de nosotros mismos. Hay que aquilatar vidas, enderezar conciencias, dirigir corazones, imprimir sellos de Dios en la vida. Hay que cambiar, hay que transformar..., siquiera hasta allí donde llegue nuestra potencialidad activa de siembra y de trabajo.

Que nuestra vida, mis Obreras, sea imitación de la de Jesús, que realice esta parábola. Seamos pequeño grano de mostaza y levadura oculta, que transforme las masas de las almas para que sean gratas a Dios.

19 de noviembre de 1967

VENIDA DE CRISTO AL MUNDO PARA SALVARNOS

*Destino del
hombre: la
gloria de Dios*

EN nuestro tránsito por el mundo vamos a la consecución de nuestro destino supremo: es la gloria a la que Dios nos ha destinado. Esta gloria

debemos alcanzarla. Debemos; es una obligación. ¿Por qué? Porque Dios lo ha querido así. Es la voluntad divina que se ha de cumplir; y al querer Dios imponernos esta obligación, lo ha hecho en nuestro favor.

¿Qué culpa tiene Dios de que, queriendo darnos el galardón mayor, que es la fruición de él mismo, nosotros, por nuestra culpa, hayamos puesto un obstáculo para poderlo conseguir? Este obstáculo, como vosotras sabéis, es el pecado.

Obstáculo al destino del hombre: el pecado

Pero la voluntad de Dios, que nos quiere salvar, que nos quiere premiar, va a remover este obstáculo del pecado; precisamente en uno de los salmos del Oficio que rezamos hoy, dice que "ha perdonado la iniquidad del pueblo y ha ocultado todos sus pecados" (Sal 85,3).

Dios quiere quitar el obstáculo: la Redención

He aquí la intervención de Dios nuevamente. Primero nos crea y nos fija un fin, una meta, un premio. Mayor no podremos soñar. Segundo: para que el hombre, que lo ha perdido por su propia voluntad, no quede desheredado, interviene de nuevo.

¿Cuál es esta intervención? San Juan nos narra lo que él ha visto, lo que él ha palpado, es decir, da testimonio de algo de lo que él está cierto: que el Verbo divino se ha hecho carne y es Jesucristo; que el Verbo divino se ha hecho carne en el seno de la Virgen. Ya existía en el mundo, pero ha de hacer su aparición en el seno de la Virgen. Nace; su nacimiento es la manifestación esplendorosa de ese Dios al que conocíamos por la revelación, pero al que no veíamos con los ojos. En esta nueva revelación, por la Encarnación, a ese Dios le vamos a ver con nuestros propios ojos. Es el Dios hecho hombre. Ya podemos mirar a Dios; le vemos a través de

*A) Encarnación de Cristo:
1.º) Dios se hace hombre y le vemos*

esa tela del cuerpo, le vemos a través de esa humanidad: es el Dios que nos ha nacido, es el Niño-Dios.

2.º) *En Cristo recuperamos la esperanza del futuro*

Y en él se recupera de nuevo la esperanza de un futuro, en él renace de nuevo todo nuestro porvenir, en él renace de nuevo toda nuestra vida espiritual, en él hallamos de nuevo la seguridad de alcanzar en la tierra la santidad, el estado interior que necesitamos para poder lograr, al fin, ese premio al cual estamos destinados. He aquí la intervención de Jesús.

3.º) *Cristo nace para salvarnos. No nace para enseñarnos ciencia*

Esto nos hace pensar en la obra de Dios nuestro Señor: el por qué y el para qué viene Dios al mundo y nace en esa cueva. Es únicamente para salvarnos, para restablecer el orden que el pecado había destruido. Es para abrirnos de nuevo las puertas del cielo. Nos habla de lo espiritual, nos habla de nuestro porvenir, nos habla del reino de los cielos, nos habla de la santidad. No nos habla de ciencia, no nos habla de cosas, nos habla del reino de Dios. Todo lo demás del mundo, ante esto, no significa nada. Serán circunstancias que van rodeando nuestra vida, pero la esencia, la médula, lo principal de nuestra vida, es esto: el destino que debo conseguir por voluntad divina.

4.º) *Lo fundamental del hombre es salvarse*

Por eso todo hombre tiene obligación de salvarse. ¡Obligación! Porque es la voluntad de Dios y él puede con su voluntad establecer el orden y fijárselo al hombre, aunque por otro lado lo deja libre. Libre no para dejar de cumplir aquello a lo que tiene obligación, sino para hacerse responsable de no cumplirlo o de cumplirlo. La obra de Jesús es toda divina, es toda sobrenatural. Lo que le mueve es el bien del hombre; no el temporal, aunque no lo excluya, sino el espiritual.

Si pues en el mundo, supongamos un absurdo que no puede ser, no hubiese ciencia, no hubiese progreso y hubiese santos..., ¿se habría conseguido el fin que persigue Jesús? ¡Pero que excelentísimamente! En el cielo, a los bienaventurados, no les faltará la luz para saber muchísimo más de lo que todos los hombres puedan conseguir aquí con todo su trabajo.

Esto os digo para que nosotros y vosotras, continuadores de esta obra de Dios nuestro Señor, no perdamos nunca de vista lo que es lo principal en nuestra vida apostólica, lo que es lo principal en nuestra vida de renovación de nuestro interior para producir ese fruto sobrenatural.

Actualmente, –digo actualmente porque hablo de estos tiempos que estamos viviendo, pero siempre ha sido así– nos sentimos muy desviados de este camino trazado por Jesucristo.

Estamos enfocando la vida del hombre, nuestra propia vida, por un cauce que nada tiene de Dios; y hasta aquellos que sienten en su interior deseos de virtud, de salvación, de bondad, hasta estos viven una vida espiritual de apariencia, de corteza; les falta la médula de esta idea, de este pensamiento que entraña toda la grandeza de la obra de Jesús: la santificación.

Si uno dedicara todas sus energías y todas sus fuerzas y todos los medios de que dispone para santificarse, para alabar a Dios, para amar a Dios, para aumentar el estado de gracia, para vivir como un injerto de ese Cristo, ¿haría obra sublime? La más sublime que pueda realizar en su vida. Porque el cabo y al fin, todo parte de Dios y todo se ha de centrar en él.

5.º) Lo fundamental, en nuestra vida apostólica, es el fruto sobrenatural

B) Desviación del camino trazado por Cristo

1.º) Vida espiritual floja. La médula es la santificación

2.º) Todo se ha de centrar en Dios

3.º) *Tenemos
cerca al Señor y
por eso nos
hemos de
alegrar*

Hoy en la epístola de la santa Misa, san Pablo nos dice que nos alegremos, que estemos siempre alegres (Flp 4,4). ¿Por qué? Porque nos anuncia la venida de Jesús que nos redime, y la otra venida del Señor, cuando se presente en el mundo con todo su poder y toda su grandeza; que nos alegremos, que el Señor ya viene, está cerca de nosotros.

4.º) *El Señor
está cerca,
a) para mover
nuestra
voluntad*

¡Y tan cerca como lo tenemos! Unas veces, mis Obreras, para mover la voluntad que está un tanto perezosa o pegada demasiado a las criaturas, o a las cosas de la tierra... Lo tenemos cerca. Otras, para darnos a entender que esto que estamos pasando son purificaciones que necesitamos para tirar ciertos lastres que llevamos encima; lastres de orgullo, lastres de falta de despegue o desprendimiento de la tierra. Otras veces está cerca de nosotros para consolarnos, para animarnos, para que no desmayemos en medio de nuestras tribulaciones, de nuestras luchas y de nuestros trabajos. Otras, está cerca para darnos el billete de la partida y decir: "te vienes conmigo". Todas sabéis la noticia que ayer noche, por la radio de Roma y por la nacional, se dio: el anterior Nuncio de España murió de repente, ante una visita que recibía.

5.º) *Ojalá le
llevemos no
cerca, sino
dentro de
nosotros*

El Señor está cerca, mis Obreras, le llevamos cerca de nosotros; pero ojalá le llevemos siempre, no cerca, sino dentro de nosotros, para que él sea nuestro vivir, sea nuestra ilusión, sea nuestra fuerza, sea lo que guíe toda nuestra vida. Sea la solución total de nuestra vida. Y a éste es al que nosotros hemos de anunciar: Jesús viene.

C) *La obra de
Cristo es la
espiritualiza-
ción del mundo*

Su obra es la espiritualización del mundo y con ello, la salvación de las almas. Otra cosa no persigue. Así lo dice él y así consta en varias partes del santo Evangelio, cuando dice: "yo he venido para

que almas tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Y en otro lugar: “yo he venido a poner fuego en la tierra, y ¿qué más puedo desear sino que se encienda?” (Lc 12,49). Fuego de caridad, fuego de amor.

1.º) Fuego de amor de caridad

“A esto he venido...”. ¿No es esto su programa? ¿No es éste el signo de su vida? ¿No es esto la esencia del cristianismo? ¿No es esto lo que nosotros debemos propagar y tomarlo como programa de nuestra vida apostólica?

¿Cuándo volverá el hombre sobre sí para reflexionar seriamente? ¿Sabéis cuándo volveremos todos y desandaremos estos pasos tan equivocados por los cuales van muchísimos? Cuando nos metamos dentro de nosotros y reflexionemos en lo profundo de nuestra conciencia y nos pasemos nuestros ratos cara a cara con Jesucristo, en el sagrario, ante un crucifijo..., y recordemos su obra, lo que él quiere, a lo que ha venido, a lo que aspira, cuál es su programa... Y entonces nos daremos cuenta de que nuestro hacer, nuestro actuar, nuestras obras, poco o de nada sirven, y acaso estorban, para lograr este fin.

2.º) Necesidad de pasar ratos, cara a cara, con Cristo en el sagrario, para recordar su programa

Vamos a ver en esa cuna al Niño-Dios, al Dios hecho hombre, revelado, para que yo le conozca y yo le toque, le palpe, le vea como dice san Juan. Es él, no puedo dudar. Mi encuentro con Dios..., y el encuentro de Dios con nosotros.

D) Dos contactos: con Dios y con el mundo: 1.º) Con Dios en la cuna:

Y en ese encuentro, en ese contacto, ¿qué se debe producir? ¿Es solamente contemplar a un Niño-Dios? No. En ese contacto se ha de producir en nosotros una transformación de vida, una transformación de pensamiento, una transformación de deseo, una transformación total, íntima, profunda, de tal manera que yo reciba de Dios todo lo que yo

a) en este contacto hemos de salir transformados

necesito. Esto es aprovechar el encuentro, éste es el fruto de un contacto de nosotros con Dios: salir con más gracia, llenos de gracia, salir transformados en él, salir fogueados por él, salir cambiados, salir disparados como una flecha..., para llevar al mundo lo que él es, lo que él trae, lo que él quiere.

b) sería triste no sacar nada de nuestro contacto con Dios

¡Qué triste sería para una persona decir: “en mi encuentro y en mi contacto con Jesucristo, el divino Salvador, me he quedado igual!” ¿Y no has comprendido nada?, ¿no has entendido nada?, ¿no has captado nada?, ¿no has sentido nada?, ¿no has sabido leer en ese libro? Pues si ante foco tan potente no sabes leer, no sabes ver..., ¿cuándo vas a ver en lo íntimo de tu conciencia?

*2.º) Contacto con el mundo:
a) ¿Habéis de dar o habéis de recibir del mundo?*

Y con esta transformación nos ponemos en contacto con el mundo para realizar nuestra labor de apostolado, para llevar a cabo nuestra misión. El contacto con el mundo, ¿cómo va a ser? ¿Va a ser para que yo dé al mundo o el mundo me dé a mí? Para que el mundo me dé..., ¿qué me va a dar a mí el mundo?

b) el mundo os puede dar halagos, placeres

En ese contacto con el mundo, hablando apostólicamente, vosotras habéis de dar, no habéis de recibir. Me refiero a lo que el mundo os pueda dar: de diversiones, de placeres, de halagos, de promesas, de cosas... ¡no! Vais a dar al Señor, vais a hacerle sentir cerca, vais a comunicar esa virtualidad que dentro de vosotras cada vez ha de ser más crecida. Vais a decir al mundo lo que sois.

c) vais a dar al Señor

*d) el mundo os preguntará:
¿Quién eres?*

Y aquí vamos a contemplar un pasaje de san Juan, precursor de Jesús; los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas, para interrogarle; de entre ellos muchos eran fariseos que siempre trataban de enredar, de liar. Le preguntan: “¿tú quién eres?” (Jn 1,19).

Vais a poneros en contacto con el mundo, y el mundo os pregunta: ¿Y tú quién eres?

“Yo no soy –dijo Juan Bautista–, más que la voz de aquél que clama en el desierto” (Jn 1,23). La voz, el eco, el aire, el sonido de la voz de Cristo; de ese que anuncio, del cual no soy más que un mensajero. Yo no soy más que eso, una cosa trivial. ¡Qué humildad más grande!

Nos da a entender cómo nosotros hemos de responder al mundo en este contacto con él, después de habernos llenado del contacto con Dios. La Obrera no es más que la voz de Cristo, el eco del crucifijo, el aire espiritual que respira la suavidad de ese Dios, la huella de eso divino, lo misterioso de una vida que está entregada y consagrada a la obra del Señor. “Yo no soy más que eso...”. ¿Te parece poco? Yo me contentaría y daría grandes gracias y continuas a Dios nuestro Señor y a la Santísima Virgen, si cada Obrera pudiese decir: “yo soy la voz de Cristo”. “Mi vida, mi acción, mi oración, mi trato, mi caridad, mi sinceridad, mi humildad, mi modo de ser, mi desprendimiento, mi ofrenda, mis sacrificios, mi amor, no son más que el eco de esa enseñanza del Maestro”. Con eso yo sería muy feliz.

Y en esto se cifra mi pensamiento principal sobre la Obrera. Ya no me importa una Obrera que sepa más o menos –ya sabéis que lo cuidamos mucho, vivimos en el mundo–, pero a mí me importa esto. Estoy convencido cada día más de que el mundo necesita santidad, de que el mundo no tiene salvación sin la virtud, que la ciencia no le salva.

Seamos siempre esa voz, esa suavidad, ese sonido, ese eco de aquella palabra de Jesús, que pasó por el mundo predicando. Él es nuestro Maestro y

e) la Obrera ha de ser la voz de Cristo, el eco del crucifijo

f) pensamiento del Padre sobre la Obrera

no sólo nuestro Maestro sino que con él tenemos nuestra vida desposada. Y quiera Dios, haga él, que nunca se quiebre esta unión, hasta que nuestros ojos se cierren.

Venida de Jesús. ¡Cuántos recuerdos nos trae! ¡Cuántas cosas nos hace aprender! ¡Cuántas cosas nos hace recordar! Uno está apuntando con su mirada, con su dedo a aquel destino sublime: el cielo. Hacia él vamos; para eso ha venido Jesús, ésa es su empresa y ésa es su obra.

Nuestra palabra, que irá día a día dejándose oír cerca de un alma, cerca de un grupito, cerca de una muchedumbre en medio del mundo y... cerca del sagrario, nuestra palabra, que sea como ejecución de aquello que el divino Maestro nos ha enseñado.

17 de diciembre de 1967

GLORIFICACIÓN DE CRISTO. GRADOS DEL AMOR

PASARON ya los turnos de los ejercicios y tuve que privarme del gusto —alguna privación hemos de ofrecer al Señor—, de poder hablar un poco durante esos días de retiro. Este año mi ausencia fue completa. Hoy puedo tener la satisfacción de poderos hablar, no con la intensidad y extensión que yo quisiera, pero sí de forma que pueda ponerme en comunicación con vosotras y reanimar vuestros espíritus, afianzar vuestras voluntades, encender un poco más vuestro corazón en ese amor de Dios en el cual vivimos y por el cual hemos de vivir y actuar.

Pensaba qué os diría hoy en este retiro. ¡Son ya tantas las cosas que habéis escuchado! Pero he recordado estas palabras de Jesús que nos incitan a seguir sus huellas, a no dejar nunca su camino, el camino que Él nos ha trazado durante su estancia en la tierra: “os he dado ejemplo para que vosotros lo hagáis igual” (Jn 13,15). Si nos paramos un momento a hacer una reflexión, pronto nos daremos cuenta de que todo en el mundo durante la estancia del Señor giró en torno a una meta a conseguir, a un deseo que expresó en cada instante: glorificar a su Padre. Todo en el Señor giró en torno a este deseo, a esa hambre de glorificar a su Padre que le envió a la tierra, sencillamente, para que él, manifestándose Dios y Redentor, le glorificase y le glorificase borrando el pecado en el mundo. Y no hizo otra cosa; pues cuanto hizo por su Padre, lo hizo para darle gloria, y así, al final de su vida, pudo decir: “Padre, te he glorificado, ahora glorifícame a mí” (Jn 13,31).

¿No nos marca esto nuestro camino a seguir con rectitud cristiana, piadosa, apostólica, con la cual debemos proceder, es decir, buscar en nuestros actos la glorificación de Jesucristo? “Padre, ahora glorifícame a mí.” ¿No quiere valerse el Padre de nosotros para que Jesucristo sea glorificado? Nuestra vida, pues, ¿en torno a qué se ha de desenvolver sino en buscar esa glorificación divina?

Esto nos lleva a pensar en una limpieza de acción, en una limpieza de pensamiento, en una búsqueda de esa gloria de Dios tan transparente, tan limpia, que nuestra personilla venga como a desaparecer; y en cuanto hablemos, hagamos, suframos, realicemos, en la manera cualquiera en que nosotros debemos de actualizarnos, esté presente la

1.º) Hemos de seguir el camino de Cristo

2.º) En la vida de Cristo todo giró en torno a dar gloria a su Padre

a) esto nos marca el camino: buscar la glorificación de Cristo

b) anulemos nuestra personilla y que esté presente Cristo y su gloria, no la nuestra

figura del Señor, de forma que podamos decir: Señor, por ti, no por mí, no porque me alaben, no porque mi nombre sea llevado de aquí para allá en mi glorificación, no porque coseche yo mis frutos deseados, sino por una satisfacción más grande: ver que el Señor es glorificado, es amado. Y nuestra personilla queda como anulada.

*c) si algo bueno
tenemos, lo
hemos recibido
de Dios*

Cuando queremos dar prestancia a nuestro “yo”, nosotros mismos nos destruimos, porque queremos hacer algo lo que es nada, queremos hacer destacar aquello que es de Dios, porque si algo bueno tenemos, de Dios lo hemos recibido. Nuestro modo de actuación cualquiera que sea, si no respira ese algo de Dios, respirará algo nuestro; ese algo nuestro con lo cual queremos dar preeminencia a lo nuestro, a lo personal, a lo individual, margina al Señor –como decimos ahora–, lo relega a segundo plano.

*d) si buscamos
lo nuestro y nos
falla nos
resquebrajamos*

Claro, cuando vienen las contrariedades, cuando tenemos que luchar, cuando las criaturas se nos ponen en contra o las circunstancias nos son adversas, entonces, si esa vida alta nos falta, si esa actuación por Jesucristo y sólo por él nos falla, nos resquebrajamos, nos quejamos, protestamos, enjuiciamos las cosas a veces al revés de lo que son; porque nos miramos a nosotros, a nuestra propia conveniencia; no miramos la gloria de Dios nuestro Señor que está en mis padecimientos, en mis contrariedades, en mis abnegaciones. Hay que seguir este camino, respirar más alto, buscar lo de arriba.

*3.º) Las
preocupaciones
por lo terreno
están quitando
la visión de lo
espiritual*

Veamos las preocupaciones. Preocupación por tal y tal persona, por la familia, por las cosas de la vida, v. gr. los estudios; de tal manera nos preocupan que vienen a constituir como el centro de toda nuestra vida, y lo espiritual va bajando de nivel. Y

llegamos como a no acordarnos de que hay una vida que es la real, la verdadera, y que ésta está en el espíritu; que hay una vida que nos ha de preocupar más que la otra, porque es la que al cabo y al fin no ha de fallar; la otra, falla; la otra pasa como pasa el tiempo.

*a) nos
preocupan las
cosas*

Y tan preocupados vamos que, al no acordarnos ni siquiera de nuestras propias obligaciones que tenemos con Dios, y no solamente las obligaciones, sino la práctica de aquellos medios espirituales que son necesarios para sostenernos con firmeza en esta conexión o contacto con Dios, acabamos por dejar los actos de intimidad, cual es la oración, cual es la devoción, o les prestamos una consideración bastante rebajada. Como si esto no ocupase lugar en nuestra vida. He aquí el fallo: que las cosas del mundo nos envuelven de tal manera que como una pelota nos hacen rodar; ya se vive para lo terreno, para lo material, para la persona, para esto, para lo otro.

*b) dejamos la
oración y la
piedad; se vive
para lo terreno*

¿Y para Dios no se vive? ¿Y para Jesucristo no se vive? Y habrá tiempo para todo, pero no lo hay para ese contacto con Dios nuestro Señor, íntimo, que lo tenemos en nuestros ratos de conversación con él; no hay tiempo para la oración. ¡Ay! cuando nos falla esto, faltan las fuerzas, nos invade el mundo, lo espiritual casi desaparece y, naturalmente, como una consecuencia necesaria, viene un desenlace que no se espera, que es que esa persona enfangada puramente en las cosas terrenas, se hace infiel a sus compromisos con Dios nuestro Señor, a lo que le ha prometido; se ha olvidado de cumplir la promesa. Y eso es la infidelidad. Y entonces ya no tiene estima de lo que es una llamada de Dios, de lo que es una vocación, de lo que es una

*c) perdemos el
sentido de lo
espiritual y
viene la
infidelidad*

consagración; no..., no tiene estima. ¿Por qué? Porque ha perdido el sentido espiritual de la vida.

*d) aún
preocupándonos
de lo
terreno,
podemos
santificarnos, si
no perdemos la
visión alta,
sobrenatural*

Aún viviendo lo terreno, ese sentido elevado, alto, es lo que tiene que envolver siempre hasta lo mismo terreno. Y así vemos cómo una persona con su enfermedad se santifica, con su pobreza se hace santa, con las persecuciones, con los desprecios, con lo que podamos imaginar que pueda más herir el corazón del hombre, encontrará el medio de hacerse santa, si sabe llevarlo.

Pero no puede encontrar ese medio, no lo puede ver, si le falta la visión de lo espiritual; no mirará más que las cosas de la tierra, el por qué de esto, por qué me han venido tales sucesos, por qué me han tratado así, por qué tal; miran lo terreno, miran lo personal, no miran lo divino.

*4.) Hemos de
pensar en la
eternidad*

Todo lo hemos de hacer girar, y en realidad es así, en torno a la eternidad. El tiempo, lo material, es camino que nos conduce paso a paso hacia lo futuro; olvidamos que todo se desenvuelve alrededor de esa eternidad; porque la eternidad la llevamos dentro de nosotros, comienza en nuestra vida terrena para ser completada; esta vida, para que no deje de ser vida, se ha de prolongar eternamente, si no, dejaría de ser vida. La vida se continúa, todo va hacia la eternidad. No podemos, pues, olvidar este pensamiento que tanto nos anima, tanto nos ayuda, para vencer cuantas dificultades el mundo nos presenta, para superarnos a nosotros mismos, para arrostrar todas las dificultades que podamos hallar en nuestro seguimiento de Dios nuestro Señor.

*a) eternidad de
luz o de
tinieblas*

La eternidad puede ser de luz o de tinieblas.

Eternidad de luz. San Juan, en el Apocalipsis, nos dice: "no habrá ya maldición alguna, y el trono de Dios y del Cordero estarán en ella y sus siervos

le servirán y verán su rostro y llevarán su nombre sobre la frente. No habrá ya noche, ni tendrán necesidad de luz de antorcha, ni de luz de sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos" (Ap 22,3-5). Eternidad de luz. ¡Ver el rostro de Dios! Tener en nuestras frentes señalada, fijada la imagen. Ya no necesitamos las luces del mundo, del sol; es el mismo Dios, el Señor el que nos dará la luz, y reinaremos. Es la eternidad feliz, a la cual dichosamente van a parar siempre todos aquellos que han servido al Señor con lealtad.

b) eternidad de luz

¿Y las tinieblas? Fea es esta cara. Jesús habla en el Evangelio varias veces; en una de ellas pronuncia estas palabras: "serán arrojados fuera, donde hay crujir de dientes. Serán arrojados a las tinieblas exteriores" (Mt 8,12). Esta es la otra cara de la eternidad; tinieblas exteriores. ¿Qué significa esto? Exterior quiere decir cuando a uno, de un salón que está iluminado, le arrojan fuera en donde no hay luz. Pero aquí más quiere significar el Señor con estas palabras las tinieblas intensas, intensísimas; lo que nos da a entender que no habrá ni un resquicio de luz..., en aquel fuego eterno. Tinieblas intensísimas; como el castigo. Cuando no queremos ver nosotros el rostro del Señor en su palabra que nos habla, y conocer sus preceptos que marcan su voluntad y el camino que debemos seguir, cuando cerramos los ojos para no ver y los oídos para no escuchar y la voluntad para no seguir..., las tinieblas nos esperan en medio de ese castigo intensísimo que hay en la eternidad.

c) eternidad de tinieblas

Vamos, pues, mis amadas Obreras, todos hacia allá. ¡Eternidad! El tiempo, las criaturas, la misma vida religiosa, la virtud, el vicio, todo va dando

d) todo camina hacia la eternidad, que ha de ser de luz o de tinieblas

vueltas, camino de la eternidad. Y allí están las dos caras: la luz, ver el rostro de Dios, y las tinieblas, intensísimas, para aquellos que no quisieron ver en la tierra el rostro del Señor, no quisieron conocer el sentido de las palabras evangélicas. Esto son realidades que deben mantener en nosotros una santa preocupación, para que nuestra vida suba hacia arriba, en todas las situaciones, y nunca nos creamos incapaces de poder alcanzar lo que el Señor tiene dispuesto para nosotros.

*e) no hay
dificultad que
no podamos
vencer: si uno lo
ha hecho, todos
podemos vencer*

No hay dificultad alguna que no podamos vencer; está la gracia de Dios y, con ella somos capaces de todo, y el que no lo hace es porque no quiere. Si uno se hizo santo, el otro puede hacerse santo. Si uno ha saltado de su medianía de vida espiritual, ¿por qué el otro no ha de saltar? Si uno cumple con esos preceptos del Señor, ¿por qué el otro no los cumple? Si uno puede desflorar su corazón en amor de Dios, ¿por qué te lo reservas de esa forma? Si uno se despegaba del mundo y de las cosas, aunque las tenga con plenitud en sus manos, ¿por qué tú no te puedes despegar de todo eso? Y al no despegarte, te formas una cantidad de dificultades, de problemas..., que no son problemas ni son nada, porque son problemas que nacen de poca virtud, de falta de virtud de humildad, de falta de virtud de prudencia, de falta de virtud de abnegación, de falta de virtud de sacrificio, de falta de virtud..., ide falta de conocer a Jesucristo!

5.º) El amor

*a) toda la vida
de Cristo gira en
torno al amor*

Notemos que toda la vida interna y externa de Jesucristo está movida por el amor. Por el amor se hace ejemplo nuestro, se humilla, padece, se entrega, sufre, calla, habla, etc. Por amor, porque quiere nuestro bien. Amar es querer el bien. Y como quiere nuestro bien, nos ama; y como nos ama,

quiere nuestro bien; y por eso pasa por todo: cede, comprende.

El amor, que se llama ordinariamente caridad, tiene sus grados. Hay un amor que se llama de concupiscencia, que consiste en querer a una persona o cosa porque nos es beneficiosa a nosotros; y por el beneficio que reporta se la ama, se la quiere. Uno quiere la comida por el beneficio que recibe, por la complacencia, por la asimilación de aquel manjar, para tener más fuerza; uno quiere un caballo por la utilidad que saca de él. Ese es el amor de concupiscencia; cuando no se mira a la persona o cosa que se ama en sí, sino que se mira la conveniencia, la utilidad: porque me es conveniente, porque me es útil; eso se llama estrujar; es un amor imperfecto. ¿Por qué amas a aquella persona? ¡Ah!, porque me es útil, porque me sirve. ¡Ah!, ¿no por la persona en sí, sino porque te es útil?

*b) amor de
benevolencia y
amor de
concupiscencia*

El amor de benevolencia consiste en amar la cosa o la persona en sí; no en cuanto a nosotros nos es beneficiosa. Entonces buscamos la gloria de la persona o de la cosa, no la nuestra. En el primer caso, buscamos la nuestra; no la de la persona o cosa.

Existe un tercer grado, que es el más limpio: es el refinamiento del amor de benevolencia. Es cuando se ama prescindiendo de la persona o cosa; se ama por puro amor. ¡Amo a Dios porque es Dios! Amo a Dios en su excelencia, en su bondad, en su grandeza, en su poder, en todo amo a Dios. “Aunque no hubiera cielo te amara... No me tienes que dar porque te quiera.” Es el puro amor. Prescinde del “yo”; hasta prescinde de la persona; es el amor que se clava directamente en aquella cosa o persona. Éste es el purísimo amor.

*c) el
refinamiento del
amor es el puro
amor*

d) el amor ha de manifestarse en obras

Si estos grados de amor los aplicamos a nosotros, nos daremos cuenta de que en el mundo y en la Iglesia, en pláticas y sermones, se repite mucho la palabra caridad... "Dios es caridad, Dios es amor. Sí, porque el amor es Dios". Bueno, bueno..., vamos a cuentas: ¿Qué amor de Dios tienes tú? ¿Es solamente decir "amo a Dios", un sentimiento? Vamos a ver tus obras cómo respiran. Vamos a ver si tú quieres el bien... Porque en un pecador no podemos amar los pecados, no podemos querer los pecados; pero podemos querer y debemos querer y amar al pecador, a la persona en sí. Por eso el amor de Dios se extiende a todos. Por eso Jesús amó a todos, hasta a los ladrones que tenía junto a él en la cruz les amó, hasta a Judas amó; la traición no, la persona sí. Porque la persona, al cabo y al fin, es un alma, es un espíritu y es un hijo adoptivo de Dios por la gracia, cuando tiene la gracia, o está en capacidad para recibirla.

Se habla mucho de amor a Dios. Yo no quiero menguar aquí la cantidad de amor que hay; pero hablando con toda claridad, uno puede llevarse un cierto despago, cuando al cotejar las obras con ese amor, no hay correspondencia. Si cuanto de amor se habla respondiese a él, respondiesen nuestras obras, ¡cuánta santidad habría en el mundo!, ¡cuánta unión!, ¡cuánto querer!, ¡cuánto comprender!, ¡cuánto dispensar! La servidumbre desaparecería por completo.

Yo saco una consecuencia cuando algunas veces medito en mi interior. ¿Por qué no habrá más santidad en el mundo? Porque somos solamente figuras, sin que el interior responda a lo que esa fachada presenta.

Hemos de aspirar a un grado de amor muy alto. Pero ya os explico cómo es, ¿eh? El que se busque a sí, el que haga las cosas por su propia utilidad, sin mirar la utilidad de la otra persona, el que no busca la glorificación de Dios nuestro Señor sino "porque el Señor me salva"...; muy bien, pero ¿y la persona del Señor?, ¿y la bondad del Señor?, ¿eso no? Si no te salvara, si no te echara la mano, entonces ¿ni te acordarías siquiera? Eso es un egoísmo enorme; santo egoísmo, diremos, pero no deja de ser egoísmo.

*e) no amamos
con amor puro
si buscamos
nuestra utilidad;
aunque sea
cuando amamos
a Dios para que
nos salve*

Por eso no hay tanta santidad en el mundo. Palabrerías no faltan, sentimientos tampoco, ¿hechos...? Pocos. De aquí notamos la falta de esa existencia de almas que sean pulcras en la virtud. Yo me las imagino con esa pulcritud, esa delicadeza, esa comprensión, ese algo..., que sabe sacar un bien de todas las cosas. Habladles de cobardía a estas personas, ¡qué va! Ellas seguirán hasta morir, hasta llegar al fin; saben que la eternidad les espera: que les espera con la maleta conforme la tienen preparada.

Vamos a hacer una última aplicación. Tratamos entre nosotros, tratamos con la gente del mundo. ¿Qué grado de amor, de caridad, tenemos nosotros en este trato? ¿Hacer lo que nos hacen? ¿Ponernos al mismo nivel? ¿Obrar egoístamente? ¿Aprovecharme bien de las cosas, antes que la otra persona se aproveche? ¿Hay desprendimiento? ¿Busco al Señor? ¿Y si no busco al Señor, es porque tengo un apego... a mí, o a las cosas, o personas? Creemos que estamos despegados de todo, ¡ah!, cuando llega el momento en que nos arrancan la piel, entonces sabemos si estamos despegados o no estamos despegados.

*6.º) Amor al
prójimo*

Unas a otras os tratáis –os debéis tratar– como hermanas. ¿Qué grado de amor vivís mutuamente? “Es que aquélla no lo vive...” ¡Vívelo tú! Si los santos se hubieran de hacer santos mirando a los demás, pocos habría, ninguno. Muy pocos. No miran a los demás; miran al Modelo. “Os he dado ejemplo”. Así debéis hacerlo vosotras. Y bienaventurados son, dice el Señor, aquellos que escuchan mi palabra... ¡y la cumplen! He ahí materia para nuestros exámenes: ver si cumplo la palabra de Dios. No si la conozco, si la estudio, si la discuto, no; ver si la cumplo o no la cumplo. Estos son bienaventurados.

a) amor entre las Obreras: no ha de ser de utilidad; ha de ser de benovelencia

Amaos unas a otras, no porque os seáis útiles, es decir, no por esa razón sólo; no porque os aprovechéis unas de otras, sino amad la persona, amad la vocación, amad lo que representáis, amad lo bueno que tenéis. Porque es proceder del mundo el cerrar la mano en el beneficio cuando aquel ser o aquella persona no ha respondido. Entonces, ¿el hacer el beneficio es mirando la utilidad de aquella persona, o la tuya? Porque no responde a tu dignidad y categoría, ¿por eso la rechazas? Porque no habló bien de ti, ¿por eso no la quieres? Entonces, ¿tú qué amas? ¿Las palabras floridas, elegantes? ¿Tú qué amas? ¿Los juicios favorables? ¿Tú qué amas? ¿Que te lleven en andas? ¿Tú qué amas? ¿Amas a Dios? ¡Oh, el amor a Dios qué profundo es! ¡Qué hermoso es! ¡Cómo profundiza hasta las entrañas del ser! ¡Amar...!

b) amor al Instituto: no amor de concupiscencia, sino de benevolencia

Y como Obreras, estáis en el Instituto. Vuestro amor al Instituto. Primer grado: ¿es porque el Instituto me es útil a mí? ¿Porque saco ventaja de ser Obrera? ¿Porque me aprovecho de ser Obrera? ¿Porque estrujo al Instituto? Y si tal cosa no tuviese, ¿a mí me importa un bleo el Instituto?

O el amor de benevolencia: ¿amo al Instituto? ¿Busco el bien del Instituto, no porque sea el bien para mí, sino el bien del Instituto, al cual me consagro, por el que me sacrifico, aunque yo no saque nada en provecho mío? Ése es el amor de benevolencia, no es el amor egoísta. Por tanto, no busca correspondencia; se ha enamorado de algo que es bueno, de algo que es un instrumento de Dios, de algo que le sirve para glorificar al Señor; de eso se ha enamorado.

Aspirad a vivir este amor. Ésta será la fiel obrera que quiere al Instituto por el Instituto, porque es instrumento de Dios, porque glorifica a Jesucristo; no porque me sea a mí útil, no porque me dé ciencia, no porque me dé un cargo, no porque me ponga en una situación en el mundo para poder ganar, ¡no! Eso es en realidad no ser Obrera.

Nos pide el Señor esa comprensión e inteligencia de lo que es el amor. Más —y termino—: la buena Obrera estará toda ella pronta a sacrificarse, de arriba a abajo, para enaltecer el Instituto, para fortificar el Instituto; para que ese instrumento que Dios ha puesto en el mundo produzca su fruto, alcance su fin, sea potente en el acercamiento de las almas al Señor. Entonces, el amor será verdadero, limpio, puro, perfecto. ¡Esta es la caridad!

Esta caridad la podemos admirar también en los misioneros que hoy la Iglesia alaba, acoge de un modo especial y por los que ruega; porque generosamente parten a tierras lejanas, en donde siempre les esperan sacrificios. Sus penalidades, la marcha, el arranque, lo que esto supone..., es un canto de amor de benevolencia a Dios.

Hoy, pues, mis Obreras, elevemos nuestras súplicas a la Santísima Virgen, en este mes del rosa-

rio, para que todos los misioneros, nosotros, las Obreras todas, recibamos un aumento de fortaleza en la fe y un crecimiento de amor en el corazón.

20 de octubre de 1974

NAVIDAD: EL MUNDO NO HA CONOCIDO A CRISTO

Texto bíblico

Estaba en el mundo y por él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron (Jn 1,10-11).

CON este retiro cerramos el ciclo ya de este año. Podríamos hacer un balance positivo. En todos los aspectos se ha dejado sentir la protección del Señor.

Quizá hubiéramos podido producir más; pero nos hemos de sentir contentos, porque venimos navegando en alta mar; la barquilla está batida por las olas en medio de la tempestad, es decir, de muchas adversidades, y no obstante, el resultado ha sido copioso apostólicamente hablando. Diré que más abundante, más consolador, de más fecundidad, en cuanto al efecto producido en las almas por la acción apostólica, que el que hemos producido nosotros particularmente. La causa ha producido un efecto superior a la condición de la causa. ¿Por qué? Porque sin duda ninguna, el Señor y la Virgen han actuado en nosotros y hemos podido causar, producir, realizar, lo que nosotros sin ellos no hubiéramos podido hacer de ninguna manera.

Nos hemos esforzado espiritualmente hablando; nos ha faltado un poco más de esfuerzo. Esta escalada espiritual, con ser fácil, resulta ser difícil porque necesita constancia, abnegación, soltura de voluntad, entrega de voluntad. Y como nos durmamos un poco, nos entretengamos algo, la escalada para. Más claro: ha de ir al consonante el efecto apostólico de nuestro trabajo con el aumento de nuestra vida de santidad; no se pueden separar estas cosas, a no ser que el Señor supla lo que nos falta y llene este bache.

Estamos ante un hecho que se recuerda todos los años. Al recordarlo el apóstol san Juan, en su evangelio, en el capítulo primero, nos dice estas frases: “el mundo no le ha conocido”; “vino a los suyos y los suyos no le recibieron” (Jn 1,10-11). Es Jesucristo; el mundo no le ha conocido. Cuando uno medita en el sentido, en lo que entrañan estas frases, siente tristeza. Porque el mundo —entendemos por mundo al hombre, la criatura racional—, todavía no ha conocido a Jesucristo; hay tantos que no le conocen, de fuera de la Iglesia y de dentro de la Iglesia...

Dentro de la Iglesia, en el cristianismo, muchos hay que, practicando, no han penetrado en lo que es el Señor. Y no pocos de los que viven consagrados a él, tampoco han logrado esa reflexión profunda, íntima, de lo que es Jesucristo, el Dios hecho hombre...

Sí; es un hecho que contemplamos gozosos: la venida de Jesús. Dios quiere y ordena a su Hijo que venga al mundo; Dios Padre. El Hijo obedece y toma nuestra naturaleza humana. Está en el seno de la Virgen, nace de ella, como nace cualquier criatura; ella, sin embargo, conserva siempre la

1.º) Muchos de dentro y de fuera de la Iglesia todavía no conocen a Cristo

2.º) Misterio grande el de la Encarnación: Dios hecho hombre

virginidad. Y ahí está el Dios hecho hombre; esto que nunca podremos explicar porque es un misterio grande.

a) podremos contemplar y admirar, pero no comprender este hecho

Este es el hecho; nunca lo podremos explicar. Sí podemos contemplar, admirar, adentrarnos, en esta acción sublime: mandado por el Padre, el Hijo obedece y se hace como nosotros; ha nacido el Dios-Hombre. Hay mandato y voluntad del Padre; hay obediencia por parte del Hijo y una obediencia que le lleva a la más grande humillación, que es hacerse de Creador, criatura; de Dios, hombre. Ya Jesucristo no es sólo el Dios; es el Dios-Hombre.

b) al no comprenderlo, hay quienes lo niegan

Como esto no lo podemos nosotros comprender, no faltan quienes siempre, y también en estos tiempos de insubordinación teológica, protestan, no admiten este hecho tan trascendental. Admiten a Jesucristo como hombre extraordinario, no como Dios. Verán en él al hombre más grande aparecido en el mundo, pero no a Dios.

c) este misterio es la base de nuestra fe

Nuestro misterio, el que nos presenta la Sagrada Escritura, el que nos enseña la santa Iglesia, el que es objeto de nuestra fe, hondísima, es para nosotros la base de todo nuestro presente y de nuestro porvenir. Es el hecho que cambia nuestra vida terrena en vida eterna. Es un cambio tan enorme... Lo terreno se transforma en eterno, lo humano se diviniza, lo que no vale nada, valdrá con el valor que le da ese título de hijo adoptivo de Dios. Nuestra fe.

d) el mundo no quiere comprender a Cristo

El mundo no le conoció, no le ha conocido. Hablad al mundo, a la gente, de lo que es el Señor, de su entrega, de su donación, de su amor, de la grandeza de alcanzar la vida eterna a través de nuestra vida terrena, llena de peligros y miserias... Hablad al mundo de esto; ¡no, no comprende! por-

que, sencillamente, no quiere comprender a Jesucristo. Habladle de bailes, habladle de cosas de la tierra, habladle de disfraces, de lo que queráis y sí que os comprenderá; pero no habléis de santidad, no habléis de virtud, no habléis del valor de la persona, no le habléis de paz, no le habléis de ese sosiego del corazón, ino, no lo comprenderá!; no quiere comprender eso, porque necesita despojarse de su voluntad. Necesita aceptar el sacrificio.

¿Y el fin que persigue el Padre al mandar al Hijo a este mundo? ¿El fin que persigue el Señor al nacer, al venir y estar con nosotros? Nos presentan al Niño Jesús sonriendo en la cuna...; no creo que llorase, pero acaso de sus ojos saltaran las lágrimas. ¿A qué he venido?, diría. “Yo, a salvar”. Pero yo no me puedo salvar de las manos de mis enemigos; éste es el sacrificio que se me presenta. Yo les salvaré a los demás, si ellos quieren salvarse, pero yo caeré en la boca del león; y lo acepta.

He aquí la finalidad que resplandece en esta cuna de Belén: Cristo viene a salvarnos. Salvarnos equivale a decir: viene a darnos su gracia santificante. La gracia santificante es la que da la santidad. A eso ha venido. Y para eso no regatea sacrificios.

¿Mira en esta finalidad al mundo así en general? ¿O en esa mirada general del mundo –fijaos bien lo que os voy a decir– mira a cada uno en particular? ¿Es que la salvación es puramente comunitaria, como ahora se estila decir, o la salvación es individual? ¿Es que la condenación es comunitaria, o cada uno se condena o se salva? Porque si todo es comunitario, o todos se condenan o todos se salvan en el mundo, pero en conjunto. Y el Señor cuando dice que llega el tiempo de la siega, separará la cizaña del trigo, los buenos de los malos; unos aquí

3.º) Cristo ha
venido a
salvarnos: a
darnos la gracia
santificante

a) no es algo
comunitario
sino individual

y otros acá. Entonces, no son todos; ni todos se salvan, ni todos se condenan. Luego, no es algo comunitario, sino individual; los individuos son los que constituyen la comunidad; si los individuos son buenos, la comunidad será buena, y si los individuos son malos, la comunidad será mala.

b) viene a salvar a cada uno

Viene a salvarnos a cada uno de nosotros. Y como resultante de esa salvación, de esa santificación, de esa reforma de cada individuo, de este dar la vestimenta de las virtudes que viene a enseñarnos, de ahí resultará la sociedad; resultará una Iglesia santificante y santificada en sus miembros; pero antes se han de santificar sus miembros, se ha de santificar cada uno. Lo demás está diluido. Es una cosa concreta, determinada, individual, singular.

c) viene a mí y de lo que yo sea dependerá la comunidad

Viene, pues, a mí. Y lo que yo sea influirá en la sociedad, en una comunidad, en una convivencia, en un apostolado. No olvidemos que viene a reformarnos a cada uno de nosotros. No se nos vaya todo por ahí..., por lo comunitario.

d) personalmente he sido motivo de la venida de Cristo

Cuando meditéis estas cosas, pensad: sí, para mí, para mi grandeza espiritual, para elevarme, para transformarme, para hacerme algo que valga, Señor, has venido. He sido el motivo de tu venida. Tú has nacido para mí y, naciendo para mí, nacerás para la sociedad, porque yo influiré en la sociedad en cuanto pueda, y daré lo que tú me des. Si me das mucho y yo almaceno mucho, ideo daré a la sociedad! Quien no almacena de Dios, no puede dar a Dios.

e) he de cooperar al bien mío y al de los demás: la medida será el amor

A esta finalidad todos hemos de cooperar. ¿Cuál será la dimensión de esta cooperación nuestra a esta doble finalidad que es mi bien y el bien de los demás? ¿Cuál será esta dimensión, como se dice

ahora? Pues hay que tomarla del amor que yo tenga a Dios, del amor que tenga a ese Cristo, del amor que cale dentro de mí al mirar esta cuna y ver que ahí está el nacimiento de toda mi vida, presente y futura; que ahí está toda la explicación de mi porvenir.

Y la dimensión de mi amor a Dios, ¿cuál ha de ser? Notad bien lo que os voy a decir, que será base para quitar ciertos errores actuales. Debemos amar a Dios. ¿Por qué? Si no hubiese criatura alguna en el mundo, o algunas pocas criaturas, ¿yo debería amar a Dios prescindiendo de esas criaturas? ¿O tendría que amar a Dios a base del amor a esas criaturas? ¿Que cuál es el primer precepto? ¿Amar a la criatura o amar a Dios? Si el primer precepto y principal, dice Jesús, es “amarás a Dios sobre todas las cosas”, las criaturas están en segundo lugar. Luego he de amar a Dios porque Dios es el ser más bueno, la bondad infinita; y la voluntad nuestra por el amor tiende siempre hacia el bien, nunca ama el mal en su razón de mal. Ama incluso el mal, pero en razón de bien. La voluntad tira hacia el bien, la voluntad ama porque es arrastrada por el bien. Luego, si Dios es el bien supremo, infinito, la voluntad ha de tirar hacia Dios forzosamente. Con toda la totalidad. Por su bondad debo amar a Dios. Su bondad supera toda bondad; debo amar a Dios superando toda criatura.

La criatura, ¿qué será, pues? Será como un escalón para subir a Dios; porque tiene una bondad, pero es una bondad participada de Dios; tiene una belleza, pero participada de Dios; tiene un algo bueno, pero le viene de Dios. Y yo, al amar a una criatura, amo lo que Dios ha puesto en ella. Por eso llamamos a las criaturas instrumento de santifica-

f) medida de mi amor a Dios: lo he de amar porque es la suma bondad, y la voluntad es arrastrada por el bien

g) a la criatura la he de amar porque es instrumento de santificación

ción, instrumento para llegar a Dios; no instrumento para descender.

*h) no es válido
amar a la
criatura por sí
misma, sino por
Dios*

No está, pues, resuelto nuestro problema espiritual en decir “ama a tu prójimo, todo por tus hermanos”. ¡No! Ama a Dios, todo por Dios! Y a la criatura por Dios.

*i) mirad siempre
al Señor en todo
lo que hagáis*

Cuando, pues, hagáis una cosa, cuando busquéis vuestra santificación, cuando trabajéis apostólicamente, cuando de vuestras manos salga un acto de caridad, grande, heroica, como sea..., mirad siempre al Señor. Por tu amor, por tu gloria, aquí va el vuelco de mi corazón, aquí va el vuelco de mi vida; hacia el sacrificio por esa criatura para que vaya a ti, por tu gloria, por ti, Señor. Esa es la elevación espiritual de nuestra vida, lo demás es humanizar nuestra vida demasiado, y nos quedamos tan pegados a la criatura, que ya no tenemos ni fuerza para levantar el vuelo hacia Dios. Eso es lo que nos está pasando.

*4.º) La Iglesia es
la cuna en la
que nace Cristo:*

*a) ¿amamos a
los miembros, o
a la Iglesia?*

La Iglesia es como una segunda cuna donde nace el Señor. El Belén se traslada a la Iglesia. Amamos a la Iglesia. ¿Pero, amamos a los miembros que forman parte de la Iglesia, a ellos, prescindiendo de la Iglesia, o amamos a la Iglesia prescindiendo de los miembros? Si no hubiese miembros, o éstos disminuyesen, como acontece en las horas presentes, ¿por eso disminuiríamos el amor a la Iglesia?

*b) la Iglesia es
independiente
de los miembros
y la hemos de
amar*

La Iglesia es independiente. El amor a la Iglesia no se mide por el amor a los miembros. Por tanto, si éstos van mal, nosotros hemos de continuar queriendo y amando a la Iglesia como obra de Jesucristo. No vamos a despreciar a la Iglesia porque sean despreciables algunos de sus miembros; es cosa distinta. El amor a la Iglesia no se mide en

nosotros por el amor que tengamos a los cristianos.

Que amando a la Iglesia amamos a los cristianos, como amando al árbol amamos sus ramas, es verdad; pero no sacrificamos el tronco por la rama. No dejamos de querer una casa porque no haya quien la habite; yo querré la casa tal, allí nací y siempre tendré cariño a la casa, dirá uno. Es que no vive nadie; es igual; es que se han marchado; sí, pero tú quieres la casa. ¿Vamos a despreciar la casa porque allí no hay nadie? No. Esto acontece; se pierde el amor a la Iglesia, a esa cuna donde nacen las almas para Dios, donde Jesucristo desde allí derrama su mirada, su gracia, sus bondades, ¡todo!, porque muchos cristianos reniegan su fe, ¡cobardes!, se retiran; otros, ¡traidores!, otros débiles, otros se cansan y, hasta los íntimos consagrados a él o íntimas, llegan hasta la traición.

Pero el amor a la Iglesia es por ser la cuna que Cristo ha dejado para que allí vayan naciendo las almas, junto al Cristo que nació para nuestra salvación.

Y finalmente: ¿vamos a medir nuestro amor a una Obra, a un Instituto, por el amor que tengamos a las criaturas?, ¿de tal manera –y concretemos– que el amor que se tengan mutuamente las Obreras, o se tenga a las Obreras nos ha de dar la pauta del amor que tengamos al Instituto como tal? ¡No! Primero es el amor al Instituto; luego, del amor al Instituto saldrán las ramas que estarán unidas entre sí por el amor de caridad, por esa unión que Jesucristo nos reclama, nos encomienda a todos. Pero..., cada una ha de amar al Instituto con su totalidad. De suerte que el afecto o amor que se tenga, no dependa del amor de una criatura que tenga a mi lado. Aunque no quedase casi nadie,

*c) amando a la
Iglesia amamos
a sus miembros*

*5.º) El Instituto,
cuna en la que
nace Cristo:*

*a) hemos de
amar al
Instituto en sí
mismo, y no por
los miembros*

seguiría amando aquello que es un instrumento de Dios; aquello que es independiente de mi bondad o mi malicia.

b) el Instituto es como una cuna en la que nace el Señor para vosotras

Luego aquí hemos de distinguir: el Instituto es una cuna, como una participación pequeña de aquella cuna de Belén. También nació aquí el Señor para vosotras; o nacisteis para el Señor. Como una cuna hay que mirarlo, hay que quererlo, hay que amarlo. Esa es la estima que uno debe tener. El Instituto es el Instituto, no es la vida de una Obrera, no. Ésta podrá contribuir más o menos a exaltarle, pero es distinto. Precede el Instituto a la existencia de la Obrera, que ha nacido como una ramita de ese gran árbol.

c) hemos de amar a la Iglesia y sacrificarnos por ella; no sacrificarla por nosotros

Amar a la Iglesia, aunque la veamos como una esposa ajada, medio azotada, desprestigiada, calumniada, deformada... Está por encima. Y el amor que tengamos a la Iglesia nos hará trabajar como miembros de ella para exaltarla, para hacerla fuerte, para que se cumpla la voluntad de Jesucristo, que nos la ha dejado para la salvación del mundo, como una barca en medio de la alta mar alborotada.

El verdadero amor, el amor puro, limpio, es aquel que procura sacrificarse por otros, no sacrificar a los otros por él; eso se llama egoísmo. ¿Voy yo a sacrificar a la Iglesia para mi bien? Mi bien será..., en fin, podríamos hacer aquí un panorama de cosas: un cargo, una cosa temporal, bienes, honores, tal... ¿Para eso se sacrifica a la Iglesia? No; eres tú quien se ha de sacrificar por la Iglesia. Que cuando una rama estorba, la quitan del árbol, es decir, la sacrifican.

d) hemos de sacrificarnos por el Instituto

Y en el Instituto, ¿quién se va a sacrificar? ¿El Instituto? ¿Lo vamos a sacrificar para nosotros, o a nosotros por él? Ese es el plan, esa es la respuesta

que hay que dar en lo íntimo del alma cuando estas cosas se piensan con profundidad. Pero siempre poniendo nuestros ojos en el ejemplar que es Dios. El lo ha hecho así; él hace lo perfecto, lo más perfecto. Aquí tengo yo el libro donde debo aprender; de aquí he de copiar. Por eso el cristianismo es vía de sacrificio.

En fin, vamos a conmemorar ya muy pronto la venida de Jesús. La cuna pronto estará ante nuestros ojos. Con tristeza tendremos que repetir: "Señor, el mundo no te ha conocido. Pero te querrá conocer. Los tuyos no te han recibido". ¡Qué triste es esto! ¡Los tuyos...! Aquellos a los que tú has venido a buscar, aquellos por los que tú te has sacrificado y en los que has volcado el torrente de amor, ¡no te han recibido! Y es verdad.

Con palabras de mitigación, ¿qué podemos ofrecerle? Renovar el ofrecimiento en lo profundo del corazón: "Señor..., que te conozca cada vez más, que las almas comprendan más lo que tú eres, lo que tú quieres, lo que tú significas, lo que tú vienes a darme, lo que tú deseas de mí. Señor, si los tuyos no te han recibido, míranos a nosotros, siquiera uno, dos, cuatro; tuyos... por esa total entrega que bien mereces que se haga por ti. Sí te hemos recibido; te recibiremos cada vez más hondamente en nuestro corazón, como la única esperanza que llevamos en la vida y que no perderemos nunca hasta la hora de nuestra muerte. ¡La esperanza! ¡El nacimiento... a una vida de eternidad! Que los tuyos, tus Obreras, sí que te han recibido".

Que no pueda decir de ninguna de vosotras que no le habéis recibido, que le habéis cerrado el corazón, que habéis cerrado el alma, que habéis dado el ¡no! ¡Nunca!

*Resumen y
exhortación
final*

Cuando las cosas nos parezcan tan pesadas como el leño en el cual murió el Señor, pedidle con fe la fortaleza que necesitáis para permanecer en este vuestro puesto de fidelidad.

A renacer, pues, en esta noche bendita, con gozo en el alma y con cánticos en vuestros labios, que sean una exaltación de esa paz, de ese bienestar y de esa felicidad que Dios da a los que son y quieren ser suyos.

22 de diciembre de 1974

BUSQUEMOS A JESUCRISTO EN EL RECOGIMIENTO

Texto bíblico

Después de esto partió Jesús al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades, y le seguía una gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. Subió Jesús a un monte y se sentó con sus discípulos. Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos. Levantando, pues, los ojos Jesús y contemplando la gran muchedumbre que venía a él, dijo a Felipe: ¿dónde compraremos pan para dar de comer a éstos? Esto lo decía para probarle, porque él bien sabía lo que había de hacer. Contestó Felipe: doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito. Díjole uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto, ¿qué es para tantos? Díjoles Jesús: mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde. Se acomodaron, pues, los hombres, en número de

unos cinco mil. Tomó entonces Jesús los panes y, dando gracias, entregó a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron. Así que se saciaron, dijo a los discípulos: recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Los recogieron y llenaron doce cestos de fragmentos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Los hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: verdaderamente éste es el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarse y hacerle rey, se retiró otra vez al monte él solo (Jn 6,1-15).

Nos encontramos aquí para conversar espiritualmente y recordar las lecciones sublimes que nos ha dado nuestro divino Maestro. Siguiendo la costumbre de hacer este acto comentando el Evangelio del día, fijamos nuestra atención en este modo de actuar que tuvo el divino Maestro para con las multitudes.

Su palabra atraía a la gente, pero notemos que atraía a la gente humilde. Los sabios, los poderosos, se acercaban a él, unos por curiosidad y otros para tentarle. Eran los menos. Siempre solía ser la gente pobre, humilde. Esa gran masa de almas de las cuales dice Jesús que eran como ovejas sin pastor, andaban errantes de aquí para allá.

Precisamente a estas masas humildes amaba con predilección Jesús y para ellas tenía aquellas manifestaciones de poder, aquellas corazonadas suyas, en las cuales se desbordaba esa bondad de su alma, como desborda el pastor la bondad de su corazón cuando ve a sus ovejas en peligro de perecer.

A Jesús se le acercaban todos: sabios, poderosos, pero sobre todo los humildes, la gente pobre

A esta masa humilde es a la que ama Jesús especialmente y vierte su bondad

*Los humildes
tenían hambre
de Dios, verdad
y salvación*

Tenían hambre, hambre de Dios, hambre de verdad, hambre de conocer ese camino de su salvación. Sentían en sí esa pincha de un deseo, que no les dejaba quietos, antes les empujaba a buscar algo que pudiera llenar esa ambición de su corazón, de su alma.

*Jesús venía a
enseñarles la
verdadera
libertad: el
camino del cielo*

Jesús venía a libertarles, pero a libertarles con la libertad de espíritu, con la santa libertad predicada e inculcada en lo íntimo de su inteligencia y metida con cariño en su corazón. Venía a enseñarles el camino del cielo, del auténtico poder, de la verdadera gloria, de esa gloria permanente que nunca jamás el tiempo la podrá devorar.

*No
comprendían al
Señor: creían
que era un
Mesías temporal*

Aquella masa no comprendía. Sí, veía en el Señor ese gran poder. Por ese gran poder entendían que era el Mesías, por tanto el rey, pero el rey temporal que ellos esperaban.

*No le dejaban ni
tiempo al Señor*

En gran número acudían al Señor; curaba las enfermedades, aliviaba sus penas, les adoctrinaba. Pero era tanta la afluencia de esta gente, que ni al Señor ni a sus apóstoles dejaban ni siquiera tiempo disponible para poder comer.

*Jesús buscaba la
tranquilidad
para continuar
la oración
perenne en que
vivía: gran parte
de su vida
pública la pasó
orando*

Jesús buscaba el reposo, el descanso, la tranquilidad. Y no para echarse de encima a esta gente, sino porque quería descansar, quería retirarse a un desierto y allí continuar aquella oración perenne en la cual vivía Jesús. Sabemos que en su vida apostólica, con ser tan activa, siempre tuvo sus tiempos precisos para la oración. De tal manera que aunque se asigna a la vida pública del Señor tres años, una gran parte de estos tres años los pasó orando. Cortaba el apostolado y se retiraba a orar.

*Jesús pasa el
lago en barca:
pero la multitud
le espera*

Jesús se separó de aquellas turbas. Y para más fácilmente dejarlas, entró en la barquichuela, pasó el lago de Genesaret, cerca de Betsaida y allí, en un

lugar desierto, desembarca. Pero no tuvo suerte el Señor. Aquella gente tuvo más, diríamos, picardía, porque mientras el Señor se metió en la barca para escapar de ellos, ellos por tierra, llegaron antes que el Señor.

Cuando Jesús desembarcó ya tenía toda la plebe allí esperándole. Y entonces, el Señor se desprendió de aquella voluntad de su retiro, lo sacrificó y atendió a la multitud.

*Jesús sacrifica
su reposo y
atiende a la
multitud*

Eso nos puede ocurrir a nosotros. Tengamos en cuenta que las almas que más responden a las llamadas de Dios, que más prontas están para aprovechar las ocasiones de la gracia, son las almas humildes, son las almas sencillas. Y dentro de esta humildad y sencillez, diremos que son los pobres, esa clase pobre o media, que no tiene tanto obstáculo, por razón de la atadura de la riqueza y del apego a las cosas de la tierra, no tienen tanta dificultad para poder aprovechar estas ocasiones que da la gracia.

*Las almas que
mejor
responden a la
llamada de Dios
son los pobres*

Y hoy apostólicamente nos estamos dando cuenta de que es así. Bien es cierto que esta clase de almas son las más numerosas, y evidentemente han de ser en más número las que acudan. Pero es que son también, dentro de la dificultad que ofrece el apostolado actual, son las menos difíciles de trabajar.

*Nos damos
cuenta en el
apostolado que
quienes mejor
responden son
los pobres y
humildes*

Prácticamente, si no ahora algún día lo veréis, cómo el mayor fruto que podáis obtener, espiritualmente hablando, en vuestro apostolado, lo habéis de sacar de esta masa, de esta clase de almas, que darán en su día grandes rendimientos a Dios.

No es extraño, pues, que la Obrera, si actúa apostólicamente como debe actuar, con el espíritu de Dios, con la fuerza de una vida interior, con esa

*No es extraño
que si la Obrera
actúa con
abnegación y*

*ejemplaridad,
obtenga fruto en
la gente sencilla*

abnegación suya apostólica, con esa ejemplaridad de su vida que debe resplandecer en todos sus actos, no es extraño que las pequeñas masas, los grupos de juventud, incluso de mujeres ya entradas en sus años y de hombres, acudan, busquen a la Obrera.

*En el
apostolado a
veces hay que
descansar*

A veces esta ocupación apostólica llega a ser tan continua y tan amplia que resulta como una carga ya pesada que exige un descanso en aquella Obrera que la lleva sobre sí; y ha de buscarlo.

*Prevalece
siempre la
necesidad de las
almas: el
sacrificio
personal*

Nos encontramos con otra plebe, con otra multitud, con otra gente que espera. Y no hallamos el momento del reposo y de la quietud. Y entonces, ¿qué es lo que prevalece? Prevalece la necesidad de las almas, a las cuales hemos de buscar y a cuyo servicio por amor de Jesucristo hemos de estar. Viene el sacrificio.

*El apostolado
no lo podemos
concebir sin
sacrificio*

Es que la vida apostólica no la podemos concebir sin un sacrificio perenne. Vida apostólica y vida cómoda son dos conceptos que se rechazan. Vida de Obrera que sea apostólica y vida cómoda, no encajan. Vida de Obrera y vida sacrificada, sí, son dos ideas que se completan.

*Hemos de
sacrificar hasta
nuestro reposo*

Cuando la necesidad de las almas demanda nuestra actuación, entonces aún nuestro reposo, nuestra quietud, nuestro descanso, lo habremos de sacrificar. Porque... sí, vamos a trabajar, aún no queriendo, cuando la ocasión llega.

*Jesús se
compadeció de
la multitud e
hizo el milagro
de la
multiplicación*

¿Qué hizo el Señor? Se compadeció, sintió misericordia, se dejó llevar de aquellas bondades de su corazón y, entonces, comenzó a adoctrinarles, a enseñarles y a curar a los enfermos. Y así fue avanzando el tiempo, corrían las horas, venía el atardecer...; aquella gente sentía hambre, tenía hambre, pero no se separaba del Señor. Esto fue

ocasión para que Jesús hiciese el gran milagro, la multiplicación de los panes y de los peces.

La multiplicación es un grandioso milagro que nosotros admiramos, porque se hizo una vez, pero no admiramos ese milagro que se hace cada día, material y espiritualmente.

Materialmente: ¿acaso un granito de trigo no se multiplica en espiga? Es el milagro que Dios hace por las fuerzas que ha puesto en la naturaleza. Como es una cosa tan ordinaria..., no admiramos aquí el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Si allí hubo misericordia del Señor y bondad, ¿cómo no la hay también produciendo este pan que el cuerpo necesita para poder vivir?

Espiritualmente, es el milagro que se realiza en la Sagrada Eucaristía. ¿No se multiplica el pan de vida de Dios, para saciar el hambre de las almas que sienten necesidad de Dios?

La bondad del Señor...; enseña y cura material y espiritualmente. Aprovecha la ocasión de que aquella multitud no se despegue de él. Estará cansado, le vemos rendido, pero sonriente... Cómo pregunta: "a ver, ¿cuántos panes hay?, ¿cuántos peces?, ¿qué tenéis vosotros que comer?". Mientras tanto, va curando los enfermos, mientras tanto, va soltando su palabra divina, adoctrinando a aquellas gentes, a aquellas multitudes, enseñándoles el camino del cielo.

Que no sólo, mis Obreras, es dar pan al cuerpo. No sólo nuestro apostolado es dar bien a un organismo, facilitar los medios de su curación, intervenir con nuestra actitud para que aquel enfermo recobre su salud, ¡no! Vuestro apostolado, para que sea completo es preciso que tenga otra parte más principal, que es la parte espiritual, es la parte de

La multiplicación es un gran milagro que se repite continuamente: material y espiritualmente; Dios hace crecer las espigas y se nos da en la Eucaristía

La bondad del Señor enseña y cura, material y espiritualmente

El apostolado no es sólo hacer bien al cuerpo: ha de ir a ganar el alma

*Hacer bien al
cuerpo será
obra de caridad,
pero no es
apostolado
completo*

*El bien material
que damos, ha
de ir
acompañado de
una palabra que
acerque el
corazón a Dios*

*Tuvieron el
milagro porque
buscaron a
Jesús*

*Las almas que
quieran
encontrar a
Jesús no tienen
más remedio
que buscarlo:
huyendo del
mundo*

conquista de ese enfermo, es la parte de la ganancia de esa alma.

Un apostolado que no tenga más finalidad que el cuerpo, sí, será una obra de caridad; pero para la Obrera, la obra puramente de caridad para el cuerpo por amor a Dios, que tiene su mérito, no es el apostolado completo.

El pan que alargamos, la inyección que se da, el alimento que se presta, ha de ir unido a aquella palabra, alimento del alma, que la Obrera va dejando caer de sus labios, o aquella mirada sonriente, o aquel aspecto afable, o aquella atracción de un corazón para Dios. Y entonces sí, el apostolado es completo. El Maestro nos va enseñando nuestro modo de actuar.

Pero aquí tenemos otra lección preciosísima que nos dan estas gentes que siguen al Señor. ¿Por qué llegaron a alcanzar ese pan milagroso de Jesús? ¿Por qué llegaron a escuchar su palabra? ¿Por qué llegaron a ser curados de sus enfermedades? Porque estuvieron con el Señor. ¿Y por qué estuvieron con el Señor? Porque le buscaron allí donde él estaba, allí donde él iba.

Y Jesús iba al desierto, y en el desierto encontraron al Señor, y en él, la curación del cuerpo y la curación del alma y el pan. Y es que realmente, aquellos que quieren encontrar a Jesús, aquellas almas que quieren vivir una vida íntima de Dios, aquéllas que quieren subir en la vida espiritual, aquéllas que quieren conseguir esas esencias íntimas de la vida cristiana, no tienen más remedio que buscar al Señor en el desierto, en el sagrario, ante el crucifijo, en el íntimo de su conciencia. Huyendo del mundo.

Huir del mundo, es decir, de sus pompas, de sus vanidades, de sus pecados. Huir del mundo, de este ambiente que asfixia, huir del mundo para buscar ese retiro donde encontramos al Señor. Es el retiro del alma, es el retiro de la conciencia, es el retiro de una capilla, es el retiro íntimo de una habitación, es el retiro de nuestras horas vividas a solas, cara a cara con Dios. Allí encontramos a Jesús.

En el retiro del alma, de la capilla, encontraremos a Jesús

Allí se desarrolla la vida espiritual, allí va creciendo el amor íntimo que llevamos dentro de nosotros, ahí es donde se encuentra esa luz que nosotros vamos buscando en medio de la calle; y solamente en un momento de inspiración divina, hallamos el flechazo de esa luz. Las almas que no salgan de ese ambiente, encontrarán al Señor.

Cara a cara con el Señor hallaremos la inspiración divina

Las almas que no dejan esa carga pesada de tantas cosas del mundo que no hablan más que de placeres, de halagos, de cosas terrenas, de satisfacciones puramente humanas, éstas no recibirán este pan divino de la vida santa y espiritual, ni sabrán apreciar las delicias que tiene en sí y encierra ese Pan divino de la santa Eucaristía: la vida eucarística, la vida de sagrario.

Las almas que no dejen el ambiente de las cosas del mundo, no encontrarán al Señor

Nosotros necesitamos, en pleno mundo, retirarnos a nuestro descanso: el sagrario. La vida de la Obrera ha de estar siempre apoyada en la oración, de la cual tantas veces he hablado y cuya práctica tantísimas veces os he recomendado y de nuevo os recomiendo.

La vida de la Obrera ha de estar apoyada en la oración

El padre agustino, misionero en Bolivia, a quien yo cedí con tantísimo gusto la palabra en el retiro del mes pasado, decía, y así les dice a las Obreras allá en Bolivia siempre, como lo dijo en Moncada, en Holanda y en Madrid, que sin la vida contemplativa –él llama contemplativa a la vida interior– no

Testimonio de un misionero, de Bolivia: sin vida interior no hay nada que hacer

hay nada que hacer. Que a esta vida activa, a esa vida externa, a esa actuación manifiesta, ha de acompañar, más, la ha de vivificar, lo interior, se ha de vivir a Dios.

Y él me decía: "yo temo por aquel religioso o aquella religiosa que no tiene vida contemplativa, que no tiene vida interior. Porque además de que su actividad apostólica quedará muy mermada en cuanto al fruto, correrá gravísimo peligro de poder perseverar". Y efectivamente, hay casos que asombran, mis Obreras. Hay casos en que uno baja la cabeza y dice al Señor: lo has permitido, pero no se comprende.

Que un alma deje al Señor y se vaya por otros campos de perdición...; pero que grupos de almas compactamente unidas, puestas al servicio de Dios, en un momento dado traicionen a Dios, esto ya no se comprende. Podrá un alma ser débil y por esa debilidad y por esa infidelidad en aprovechar unas gracias que ha recibido de Dios, se salga de su camino recto y se vaya al precipicio; pero un conjunto de almas, compactamente unidas, que en masa dejen la bandera de Jesucristo y se pasen al enemigo, cuando estas almas tenían por condición de su vida únicamente servir a Dios, ya no se explica.

¿Por qué? Porque en ese campo apostólico faltaba una cosa, porque en esas almas que trabajaban faltaba una cosa: faltaba el calor de Dios, faltaba la idea de Dios, arraigada profundamente en su corazón, faltaba ese Cristo vivido. Y pudo más el enemigo en su empuje que la poquita fe, la débil fe, y quizá la ninguna confianza y el apagado amor que acaso hubiese en aquellos corazones.

No llegaremos a gozar del Señor así, si no huimos hacia el desierto, pequeño desierto de nuestra vida, habitación, cenáculo, capilla, casa, morada, corazón, recogimiento... Este es el pequeño desierto donde nos refugiamos para descanso, para rehacer fuerzas, para ver más claro, para darnos cuenta de si el sonido que dan las cuerdas de este corazón, de esta voluntad, de esta alma, de esta vida, suenan con armonía o no, de manera que sean gratas a Dios.

Aquellas multitudes entusiasmadas le quisieron proclamar rey. ¿Qué hizo Jesús? Desapareció, huyó al desierto y se marchó él solo.

¿Creéis que un alma que viva santamente, que viva a Jesucristo, y el vivir a Jesucristo es su gracia y es también su virtud, la copia de sus virtudes, creéis que un alma que plasme todo su vivir en ese vivir del Modelo, que es el Señor, en su vida privada, en su vida pública apostólica, se buscará a sí misma? ¿Buscará aplausos? Buscará tronos de gloria? No.

Puesto que nuestra vida es una imitación de la vida de Dios nuestro Señor, como él hizo, haremos nosotros. Por eso, en el apostolado la Obrera nunca buscará aplausos, nunca buscará los halagos de la tierra. No trabajará por eso, trabajará por Dios, trabajará por una mira más alta, trabajará porque debe trabajar para el Señor.

Tampoco por ello se desanimará si como cosecha de sus trabajos y esfuerzos, palpase fracasos. Si el Señor hubiese venido a buscar aplausos y cosas, aquella multitud lo hubiera proclamado rey, hubiese cedido. Se escapa.

¿Por qué nuestra mirada a veces ha de ser baja y sólo hemos de recibir ánimos y alientos cuando las

No llegaremos a gozar del Señor si no huimos al pequeño desierto de nuestro recogimiento

Jesús huyó al desierto cuando quisieron aclamarlo

Un alma que imite a Cristo no se buscará a sí misma, ni los aplausos

La Obrera no buscará en el apostolado halagos

La Obrera no se ha de

*desanimar,
aunque palpe el
fracaso en el
apostolado*

personas nos alaban? ¿Por qué nuestro espíritu no se ha de agigantar precisamente en la lucha, cuando los enemigos nos combaten? Qué, ¿acaso un desprecio quita verdad a nuestras obras? Qué, ¿acaso un juicio humano equivocado puede hacer falso lo que es verdad? Qué, ¿acaso porque uno crea que tiene monedas de plata y en realidad son de oro, deja de ser oro? Ya llegará el momento que el oro aparecerá.

*Nunca se
busque a sí
misma la
Obrera; busque
a Dios y el bien
del prójimo*

No buscamos a la criatura, si la buscamos es para llevarla a Dios. La Obrera nunca se busque a sí, ni en lo espiritual ni en nada. Busque a Dios, busque el bien del prójimo, busque darse, sea generosa. Hemos de ser como un puñado de bien, que allí donde está derrama el bien. Como una luz encendida, que donde está, da luz. Como un dulce, que donde se pone, dulce es; aunque los demás sean amargos, no por eso dejaré de ser dulce. Aunque los demás no vivan la virtud, no por eso dejaré de vivir mi virtud. Aunque los demás busquen aplausos, yo seguiré mi camino de Dios, y las almas ya seguirán.

*Dios se
encargará de
glorificar al
humilde*

Ya Dios se encargará de glorificar lo que es humilde, de hacer grande lo que es pequeño. La Obrera busque a Dios. Ni entre vosotras mismas os habéis de buscar unas a otras, sino todas paralelamente os habéis de empujar en vuestra marcha de santificación.

*En el
apostolado
habéis de buscar
que las almas
conozcan a
Dios; no que nos
conozcan a
nosotros*

Y en vuestra vida de apostolado, ¿qué debéis de buscar? Sólo que las almas conozcan al Señor, aunque nos desconozcan a nosotros. Que las almas vayan a Dios; aunque a nosotros no nos quisieran; ¿qué importa? A veces podemos poner un remedio y ser el remedio difícil, cruel, pero sanamos al enfermo. Quizá el enfermo nos tome un poco de

mala voluntad, de malquerencia, pero lo hemos salvado. No hemos buscado que nos quiera, hemos buscado sanarlo.

Este desprendimiento en nuestra actuación, esta mira alta, esta voluntad sincera de cooperar en la gran obra de Dios, ¡esto! es lo que ha de ir formando vuestro espíritu.

En nuestro apostolado actual hay que quitar mucha paja, hay que quitar mucho miramiento humano, hay que despojarle de mucha aprensión puramente personal. El Señor quiere más pureza de intención, más rectitud en el obrar, más sencillez de corazón. Quiere en verdad nuestra vida.

Quien no vence al mundo y deja las pompas y vanidades de la tierra y sale como de este manicomio en que el pecado priva por todas partes, y busca un lugar seguro donde pueda allí con su conciencia delante de Dios, asegurar esa vida de gracia, en la cual va nuestra vida futura, no gozará de las delicias divinas.

Y esto aplicado a nosotros, diremos: tu vida no tendrá fecundidad, tu vida de Obrera no tendrá seguridad, tu vida de Obrera irá tambaleándose de aquí para allá, tu vida de Obrera estará erizada de muchísimos peligros voluntarios, muchas veces, y otros involuntarios, que no has sabido tú vencer ni evitar, si no buscas al Señor en el pequeño desierto de tu recogimiento.

Jesús es nuestro pan, nuestro alimento. Vivir de él, vivir para él, vivir con él, esto ha de ser nuestra aspiración, y esto ha de ser realidad cada momento de nuestro vivir. Obrera, si no lo tienes, no has encajado bien.

No vivamos entre lamentos, vivamos entre realidades. Y la única realidad consoladora, para voso-

El desprendimiento en la actuación es lo que ha de ir formando vuestro espíritu: hay que ir quitando mucho miramiento humano

Quien no huye del mundo y busca el lugar seguro para encontrarse con Dios, no gozará las delicias divinas

tras y para mí, es ésta: que podáis decir, vivo de Jesucristo, vivo para él y vivo constantemente con él.

Sin fecha

M A R Í A

MADRE A LA QUE ACUDIR

Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación. Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora (L. G., 62).

VOTO DE CASTIDAD. DEVOCIÓN A LA VIRGEN

Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: no tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: haced lo que él os diga.

Texto bíblico

Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde. Y él les dijo: sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino –él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua–, llamó al novio y le dijo: todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Éste fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos (Jn 2,1-11).

PIDAMOS al Señor que nos conceda su gracia divina y luz a la Santísima Virgen para que podamos sacar mucho fruto de este santo retiro.

*Desarrollo del
texto bíblico*

Nos presenta el Evangelio de hoy la escena de las bodas de Caná de Galilea. Estaba allí la Santísima Virgen y fue invitado también Jesús a las bodas. Ya conocéis el motivo por el cual obró Jesús el primer milagro. Se habían quedado sin vino y la Virgen se dirigió a Jesús diciéndole: “no tienen vino”. Y el Señor le contestó: “¿qué te va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora”. No obstante, la Virgen dio la orden de que hicieran lo que les dijera Jesús; éste mandó llenar las ánforas de agua, después les dijo que sacasen ya el agua aquella, y salió vino.

*A) Nuestro
desposorio con
Cristo*

¿Qué aplicaciones podemos hacer de este pasaje evangélico, que nos sirvan para reanimación de nuestro espíritu y confirmación de nuestra confianza en la Virgen?

*Nuestra vida es
una
reproducción de
las bodas de
Caná*

Nuestra vida es una reproducción en sentido espiritual de aquellas bodas de Caná de Galilea. En primer lugar, el Señor con la Virgen santifican con su presencia el sacramento del matrimonio, asistiendo a aquellas bodas. ¿Qué harían el Señor y la Virgen en las bodas?

*Si el
matrimonio es
un sacramento,
el estado de
consagración es
más perfecto*

Nuestra vida de consagración al Señor es como un desposorio con él, son las bodas de más alto grado; si el matrimonio es un sacramento, el estado de consagración es el estado de perfección. Como estado de perfección por el género de vida, por la consagración hecha a Jesucristo, tiene un valor mucho más alto, su significado es más elevado, es una vida, una persona, una totalidad nuestra que se une a Jesucristo, de un modo pleno, de tal forma

que no cabe en este mundo un estado más perfecto.

La vida de la Obrera bien vivida son unas nupcias, un desposorio hecho en cada momento de su vida para llevar en su corazón efectivamente una entrega total a Aquél que es el mismo amor y de quien recibe toda la vitalidad espiritual.

Las almas deposadas con el Señor no tienen nada que envidiar a aquéllas que se desposan con un ser querido en la tierra. Este amor terreno falla, tiene un desenlace funesto, que es la muerte; pero nuestro enlace de amor divino sobrenatural, en el cual el esposo es el mismo Jesucristo y en quien tenemos puesto todo nuestro cariño, toda nuestra ilusión, todo el fuego que este corazón de Dios pueda poner, no tiene ningún desenlace en la tierra, no puede terminar, no perece, se perpetúa en el cielo.

Es, pues, un don especial que nunca podremos agradecer a Dios bastante, el recibir una vocación y con ella una entrega de nosotros mismos al amor de Dios y, por consiguiente, al servicio de Dios.

Para nosotros no hay criatura sin Dios, no hay amor sin Jesucristo; nuestra vida está tan trabada con él, que cual es la suya ha de ser también la nuestra, puesto que corren parejas la suerte del esposo y de la esposa.

Esta vida de unión con Jesucristo mediante la vocación exige no solamente esta perpetua entrega, sino una vida realmente vivida, que corresponda a esta entrega; y si el esposo es santo, santa, santísima debe ser su esposa; y si adornado de virtudes de valor infinito está el esposo, de estas virtudes debe copiar la esposa; y cual sea la suerte del esposo ha de ser la suerte también del alma desposada con Cristo.

*La vida de la
Obrera es un
desposorio, una
entrega total al
Amor, Cristo*

*El amor terreno
tiene un
desenlace en la
muerte; el
nuestro se
perpetúa en el
Cielo*

*Es un don
especial, y
nuestra suerte
corre pareja a la
de nuestro
esposo, Cristo*

*La unión con
Cristo exige una
corresponden-
cia total*

Si en el amor humano se da el sacrificio en bien del amado, también en el amor a Cristo

¿No caben locuras de amor en la tierra y se dan? ¿Por qué no explicar las locuras del amor divino en aquellas almas que supieron entregarse por completo al Señor? ¿No habrá más fidelidad en la tierra, en el corazón de una esposa para con el esposo, cuanto más amor de sacrificio profese? Pues, ¿no lo habrá más en nosotros cuando nuestro amor al Señor sea de más sacrificio, que venga a ser una realización de verdad del amor suyo, amor que empuje en nuestra situación y estado a vivir una vida de intimidad y compenetración completa con la voluntad de Dios? ¿Y esto no induce a llenar el corazón de tanto amor y de tanto cariño en Jesucristo, cual esposa en la tierra no puede igualar?

¿Por qué el amor de la criatura debe superar al amor que las criaturas consagradas le deben tener a Cristo? ¿Por qué andarse remisas en este afán de nuestro sacrificio? ¿Por qué no pensamos lo que esto exige?

Lo único que debe llenar vuestro corazón es Cristo: a él hemos de contentar

Éstas son nuestras bodas; pensad que lo único que llena y debe llenar siempre nuestro corazón, es un Cristo; a él estamos consagradas; a él con todas las fuerzas hemos de servir; su gloria hemos de buscar; su voluntad ha de ser la nuestra; a él hemos de contentar. Yo no comprendo cómo un alma que entienda estas cosas de vida espiritual y que haya tenido la suerte de acertar en este camino, yo no comprendo cómo puede volver los ojos atrás y mirar aquello que dejó en la tierra; por muy atractiva que pueda ser la parte sensible corporal, no puede jamás compararse, no digo igualarse, con esta sublimidad de vida de un amor que consagrado completamente a Jesucristo, no puede esperar en el futuro más que una vida de continuación perpetua y de amor a Dios.

Sabed, mis Obreras, vivir este desposorio con Cristo, sabedlo vivir, porque exige de nosotros mucha fidelidad, exige mucha imitación, nos pide mucha entrega.

*El desposorio
con Cristo exige
fidelidad y
entrega*

Realmente la tenemos hecha, pero es que esta entrega, en cada momento de nuestra vida, el Señor nos la pedirá de una forma distinta: unas veces nos pedirá la abnegación de la voluntad en ciertas cosas que nos agradan, en pasatiempos, en algo; otras veces nos la pedirá en sacrificios; otras, en más generosidad en el apostolado. Yo no comprendo cómo un alma se entrega a Dios y luego se deja llevar por cosas del mundo, abandonando sus ratos de compenetración con Dios, sus ratos de trato con su esposo.

*En cada
momento de
nuestra vida,
Cristo nos
pedirá la
entrega en una
forma o en otra*

¿Qué cosas ha de tratar? Los del mundo, ¿no tienen a bien y con agrado el mirar y el sentir y el estar con la persona amada? ¿Cuál deberá, pues, ser nuestro afán, sino el vivir muy cerca del Señor, vivir íntimamente compenetradas de él? Hay que hacer efectiva esta vida nuestra por la cual estamos, por el voto de castidad, consagradas al Señor. Es de un alto precio, de un valor que solamente en el cielo sabremos apreciar.

*Los amantes
quieren estar
con la persona
amada*

Y aquí podemos decir aquello del apóstol san Pablo: “animales somos” (1 Cor 2,14). El hombre animal, la parte animal no puede percibir, no puede captar estas cosas sublimes que son de Dios; por esto hay tantas almas que viven en la raíz de la tierra, hay tanta juventud que pega su juventud a las charcas del corazón, para mañana ver cómo se seca esa flor en su propia mano. Lo nuestro es distinto; si sabemos vivir junto al Señor, si sabemos darnos cuenta de esta gran merced que se nos ha concedido, entonces sí pensaremos, al trabajar, al

*Doctrina
sublime, difícil
de entender*

desenvolvemos, que somos almas desposadas con Cristo y que la vida suya debe resplandecer en todo momento en nosotros.

Esto en cuanto a nuestra situación. A quien vuelve atrás y deja estas nupcias divinas para entregarse a una criatura, perdiendo el gusto de las cosas de Dios, o le falta sacrificio para vencer sus pasiones, o le ha faltado abnegación para saberse desprender de sí mismo; ha sido cobarde, ha cerrado los ojos para ver lo sublime de su vida y ha mirado hacia atrás para volver a ligarse a aquello que dejó.

La Virgen asiste a estos desposorios de las Obreras, a vuestra vocación. Es tan madre que no se le escapa ni la más pequeña necesidad; está al tanto de todo.

B) La Virgen en nuestras vidas: asiste a vuestro desposorio con Cristo

En las bodas de Caná estaba pendiente de todos los detalles y acudió a su Hijo

Ella allí se da cuenta de que falta el vino; como aparece como madre vigilante va a sacar de un apuro a aquellos que se han desposado, antes de que se vean en la vergüenza, en el apuro de no poder dar vino a los convidados.

La Virgen acude en auxilio y, ¿a quién acude? A Jesús, a su Hijo. ¿Es que el Señor no lo sabe? Bien lo sabía Jesús, pero la Virgen en este lenguaje humano, en este modo humano de obrar, le dice: “no tienen vino. ¿No te das cuenta de que no tienen vino? Si te has dado cuenta, ¿qué haces?”. En cierto modo la Virgen le obliga, le insinúa, pero con una insinuación maternal, y no se arredra ante la respuesta del Señor: “¿y a nosotros qué nos va?”. No se arredra la Virgen; la Virgen ordena entonces.

La Virgen ha intervenido en el nacimiento de nuestra vocación

En este paso de nuestra vida, si examinamos un poco, nos daremos cuenta quizá de que la Virgen ha sido la que ha intervenido en nuestra vocación; que ha sentido en sí este impulso maternal, y al ver

en nosotros una necesidad de algo que el corazón buscaba, la Virgen le habrá obligado al Señor: esa joven necesita un camino por el cual pueda desenvolver su vida de santificación. La Virgen ha intercedido, sin duda, en nuestra vocación.

Cuántas Obreras tendrán que decir que es verdad. Cuántos sacerdotes tendrán que decir que deben su camino de vocación a la Virgen. ¡Somos muy deudores de ella! ¡Y en cuántas necesidades, en cuántos apuros no hemos sentido su intervención! Cómo vigila sobre nosotros, cómo está al tanto de nuestras necesidades, cómo le pide al Señor, cómo ordena, y aunque el Señor diga: “es que no ha llegado mi hora”, la Virgen con su petición, con su fuerza maternal, le obliga a que adelante la hora; Jesús allí obró el milagro antes del tiempo, por intervención de la Virgen. ¡Cuántos planes se ejecutarán porque la Virgen interviene con sus ruegos delante del Señor!

Así como nuestra vida está íntimamente trabada, unida con Jesucristo por esta boda, por estos desposorios, la tenemos también íntimamente ligada a la Virgen que es la que ha intervenido e interviene. Aquella Obrera, ¿va camino hacia abajo? Al contrario; se siente fuerte, se la ve crecer, experimenta en ella ánimo, vigor, fortaleza, cuando se acerca y se acoge al regazo maternal de la Virgen; porque no tendrá fervor y la Virgen se lo conseguirá; y tendrá luchas y la Virgen le conseguirá los auxilios; y acaso sienta tambaleos, y se acercará a ella y verá cómo se transforma su corazón. ¡La necesitamos tanto! Y de ello podremos dar icuántos testimonios! vosotras y yo; no solamente en cuanto a hacer notar una vocación en nosotros, sino ayudándonos al sostenimiento de esa vocación y a

*Estamos en
deuda con la
Virgen, porque
interviene
constantemente
en nuestra vida*

*Si nuestra vida
está trabada a
Cristo, también
lo está a la
Virgen, porque
constantemente
nos ayuda*

*En las
dificultades en
la vocación
podemos vencer
con la ayuda de
ella*

*Las Obreras y la
Virgen son
inseparables*

*Le hemos de
pedir a la
Virgen: a) que
enseñe a las
Obreras lo que
es la virtud; b)
que una más a
las Obreras*

persistir en esa vida espiritual.

¿Que cuesta? Es verdad; sobre todo en estos tiempos que corremos; cuesta porque hay tantas circunstancias adversas y hemos de luchar con tantos enemigos. Pero hay una fuerza que alimenta, que sostiene; es ella. Cómo resuelve nuestras cosas, cómo transforma, cómo vence.

Hace días recibí una carta de un Cenáculo en la que se exponían no pequeñas dificultades. En la carta se me dice: “todas resueltas con gran éxito, sólo acudimos a la Virgen, le forzamos y no sabemos qué ha pasado que todo ha resultado de una manera espléndida”. Es su intervención en este banquete de nuestra vida espiritual. Si queréis permanecer firmes en la vocación, acogeos en el regazo de la Virgen. Las Obreras y la Virgen son inseparables; vuestras necesidades y su protección no se pueden separar. No hallamos solución sin ella, porque por mediación de ella el Señor nos envía sus gracias, incluso en aquellas que nosotros ni pensamos, pero que ella atisba desde lejos y las va resolviendo.

Hemos pedido mucho a la Virgen; sigamos pidiendo; continuamente hemos de pedir mucho, mucho, para que todas las Obreras sean fieles, para que améis esa vida de santidad, para que estudiéis lo que es la virtud, para que sepáis lo que es el sacrificio como mérito, como medio de apostolado, y como medio indispensable para nuestra glorificación. Hemos de pedir mucho a la Virgen, que haga en nosotros este milagro, ese vino de fervor. Le hemos de pedir a la Virgen que así como estamos atadas a ella, nos ate a todas a la vez. Todos pertenecemos al Señor, todos tenemos una misma Madre.

Yo temo por aquélla en cuya alma flaquea la confianza en la Santísima Virgen. Nuestra vida es como un gran banquete, unas grandes bodas; la Virgen las preside desde lo alto del cielo; desde lo alto preside los Cenáculos, está mirando siempre la marcha de cada una de sus Obreras. ¡Cómo las ama y cómo las quiere! Como cosa suya.

*Temo por
aquella en la
que flaqueara la
confianza en la
Virgen*

Pero, ¡ay!, si le hacemos sufrir a la Virgen, o porque vea que en nosotros no existe esa correspondencia debida, o porque vea que en nosotros no resplandece esa virtud que ella tanto vive y que como madre nos comunica. Que todos la vivamos también. Y tal vez si forzamos a la Virgen nos haga crecer más, y lo que en tiempo futuro pueda venir, ella lo adelante, y venga antes. A ella nos hemos de acoger. ¡Es una lección tan hermosa la que se nos presenta hoy! No tiene Cristo en su plan hacer el milagro, y no obstante, lo hace porque la Virgen se lo pide.

*No hagamos
sufrir a la
Virgen*

Y este milagro sí que necesitamos que se repita de vez en cuando en nosotros; ya no es el vino material; esto significa el espíritu de fidelidad, el espíritu de delicadeza, el espíritu de una intimidad con Dios. Cuando una en la vida espiritual se sienta flaquear, cuando una se sienta débil, cuando acaso dentro note cómo le empujan las cosas del mundo o sus propias pasiones, y se sienta como tambalearse, ¿qué debe hacer sino acudir a la Virgen para que le alcance del Señor la gracia de este fervor, de la fortaleza y del querer y esa constancia en el obrar? Percatémonos bien de la influencia de la Virgen y de la necesidad que tenemos de ella.

*Percatémonos
de la necesidad
que tenemos de
la Virgen*

Podemos y debemos darle gracias siempre a la Virgen, porque ha sido ella la que ha inspirado la vocación a las Obreras. La devoción a la Santísima

*La devoción a la
Virgen es un
distintivo de la
Obra: devoción*

*práctica y no
sólo sentimental*

Virgen es como un distintivo de las Obreras; pero que no se nos quede solamente como una devoción sentimental. Esto pide práctica de las virtudes, esto pide mucha vida de santidad, esto exige mucha entrega de vosotras mismas al Señor. No puede haber separación entre esposo y esposa; es el mismo género de vida, es una corriente amorosa que penetra. Y si en la tierra existe, ¿cómo no la habrá entre aquellas almas y el Señor, cuando estas almas se dan de verdad?

*Acrecentemos
nuestra unión a
la Virgen:
presencia
mariana*

Para ser nosotros perseverantes, hemos de acrecentar nuestro cariño hacia ella; pensad mucho en la Virgen. En la oración se busca al Señor, pero hay presencia de la Virgen; hay oración con la Virgen, hay sacrificio por la Virgen, hay vida de intimidad con la Virgen. Como la tiene aquél que, cogido a la escalera para poder subir, está unido al instrumento que necesita para su ascensión. La Virgen es esto para nosotros.

*Examen sobre
nuestra
devoción a la
Virgen*

Al hacer, pues, un pequeño repaso, cada una tantea su interioridad; cuál es el comportamiento que sigue para con la Santísima Virgen. Mirad, mis Obreras, qué obligaciones tenéis para con esta madre, y cómo las cumplís. ¿Se afrentará la Virgen? ¿Podrá decir: “ésta es hija mía, ésta es esposa de mi Hijo Jesús? ¿Se avergonzará la Virgen como se avergüenza la madre de un esposo de la tierra cuando ve que la esposa de su hijo lleva una vida no edificante y tiene esta vergüenza de ver esto, o como se avergüenza una madre que ve que su hija no es como debe?

¿Qué puede hacer una esposa noble más que rendir su cabeza y su corazón y con ese “fiat” en sus labios recibir los sufrimientos que la vida va ofreciendo, y convertirlos en medios de reparación ante

el corazón de nuestro divino esposo, a través de la Virgen?

Todo mediante el auxilio de la Virgen podremos vencerlo. Serás Obrera cada vez más fuerte cuanto más sepas vivir junto al regazo de la Santísima Virgen, y meditar.

*Resumen y
exhortación
final*

La Obra es como un banquete espiritual; la Virgen lo preside con Jesús. Si por nosotros no haríamos nada, no conseguiríamos nada, su intervención es evidente; por tanto, nuestra fe ha de ser mayor, nuestra confianza ha de ser completa.

En todas nuestras necesidades recurramos a la Virgen. Nos interesa conservar la vocación, acudamos a la Virgen; quiero ser más buena, acude a ella; te falta fervor, pídeselo que haga el milagro, que consiga el milagro; es que tambaleas alguna vez, apóyate en esa única muleta que tienes que es la Madre, mírala y no te sueltes nunca de su manto.

El mundo necesita almas buenas y santas. No hay más solución que empezar por nosotros mismos. No nos acostumbremos sólo a lamentos, no, unamos a los lamentos las obras. Si con santidad se puede reparar, vamos allá.

Fruto, pues, de este retiro: una estima mayor de la vocación, una comprensión clara de lo que es el estado de vida consagrada, una visión honda de que tenemos lo mejor, y aunque el estímulo de la pasión pinche, no es la voz de Dios; eso es lo más fácil, es lo más cómodo. La voz de Dios, diremos siempre, es lo más difícil cuando se trata de perfeccionamiento espiritual.

Contacto que tengo con la Santísima Virgen: ¿Cumplo mis devociones para con ella? ¿Puede una Obrera dejar de rezar los Dolores a la Virgen? ¿Puede una Obrera pasar un día sin pensar en la

Virgen? ¿Es que no la necesitas? ¿Es que puedes olvidar lo mucho que le debes?

Vuestra memoria, vuestro recuerdo, vuestro cariño, vuestro amor como esposas hacia Jesucristo, y como hijas hacia la Virgen, nuestra Madre, la Santísima Virgen de los Dolores.

19 de enero de 1958

LA VIRGEN EN NUESTRAS VIDAS Y EN LA OBRA

Texto bíblico

Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: no tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: haced lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde. Y él les dijo: sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino —él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua—, llamó al novio y le dijo: todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Éste fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos (Jn 2,1-11).

RECONSTRUYAMOS el momento: las bodas de Caná de Galilea. Es el hogar que se va a formar y que Jesús quiso santificar con su propia presencia. Él, con la Santísima Virgen, había vivido en Nazaret, había santificado aquel hogar, y ahora, dejando el reposo de aquel hogar de Nazaret, donde estaba sujeto a sus padres, se dispone ya para la vida pública. Va a cumplir su misión. No vino Jesús para estar encerrado en un hogar; una vez que lo ha santificado, enseñándonos cómo nosotros debemos vivir dentro de ese hogar, con la obediencia, con el trabajo, con el respeto debido, cumple su misión apostólica. Y he aquí en esta su manifestación pública, apostólica, la acción milagrosa que llama la atención de todos.

*Desarrollo del
texto bíblico*

Es el primer milagro que realiza Jesús, en aquellas bodas de Caná de Galilea. Sin duda la Virgen había sido invitada y acaso unos días antes estaría allí, en la casa de aquellos que iban a desposarse, quizá pobres o de mediana condición, para ayudarles y disponer las cosas; era el oficio de caridad. Quizá también el Señor estaría invitado, o por estar invitada la Virgen acudió Jesús, y acudió también con sus discípulos. El hecho cierto es que allí estuvo Jesús con la Virgen y sus apóstoles, quizá no todos.

¿Qué papel desempeñó el Señor sentado a la mesa de aquellos que se habían desposado? ¿Por qué asistió? Quería dar una elevación al matrimonio. Jesús lo elevó a condición de sacramento. Quería santificarlo con su presencia. Pero además, en sus planes divinos, entraba ya la manifestación primera de su poder como Hombre-Dios, como Redentor. ¡El milagro!

No sabemos por qué faltó el vino, quizá porque acudieron más invitados de los que esperaban; no esperarían a los apóstoles, puede ser, y se presentaron allí. Y era costumbre beber vino. Vino bebió el Señor la noche en que consagró el vino, convirtiéndolo en su sangre y el pan en su carne bendita... Había costumbre de beber vino.

Nos imaginamos al Señor bebiendo vino, una copa de vino en aquel pequeño banquete en que estaban reunidos todos los comensales junto a los esposos. ¿Cuál sería la conversación del Señor? ¿Cuál sería su postura allí? Claro que hemos de admirar la prudencia de Jesús, su conducta ejemplar. Durante aquella recepción, todos andaban ocupados en tener su charla, sus comentarios, en tomar aquello que tendrían delante. Pero lo propio de las mujeres, de aquellas mujeres que son prudentes, que tienen delicadeza, es mirar un poco adelante y atisbar la marcha de las cosas, para ver si sobra o falta...

Y he aquí que la Virgen vigila la marcha del convite. Y realmente vigilaba porque se dio cuenta de que faltaba el vino. ¡Aquí falta vino! O tenían poco, o han acudido muchos, o beben mucho; lo cierto es que aquí falta vino. Y... ¿qué hacer? La Virgen recurre a Jesús; su recurso es sencillo, no le da muchas explicaciones: mira que estos pobres se van a ver apurados. Le mira al Señor y le habla como una madre, con aquella su sencillez y al mismo tiempo con aquellas palabras llenas de confianza: ¡No tienen vino! ¡Si lo sabría el Señor!

Era como un aviso, ¡no tienen vino!; como quien dice: en qué apuro se van a ver estos pobres, esto va a rematar mal. El Señor le dice: "si no ha llegado mi hora. No vamos a anticipar la hora de la mani-

festación de mi gloria, de mi poder". Pero la Virgen, como madre, tiene tal seguridad y confianza en su Hijo que, sin esperar a que el Hijo hable, dispone y manda que hagan lo que diga su Hijo; y éste manda llenar las hidrias de agua. Lo cierto es que cuando se acabó ya el vino que tenían, fueron a tomar de las hidrias que estaban llenas de agua y salió el vino mejor. Todos se sorprendieron. "¡Qué cosa más rara! Todos ponen el vino mejor al principio, y tú ¿lo has puesto al fin?"

He aquí un gran misterio, mis Obreras; primero hemos de advertir cómo Jesucristo, nuestro divino Salvador, es camino que nos lleva hacia la Virgen. Luego, considerar cómo la Virgen es camino que nos lleva a Jesús.

Jesús nos lleva a la Virgen; ella sabe nuestras necesidades; como mediadora, como voz suplicante, es la que va a conquistar para nosotros la solución de las mismas; nos consigue gracias para solventar nuestras necesidades. Y Jesús quiere que acudamos a la Virgen.

El Señor permitió en aquellas bodas que el vino se terminase, no fuera suficiente, pero bien sabía que la Virgen iba a ser la mediadora para que se realizara aquel tremendo milagro, para que se realizara la primera demostración de su poder.

¿A quién vamos a recurrir nosotros inmediatamente, sino a la Virgen, en la cual tenemos puesta toda nuestra confianza, en cuyas manos ha puesto el Señor la solución de todos nuestros problemas?

Él, pues, en sus planes divinos, nos lleva al camino en el cual nuestra vida de intimidad con la Virgen sea mayor, nuestra confianza en la Virgen se acreciente y en ella busquemos el refugio y la solución de las múltiples necesidades que en nues-

Aplicaciones

*1.ª) Jesús nos
lleva a la
Virgen:*

*a) la Virgen es
nuestra
mediadora*

*b) en la Virgen
ha puesto el
Señor la
solución de
todos nuestros
problemas*

*c) el Señor nos
lleva a una
mayor
intimidad con la
Virgen*

tra vida hemos de sentir. ¿Hubiera hecho Jesús el milagro sin que la Virgen lo pidiera? No; esperó a que la Virgen se diera cuenta de la falta de vino e intercediese; luego, el Señor realizó el milagro.

*d) el Señor
quiere que en
todas nuestras
necesidades
acudamos a la
Virgen*

Por tanto, la Virgen propone, mueve, planea, y Jesús... ejecuta. Bien conocemos nuestras múltiples necesidades en todos los órdenes. El Señor las puede remediar inmediatamente, pero quiere que nosotros, acuciados por estas necesidades, acudamos a la Virgen, para que ella hable por nosotros a Jesús; para que ella le diga en las necesidades espirituales: “ésta no tiene vino de amor a Dios, a ésta le falta el vino afinado de la virtud, a ésta le falta el vino de ese calor interior de la caridad mayor, a ésta le falta el vino que acrecienta su voluntad en una vida apostólica de entrega total a Dios, a ésta le falta una reacción en su espíritu”. La Virgen presenta; su presentación es súplica, su presentación es como un mandar.

*e) el Señor
obedece a la
Virgen*

El Señor obedece, pone en ejecución su poder; por eso decimos que la Virgen es la mediadora entre Jesús y nosotros; por eso nuestra vida está trabada en la Virgen; por eso en nuestras indigencias espirituales y temporales, no podemos prescindir de ella.

Ella es quien nos abre el camino para llegar a Jesús, la que intercede por nosotros, la que le presenta nuestras situaciones, la que se interesa como madre que es, y se interesa tanto que su interés le arranca al Señor las gracias más extraordinarias.

*f) las almas que
viven
compenetradas
con la Virgen no
fallarán*

Aquellas almas que saben vivir así, aquellas almas que viven compenetradas con ella, no flaquearán nunca en su vida espiritual, se sentirán firmes en sus resoluciones, serán constantes en el

servicio de Dios, nunca retrocederán en su camino de la virtud. El Señor irá haciendo el milagro de esa perseverancia, de esa fidelidad, de esa lluvia de gracias que el alma necesita para poder seguir adelante con triunfo y con victoria, hasta llegar a su término.

Esto a nosotros nos ha de hacer sentir cada vez más la necesidad que tenemos de vivir compenetrados con nuestra Madre bendita. Ella juntamente con Jesús va siguiendo toda esta gran obra de la Redención humana. Nunca perecerá aquella alma que lleve en su corazón este amor profundo y encendido a la Virgen, pero un amor de verdad, un amor sincero, sencillo, limpio, humilde, confiado, cual es el amor de un hijo o de una hija buena.

*g) necesidad de
vivir
compenetrados
con la Virgen*

No creamos nunca que la Virgen deja de atender a nuestras necesidades y que cierra sus ojos para no ver los caminos, los pasos, que nosotros damos en estos caminos de Dios. ¡Vigila! ¡Es la sombra de nuestra vida! ¡Es el tronco al cual nos arrimamos! ¡Es el sostén de nuestro espíritu! ¡Es el ánimo de nuestra voluntad! ¡Es algo que nos hace confiar sobre nuestras fuerzas débiles para adquirir la seguridad de que alcanzaremos aquello que necesitamos para poder realizar los proyectos de Dios sobre nosotros! Y así diríamos que en nuestras necesidades, sin ella, no hay solución.

Es la intimidad de vida que existe entre Jesús y ella. Es como si el Señor permitiese que ella fuese el instrumento, el medio por el cual se viese obligado a realizar antes de hora el milagro primero de su vida ante el mundo. Anticipó la hora. ¡Cuánto puede la Virgen! ¡Qué fuerza tiene! ¡Cómo adelanta los planes de Dios! ¡Cómo presiona el corazón de

Jesús, cómo Jesús no quiere en nada no contentar a su Madre!

2.ª) La Virgen
nos lleva a Jesús

a) la Virgen los
manda a Jesús:
hace lo que él
diga

b) plan de
actuación

c) milagro que
produce en
nuestra alma si
hacemos lo que
él manda, bien
como precepto,
bien como
consejo

Y por la Virgen nosotros llegamos también a Jesús, esto es cierto. Cuando la Virgen dice: haced lo que él os mande, les envía al Señor, y así realizan las disposiciones de Jesús, lo que él os diga. ¿Veis cómo la Virgen nos lleva al Señor? Por medio de las necesidades, que el Señor permite, nos hace recurrir a la Virgen, y ella luego nos envía a Jesús, para que hagamos lo que él manda, lo que él disponga, lo que él diga.

Y lo que él manda, lo que él dice, son sus preceptos. Y si nosotros hacemos lo que él manda, viene el milagro. Viene el milagro en el alma, en el sentido espiritual; viene la transformación de nuestro corazón, viene la transformación de nuestra vida, si hacemos lo que Jesús manda, si hacemos lo que nos indica, si hacemos lo que él nos dicta.

Unas cosas son como mandato, y otras cosas, como consejo. Si cumples lo que él manda, el camino de la salvación lo tienes seguro, tu alma vivirá siempre con la gracia de Dios, nunca te faltará el gozo interior, jamás perderás la amistad con el Señor. Tendrás en ti el vino de la gracia y de la santidad.

Y si haces lo que él te indica, lo que él te dice en aquello que se refiere a los consejos evangélicos, entonces tendrás esa alta vida que tienen las almas que han desposado su vida con Jesucristo. Entonces gozarás de una mayor paz, de una mayor libertad, de una mayor independencia de ti, porque te habrás desligado por completo del mundo, para entregarte a Dios. Habrás conseguido el máximo de tu libertad, habrás volado como un avión sobre las cosas del mundo. Así como mandó mediante sus

preceptos, así también nos habla mediante sus consejos.

Pero..., ¿cuántas almas hay que no oyen los preceptos del Señor? Y cuantísimas que cierran sus oídos para no escuchar lo que Jesús dice..., cuando aconseja, cuando orienta, señalándonos así el camino de una vida más alta, de una vida más perfecta.

La Virgen nos envía al Señor para que le escuchemos y las almas se acercarán a Jesús, al sagrario. Oyen su voz..., y unas no harán lo que el Señor manda, otras sí, cumplen lo mandado, pero no hacen lo que Jesús dice en plan de consejo de perfección. Si no lo hacen en el primer caso, no hay salvación; si no lo hacen el segundo, no conseguirán dentro de un estado de perfección la perfección cristiana.

Otras aspiran a un desposorio, a un desposorio místico. ¿Cómo lo vas a conseguir, si tú no oyes lo que dice Jesús? Y la Virgen te envió al Señor para que oyese su consejo por una inspiración interior. Tú aspiras a ese desposorio, no material sino místico, espiritual, en que el esposo no será un hombre, en su aspecto carnal, sino que será el mismo Jesucristo como Redentor, como fuente de la gracia, el que ofrece todo su amor divino y no busca más que una correspondencia de amor en las almas. De aquel esposo divino que hace su entrega total, buscando almas que a la vez hagan su entrega total. Aquél por amor y estas almas también por amor. Aquél por amor, para ejecutar un plan de Redención, y estas almas también por amor, para cooperar a este plan de Redención.

¡Oh, si las almas de aquellas que son enviadas por la Virgen, oyese a Jesús! ¡Cuántas habría que cambiarían el rumbo de su vida! Porque en estas

d) postura de las almas ante lo que dice el Señor:

a) algunas no hacen caso ni a lo que manda como precepto

b) otras, cumplen los preceptos, pero no hacen caso de los consejos

c) otras, cumplen los consejos y se realiza el desposorio

e) en las bodas de Caná hemos de contemplar no sólo la

*elevación del
matrimonio a
sacramento,
sino también el
matrimonio
místico del alma
con Jesús*

bodas de Caná de Galilea no sólo vamos a ver el matrimonio como instituido por Dios y elevado a la razón de sacramento por Jesucristo; vamos a ver otro matrimonio: es el matrimonio espiritual, es el desposorio espiritual, es el que se realiza entre el alma que se consagra a Dios y Jesucristo, que está constituido como esposo de su alma y posee su corazón entero. Y en el uno y en el otro, interviene la Santísima Virgen.

En el campo, pues, de la vida espiritual, cuantísimas almas asisten a este banquete de la piedad. La Virgen las atiende, las envía a Jesús para que le escuchen, y las palabras del Señor escritas están en el Evangelio y repetidas por medio de los apóstoles en sus cartas; pero... cuando llegan aquí, cierran sus oídos, ya no actúan; el milagro no se puede realizar porque no hacen lo que Jesús ha dicho, o lo que él ha mandado.

*3.ª) Aplicación a
la Obra*

Apliquemos esto a nuestra Obra. Nuestra Obra nació con el único fin de glorificar a Dios. La gloria de Dios. Con la única finalidad de luchar y defender a Jesucristo, de propagarle, de ser valiosos instrumentos en la extensión de esta obra grandiosa de la Redención, en defender, enseñar y propagar su doctrina, abrir el camino del cielo a las almas...

*a) dificultades
en el
nacimiento de la
Obra*

Pero nacieron muchas necesidades, muchas dificultades, muchos obstáculos para poder llevar a cabo la realización de este ideal.

*b) recurso a la
Virgen*

Recurrimos a la Virgen, la Virgen nos escuchó, hizo suyas estas necesidades nuestras, las presentó a Jesús... He aquí su intercesión, su intercesión valiosa, y nos envió al Señor.

*c) la Virgen
punto de apoyo
de la Obra*

Y desde aquel momento, la Virgen es ya un punto de apoyo, el recurso que la Obra tiene, para saltar por encima de todos los obstáculos, allanar

las dificultades, abrirse caminos y, a la vez, la que intercede ante el Señor para que vaya concediendo la cantidad de gracias y de medios que son necesarios para poder recorrer estos caminos y allanar todas estas dificultades.

Hemos, por tanto, de reconocer que la Virgen está realizando su mediación permanente sobre la Obra. Fue algo que se puso en sus manos. Ella la tomó como suya, ella se encargó desde el primer momento y luego, y ahora, y en el futuro, ha de arrancarle al Señor una cantidad de gracias verdaderamente extraordinarias, que nos admiran y admiran a los extraños.

Aquí sentimos la acción de la Virgen, aquí la palpamos en esta gran familia que constituyen las Obreras, en este gran hogar en donde Jesús es el esposo y las Obreras sus desposadas.

La Virgen nos ha llevado hacia la santidad, cuya fuente está en el Señor. No podría una Obrera amar a la Virgen sin amar al Señor, y no podría amar a Jesús sin amar a la Virgen, pero con un amor de enlace entre el uno y el otro, que sea inseparable. Diríamos que en esta gran familia, en estas bodas espirituales, están los dos permanentes...; están realizando cada día el milagro; solventando dificultades, allanando caminos, quitando montañas, abriendo rutas por este gran mundo. Es la actitud, la intervención valiosísima de ambos, permanente, sobre la Obra.

Esto nos debe mover a un reconocimiento de esta acción de la Virgen sobre nosotros y de esta intervención milagrosa de Jesús sobre nosotros, pero por mediación de la Virgen. La Obrera, por donde va, triunfa; y la Obra crece porque la que le da el crecimiento es ella, arrancando del Señor la

*d) la vitalidad
espiritual de la
Obra es fruto de
la intervención
de la Virgen*

savia de una fuerza, de una vitalidad sobrenatural. No es nuestro, mis amadas Obreras, ¡no!, por grande que sea el sacrificio que nosotros realicemos. ¡Reconozcámoslo! Es una intercesión especial. Humanamente, con todos nuestros esfuerzos, no podríamos de ninguna manera haber levantado este edificio de la Obra, ni llevado a la cumbre en que hoy está. Ni la ciencia, ni el dinero, ni el esfuerzo hubieran podido hacer lo que se ha hecho.

e) las Obreras son medio para acercar las almas a la Virgen

Las almas van cayendo como racimos. ¿Por qué? Las Obreras vienen resultando ser medio para que las almas vayan a la Virgen. Y ¿por qué se acercan a las Obreras? Por las necesidades que las almas sienten de vida espiritual, de tranquilizar su conciencia, de resolver sus cosas... Y se acercan a pedir orientación...; y se acercan a ver la ejemplaridad de su vida y el sacrificio de su vida. Y ellas vienen a ser medio, camino por el que estas almas van a la Virgen. Porque se ve que en todas aquellas en las cuales surge la gracia de la inspiración de una vocación, prende rápidamente el amor a la Virgen.

f) la Virgen lleva a las almas a Jesús

Y la Virgen las envía a Jesús. La Virgen les da la inspiración y les dice: vete al Señor, haz lo que Jesús te diga. Y Jesús les habla interiormente, y en ese habla les hace entender que su camino es aquel que un día escogerá; y aquella alma cae rendida y será un elemento de glorificación de Dios y será una futura Obrera. Y si responde a la cantidad de gracias que recibe, puede llegar a un grado muy envidiable de santidad.

g) meditemos el origen de nuestra vocación y veremos la mano de la Virgen

Tenemos, por tanto, hoy, que meditar y reflexionar seriamente, primero sobre nosotros mismos. ¿De dónde partió aquella inspiración que yo tuve? ¿A dónde me llevó esta inspiración? ¿Fue obra del

hombre? ¿Fue obra de Dios? Si te fijas bien, verás la mano de la Virgen.

Y segundo: al contemplar esta marcha creciente, cada momento más, de la Obra, nos hemos de dar cuenta perfecta, cabal, de que hay aquí unos ojos que la miran, unas manos que la dirigen, un corazón que la ama, un poder que la protege y una fuerza que la levanta, a pesar de nuestras debilidades, a pesar de nuestras flaquezas, a pesar de lo poco que somos.

*h) meditemos la
marcha de la
Obra, y veremos
la mano de la
Virgen*

De donde se sigue, mis amadas Obreras, que la Obra ha de amar locamente a la Virgen, para que ese amor loco la lleve a otro amor loco, al Señor, por cuya gloria la Obrera batallará y ofrecerá sus mayores sacrificios y hasta su propia vida.

Vivamos trabados con este doble amor, el de Jesús y el de la Virgen. Que ellos presidan siempre esta vida del hogar de la Obra, y la vida del hogar de los Cenáculos, en donde todas las Obreras hermanadas entre sí, sientan a la vez, y vivan como son, esposas de Cristo.

18 de enero de 1964

PRIVILEGIOS DE LA VIRGEN

CON este retiro cerramos el ciclo de este año. Digo de este año, porque hasta octubre ya no habrá retiros.

Os he hablado de muchas materias, procurando acomodarme en parte, en lo que es posible, a las

*Se va socavando
la piedad a la
Virgen*

circunstancias actuales. Quiero despedirme de estos retiros hablándoos de la Santísima Virgen, ya que el culto y la veneración a ella, va disminuyendo. Hay como una mano negra que, bajo mano, socava el terreno de la piedad a la Santísima Virgen.

Quiero hablaros de la Virgen

Quiero hablaros, pues, de la Virgen, ya que siempre es grato a los buenos hijos hablar de su buena madre, de sus excelencias, de sus bondades, de sus virtudes.

1.º) Los evangelistas hablan poco de ella

Una cosa que hemos de notar: que los evangelistas apenas hablan de la Virgen. Los apóstoles, en sus cartas, ni la nombran. Sólo san Lucas, en los Hechos de los Apóstoles; la nombra cuando la presenta reunida con los apóstoles esperando la venida del Espíritu Santo, y la pone en la enumeración en el último lugar. Al final, dice: “y estaba la Madre de Jesús” (Hch 1,14).

a) no porque no la estimaran, sino porque su vida está fundida en la de su Hijo

¿Qué fenómeno es éste? ¿Acaso no la estimaban? Fácilmente se comprende que los evangelistas centran sus relatos sobre Cristo, el Mesías, Jesús. Pero si relatan la vida de Jesús, consiguientemente relatan la vida de su Madre, porque son dos vidas que van unidas en una, como fundidas en una vida hacia un mismo fin, hacia una misma inmolación.

Mucho habló la Virgen. Muchas palabras diría la Virgen, porque tenía su vida social. Sólo en cuatro lugares de los Evangelios relatan los evangelistas palabras pronunciadas por la Virgen.

b) lugares donde se la cita

Cuando el ángel le anuncia que va a ser madre. Y entonces, ella le contesta: “¿cómo puede ser esto si yo no conozco varón?”. El ángel le va explicando, ella medita, al final vuelve a hablar: “he aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,34-38).

El otro pasaje evangélico es cuando la Virgen visita a su prima santa Isabel y entona el Magnificat. Entre las estrofas del Magnificat, que vosotras conocéis muy bien, dice: “bienaventurada me llamarán todas las generaciones” (Lc 1,48).

El tercero es cuando encuentra a su Hijo en el templo, después de buscarlo tres días. Y le dice: “hijo, ¿por qué tú has obrado con nosotros de esta forma? ¿Por qué has hecho esto con nosotros? Tu padre –san José, que es el padre legal, no el padre natural– y yo, doloridos, te íbamos buscando” (Lc 2,45).

Y el último es en las bodas de Caná, cuando la Virgen le dice a Jesús: “no tienen vino” (Jn 2,3).

Ya no aparecen más palabras pronunciadas por la Virgen durante su estancia en la tierra. Sólo en el cielo sabremos lo que la Virgen habló, la grandeza que encerraría en sus palabras, las sublimidades de su doctrina. Parece como que un velo cubre toda la vida de la Virgen. Mientras tanto, ella va envolviendo en su corazón todas esas cosas que oía, todos aquellos misterios secretos de Jesús. Los guardaba en su corazón.

Todo, pues, es silencio. Pero hay algo que habla en ella. Hablan los dones de que la adornó el Espíritu Santo. Hablan las virtudes excelsas, en grado máximo, que poseía la Virgen. Habla el sacrificio llegado a un grado heroico al cual nadie pudo llegar más que el Señor. Habla su caridad, que difundía la grandeza de su corazón en bien del prójimo, hasta ofrecer su Hijo. Habla su amor, aquel amor altísimo, profundo, que encerraba en su alma y que la convertía como en una hoguera encendidísima de amor a Dios, tan alta y tan profunda cual ninguna criatura la ha alcanzado. Todo

2.º) Pero aunque los evangelistas nos refieran pocas palabras de la Virgen, en ella nos habla todo

habla en la Virgen, aunque no conocemos sus palabras. Habla su maternidad.

3.º) *La Virgen se ofrece íntegramente a Dios*

Ella se ofrece a Dios en el momento que puede y que su edad le permite. Pero se ofrece íntegramente, totalmente, sin dejar excepción, dándolo todo. Porque parece ser injuria a Dios el no dárselo todo, cuando Dios lo exige y de Dios es. ¡Qué ejemplo tan admirable tenemos aquí! Darlo todo... El modelo está ante nuestros ojos. Y lo daba con relación a una meta que se había de conseguir: la Redención del mundo.

4.º) *Se da irrevocablemente*

Y lo da irrevocablemente, no vuelve atrás. Recuerda su donación cada día; cada momento repite su ofrenda. Y la ofrenda la repite, a pesar de aquellas angustias, tribulaciones, pesadumbres y dolores que experimentaba. Su ofrenda era irrevocable. Otra lección que tenemos aquí, mis Obreras.

a) *a pesar de las dificultades, no vuelve atrás la Virgen*

Hacemos ofrendas a Dios; en verdad, devolvemos al Señor lo que de él es; y lo queremos hacer en la totalidad; a veces la vida, con las circunstancias que la rodean, nos impone, nos obliga a ciertas excepciones. Pero mirad: estas excepciones las podemos hacer en nuestra parte externa, pero no en el interior. Porque esta ofrenda en su totalidad nos recuerda que Dios no quiere vidas mediadas, corazones a medias. Lo quiere en su totalidad.

b) *a veces la vida nos impone excepciones en lo externo*

c) *¿por qué puede más la dificultad?*

¿Por qué, pues, cuando se acerca la dificultad, puede más ésta que esa palabra de formalidad, de promesa, de ofrenda que hemos hecho a Dios? ¿Por qué muchas vocaciones se desvían, cuando en un día se ofrecieron al Señor? ¿No fue total...? ¿Cómo las criaturas pudieron apartar la voluntad de aquel camino que ellas voluntariamente emprendieron?

d) *la fragilidad nos hace dejar el camino*

Y es que a veces, por nuestra fragilidad, dejamos los caminos emprendidos. El mundo con sus cosas

y sus teorías nos llena la cabeza de no sé cuántas soluciones. Nos promete mucho para luego no darnos nada. Mientras, hemos negado a Dios aquello que ofrecimos.

Aquí podemos recordar aquello del Evangelio: “nadie es apto para el reino de los cielos que habiendo puesto su mano en el arado, vuelve la vista atrás” (Lc 9,62).

*e) hemos de
recordar que
cuando se da, se
da*

Cuando se ofrece, se ofrece. Cuando se da, se da. Irrevocablemente. De tal suerte que ni las asperezas, ni las tribulaciones, ni las dificultades, ni los vencimientos, ni mil cosas que pueden presentarse entre nosotros, como pinchas que sangran en el corazón, o como montañas que se nos pongan delante de los ojos, nos hagan temblar haciéndonos ver que somos impotentes para poder saltar esas montañas; no revoquemos nunca aquello que hicimos: ser hoy lo que fui ayer, ser mañana lo que soy hoy. Para ser en la eternidad lo que hoy soy.

Quien retrocede de sus sendas ya trazadas y emprendidas por dificultades que el mundo le puede presentar, o que pueda experimentar en su propia persona, es que no tiene voluntad firme, es que su ofrenda carecía de aquella fortaleza de voluntad.

*f) quien
retrocede, es
que no tenía
voluntad firme*

¿Acaso el mundo podrá más en nosotros que nuestra palabra empeñada a Dios? Los santos, ¿no alcanzan su santidad en medio de las tribulaciones? Las vocaciones, ¿no se purifican en medio de las espinas, y se prueban como el hierro puesto sobre el yunque, a fuerza de golpes? ¿Acaso nosotros seguimos un camino, una idea, por fuerza de las personas, o por fuerza de una convicción, o por un llamamiento de Dios?

*g) la Virgen
hubiera
retrocedido:
cumplió*

*h) aunque otros
suelten las
armas, hemos
de seguir*

*5.º) En María no
hay maternidad
sin virginidad ni
virginidad sin
maternidad:
porque así
estaba
determinado
por Dios*

*a) algunos
niegan ahora el
privilegio de la*

La Virgen hubiese retrocedido ¡cuántas veces...! Fue irrevocable, hasta llegar a la cumbre del martirio. Cumplió su palabra. Era su misión.

Nosotros vamos camino hacia Dios por un ideal, por una idea, porque debe ser así, porque mi vida está destinada por Dios, porque la he ofrecido a Dios, aunque a mi derecha o a mi izquierda vea que los soldados sueltan las armas. No porque vea a mi alrededor flaquezas, yo dejaré de andar mi camino. Ésa es la ofrenda permanente; lo demás son flaquezas de la persona, que no ha sabido vencer con la fuerza de su oración y con la fuerza de su sacrificio y con el imperio de su voluntad, asistida por la gracia de Dios.

Y notemos cómo en ella, en la Santísima Virgen, no hay maternidad sin virginidad. Porque según la profecía de Isaías, el Mesías, el Redentor, el Jesús, el Cristo, había de nacer de una Virgen (Is 7,14).

Por tanto, no hay maternidad sin virginidad. Pero es que en ella tampoco hay virginidad sin maternidad. ¿Por qué? Porque ella, desde la eternidad, en la mente de Dios estaba predestinada para ser la criatura privilegiada, la criatura que venía al mundo inmaculada, sin mancha de pecado, destinada para ser Madre de Dios, preparada así para ser Madre de Dios. Por tanto, no hay virginidad en ella sin maternidad. Son dos cosas que van enteramente unidas, profundamente enlazadas, necesarias; es irrompible este lazo. Y si Madre de Cristo es en la tierra y Madre eternamente en el cielo, Virgen será también en la tierra y en el cielo eternamente. Eternamente Virgen. Eternamente Madre. Son inseparables estas dos cosas.

Pero hay algunos que quieren manchar este privilegio de María Santísima. Y a raíz de que la

Virgen dio a luz a Jesús y luego, según el Evangelio, predicando el Señor le dijeron los que le escuchaban: “aquí están tus hermanos” (Mt 12,47), quieren echar un puñado de barro sobre esa virginidad después de haber dado a luz a Jesús. Y estos ignorantes, porque así piadosamente les podemos llamar, que no saben interpretar las Escrituras, no saben que entonces en cada tribu, los que a ella pertenecían se llamaban hermanos. Y a eso se refiere Jesús en el Evangelio; o a sus convecinos, o a aquellos que pertenecían a su misma tribu. Pero los que tales errores propagan y quieren manchar la virginidad de la Santísima Madre, éstos no tienen excusa, solamente les podrá excusar una ignorancia involuntaria, lo que es difícil. Pero a los más, no les puede excusar nada. Les acusa su malicia y su intención torcida y perversa.

Quieren echar por el suelo la grandeza de la Virgen, ese privilegio único que le cupo a ella y que ninguna mujer tuvo ni tendrá jamás, porque es privilegio único reservado por Dios para ella. ¿Acaso puede alguien poner límites a la omnipotencia de Dios? ¿Es que Dios no lo puede hacer? ¿Es que no convenía que fuese así su Madre? Pues si lo podía hacer y convenía hacerlo, Dios lo hizo.

Se la quiere presentar como una mujer cualquiera. “La Virgen, María, una mujer como otra. Toda esa grandeza de que se la reviste, todo es cuestión de los siglos, de los tiempos... María es una mujer cualquiera; si apenas la han nombrado los Evangelios, no tiene importancia...”. Sí, es una mujer cualquiera; en razón del sexo como otra mujer; más esbelta, más bella, la más bella. Pero en razón de sus privilegios, de sus dones, de sus gracias, de

*virginidad de
María*

*b) es fruto de la
ignorancia o de
la malicia*

*c) es un
privilegio único
dado a María*

*6.º) Quieren
presentarla
como una mujer
cualquiera. Pero
es la Mujer por
antonomasia,
como Cristo es
el Hombre por
antonomasia*

su santidad, de su misión..., no es una mujer cualquiera: es la Mujer por antonomasia.

7.º) *La Virgen es la mujer con razón de universalidad espiritual*

Como Jesucristo es el Hombre, que ni es judío, ni es griego, ni es de aquí, ni es de allá, es del mundo, es del universo, ¡es el Hombre! la Virgen es la Mujer, la Madre... La mujer con razón de universalidad, que nos engendró al pie de la Cruz, y somos hijos suyos. Esto no le cabe a ninguna mujer; podemos decir que la Virgen es supervirgen, supermadre, supermujer, es el ejemplar universal de la mujer, el ejemplar universal de la madre, el ejemplar universal de las vírgenes.

Los que así la atacan perecerán, como pereció también la serpiente bajo sus plantas. Desgraciado aquel que se enfrenta con ella. No saben que tiene todo el poder en sus manos, que es misericordiosa, sí, que nos quiere como madre, pero que, cuando llega el momento, sabe destruir todas las herejías y todos los errores y poner bajo sus pies a todos los enemigos de Jesucristo.

8.º) *Misterio de la Encarnación: dos vidas enlazadas y trabadas para la Redención*

a) *trabazón en la Encarnación*

La grandeza de la Virgen nunca la podemos nosotros comprender. Hablan estos hechos, aunque haya pocas palabras pronunciadas por ella. Y hay como una semejanza, que casi es igualdad, entre Jesús y su Madre, la Virgen. Son como dos vidas fundidas en una, son inseparables, cuando llega el momento de la Encarnación, en que ella da su sangre para que en su seno el Espíritu Santo forme el cuerpo en el cual se infunde el alma y allí se encarna el Verbo divino. Y aquello ya no es un cuerpo; cuando se le ha infundido el alma, ya es naturaleza humana, ya es el Hombre. Pero como es Dios, es el Verbo divino, Dios; está la naturaleza divina con la Persona divina, y sobre esa naturaleza divina, la naturaleza humana: es hombre que existe.

Una cosa es el ser y otra cosa es el existir. Ya, luego, un hombre subsiste en la Persona divina. Es el gran misterio que se verifica en el seno de la Virgen. ¡Qué unión tan íntima tuvo ella con Jesús! Como madre. ¡Qué unión tan íntima tuvo con Dios, encarnado en su seno! Son dos vidas íntimamente enlazadas, prodigiosamente trabadas entre sí con una misma misión: la Redención del mundo.

b) trabazón en el nacimiento

En el Nacimiento, pobre nace el Señor, pobre está la Virgen. Humillado el Señor, humillada la Virgen, que tiene que cobijarse en una cueva para dar a luz. Y humillada, sintiéndose como criatura, en medio de tanta grandeza que le aplastaba, sintiéndose Madre de Dios.

Y en Nazaret, trabajador, obrero es Cristo, y trabajadora, obrera es la Virgen. Y con el sudor de su frente ambos ganan el pan que comen, y sufren y aguantan; los dos van a la par. Son dos vidas que corren hacia un mismo fin, inseparables.

c) trabazón en la vida de Nazaret

Cuando Jesús se despide de su Madre, igual. Porque él va a ser víctima, y la Virgen le ofrece como víctima; dos víctimas a la par. Nunca la Virgen desciende en la línea de su Hijo. Aquél por amor, la Virgen por amor también.

d) trabazón en la vida pública de Cristo

Y en cuanto a generosidad, ¿qué diremos? ¿Cabe más generosidad que dar a su propio Hijo? ¿Quién le va a igualar? Y a un Hijo tal, que ella conoce perfectamente que es el Dios hecho hombre. Cómo sangraría su amor tan grande que le tenía y, no obstante, inmola a su Hijo, y su Hijo parte también hacia esa inmolación.

9.º) Generosidad de María:

a) inmola a su Hijo

Y cuando el Señor predica, se va por el mundo, la Virgen ¿qué hace? Le sigue desde su casa. Le sigue a veces yendo con las santas mujeres; le sigue con la oración: Jesucristo ora, ella ora; aquél pide y

b) deja partir al Hijo a predicar

ella pide; aquél ofrece y ella ofrece. Van siempre en la misma línea los dos. Y cuando llega el momento culminante y el Señor muere, ella ofrece de nuevo a su Hijo en holocausto.

10.º) ¿Murió la Virgen?:

a) Jesús murió

Pero ¿le va a seguir en esta misma línea? He aquí un interrogante: ¿murió la Virgen? Jesús murió porque él quiso. Él había dado una ley de muerte a consecuencia del pecado. Él purificado, la Virgen purificada. Pero el que dio la ley quiso sujetarse a la ley. No teniendo pecado había cargado sobre sí todos los pecados. Quiso sujetarse a la ley y murió.

b) Pío XII no quiso pronunciarse

¿Y la Virgen? ¿Murió? Cuando el Papa Pío XII definió la Asunción como dogma, y por tanto, –verdad de fe a creer con obligación, y el que no lo cree es anatema, es excomulgado–, todos esperábamos que definiese diciendo la muerte y asunción de la Virgen en cuerpo y alma al cielo. Pero no, nada dice de la muerte, sólo define que la Virgen fue asunta al cielo en cuerpo y alma. Queda pues un interrogante: ¿murió la Virgen?

c) si Cristo, que no tuvo pecado, murió, la Virgen también inmaculada, murió

La Tradición apostólica –la tradición es lo que se va conservando, la noticia que se conserva y transmite de generación en generación; la apostólica es la que data desde los apóstoles–, es que la Virgen murió. Así en la Iglesia ortodoxa oriental celebran la fiesta de la “Dormición de la Virgen”. A la muerte la llaman “dormición”, como dormida. Y vemos cómo ponen a la Virgen recostada en el lecho; no de pie, sino recostada en el lecho, como dormida.

La Tradición, pues, apostólica, y así se viene creyendo, es que la Virgen murió. Porque si murió su Hijo que pudo ser, como autor de la ley, excusado de seguir esa ley porque en él no hubo pecado,

la Virgen, siguiendo la misma ruta que su Hijo, también piadosamente, según la tradición, creemos que murió. Casi ciertamente se asegura que murió. No la quiso excepcionar de la ley; el Hijo había pasado por aquello, la Madre también pasaría por aquello. Era inmaculada, sin pecado.

Tres días, dicen, que estuvo en el sepulcro, incorrupta. Allí los apóstoles hacían como de compañía, esperando el momento. Al tercer día, Cristo resucitó, la Virgen también. Y el alma que se había separado de su cuerpo, porque si no, no hay muerte, descendió al cuerpo de la Virgen, la animó y en ese momento fue asunta a los cielos. Quiso pasar por ahí, a pesar de no tener ninguna mancha. El Hijo y la Madre siguen la misma línea. El uno glorificado antes, la Madre después. Jesús, el primero que resucita de entre los muertos, es la primicia, según dice san Pablo, la Virgen es la segunda, nosotros seremos en tercer lugar.

¿Cuánto tiempo estuvo la Virgen después de que el Señor subió a los cielos? Dicen que quince años. Recontando los años, probablemente la Virgen moriría alrededor de los sesenta y dos, sesenta y cinco años, ya gastada, quizá acaso medio envejecida.

¿Qué hizo la Virgen durante estos quince años? ¿Por qué su Hijo la dejó aquí, cuando ella tanto aspiraba a estar con su Hijo, cuando ella tanto se había ganado el cielo? Él la dejó como Madre de su obra, de su Iglesia; como Reina de los apóstoles, como Maestra de los apóstoles, para enseñarles, para recordarles lo que su Hijo les había predicado, para orientarles, para animarles, para darles fuerza, para ser su madre. Había Jesús dejado en sus manos la obra suya redentora y era preciso que en el mundo estuviese todos estos años para que ya,

11.º) ¿Cuánto
vivió la Virgen?:

a) se calcula
unos quince
años, muerto
Cristo

b) la dejó como
Madre de la
Iglesia

12.º) *Cumplió su misión*

a) *vivió para hacerse santa*

b) *vivió y vive para nosotros*

c) *es la omnipotente*

d) *a ella nos hemos de acoger*

consumada su vida, su misión en la tierra, pudiese llevarla a los cielos.

Cumplió su misión. Podemos decir que la Virgen vivió para Dios totalmente, como suspendida de Dios, como una pelota que está suspendida de lo alto, como una lámpara que arde para dar luz al mundo. Vivió para él, para él..., para hacerse santa. ¿No era santísima? Sí, pero sus dolores, sus trabajos, sus penalidades eran méritos que acrecentaban en cierto modo aquella santidad. Vivió para hacerse santa. Nunca se desvió del camino recto hacia Dios, aunque aquel camino muchas veces en su vida era de cruz, estaba sembrado de lágrimas, tenía que partir el corazón; pero cumplía su misión, cumplía su vocación, por eso la había elegido Dios. Y había que rematarlo, aunque se quedase sola, pues sola se quedó, sin san José y sin su Hijo; y pobre, que san Juan la tuvo que recoger en su casa.

Y vivió y vive para nosotros. En la tierra, cuando estuvo tantos años ofreciendo sacrificios sin cuento, orando, pidiendo, aceptándonos como hijos suyos. Luego, en el cielo vive para nosotros, para pedir, para rogar, como mediadora, como protectora, como única esperanza, mis Obreras, única esperanza que tenemos, después de Cristo. Porque ella es omnipotente, diremos, porque tiene el poder de Jesucristo en sus manos.

¿Qué pedirá ella que su Hijo no haga? Porque su fuerza es tal en su petición, que no le puede decir que no. Como en las bodas de Caná, el “no tienen vino”, basta para que su Hijo adelante el tiempo de hacer milagros.

Nos quiere tanto, nos ama tanto... Su protección vela nuestra vida. A ella nos hemos de acoger. Sin ella no podemos vivir.

Y ¡ay! de aquél en cuyo corazón vaya disminuyendo esta fe, esta confianza, y este amor. Pero amor profundo, amor íntimo, amor que haga vibrar nuestra alma; amor más grande que a la madre de la tierra, ¡la Madre del cielo...!, ¡la Virgen! Que podamos decir: es mi madre. Y nadie velará como ella por nosotros.

Bien podemos, reflexionando un instante, recordar los cuantiosos beneficios que hemos recibido de sus manos. No nos damos cuenta, pero mirad: yo pienso algunas veces, dadas las situaciones actuales —que no son agradables, son malos vientos—, que se va perdiendo la fe en los pueblos, se va alejando la gente porque le alejan de este culto y devoción a la Santísima Virgen. Yo pienso: si las Obreras os queréis sostener firmes en vuestro camino, sosteniendo vuestra vocación de una manera íntegra, irrevocable, no lo podéis hacer, no lo conseguiréis, no lo tendréis, si os falta este amor y este acercamiento a ella, porque la protección que necesitamos, de ella nos ha de venir. Y ninguna Obrera podrá mantenerse, ¡ninguna!, sin este calor de amor a la Virgen. Cuando el termómetro de este calor baje y llegue al cero, la vocación habrá llegado al cero.

¿Qué más os voy a decir ya, como despedida de este retiro? Que mantengáis la constancia, como ella, la fidelidad a las gracias, la entrega, el sacrificio, el holocausto de nuestro vivir. Pero no pensemos si nuestro trabajo es pesado o no, pensemos que nuestra vida es un holocausto hecho a Dios. Y este holocausto lo hacemos en cada momento, en cualquier parte, en cualquier trabajo, en cualquier enfermedad que nos aqueje. Estamos cumpliendo una voluntad divina que nos ha predestinado para

e) amor a la Virgen

13.º) Beneficios recibidos:

a) la fe se va perdiendo porque se pierde la devoción a la Virgen

b) si las Obreras os habéis de sostener, ha de ser por la Virgen

14.º) Lo que no es para Dios, no es nada

a) nuestra vida es un holocausto a Dios

ser instrumentos de santificación en el mundo, pero sin descuidar la nuestra... Vivid para Dios, mis Obreras. Lo que no es de Dios, lo decía yo a un prelado, lo que no es de Dios, lo que no es para Dios, ¡no es nada! Vivid para Dios.

*b) vivid para
vosotras: para
santificaros*

Vivid también para vosotras estos meses de descanso, de vacación, diría, de un modo particular, porque son más las dificultades que se han de atravesar en vuestros caminos. Vivid para vosotras, para santificaros, para acrecentar la santidad en vuestras almas, para lograr esa gran empresa, única, en nuestra vida.

*c) vivid para los
demás: para
hacer el bien*

Y vivid para los demás. Bien sabéis vuestra misión cuál es. Vivid para el prójimo, para hacer el bien. Haced el bien, dejad la estela del bien en vuestros pasos. No tengáis miedo, aunque tengáis que perder. Haced el bien, que así conquistaréis las voluntades. Y si las voluntades son rebeldes, ¿qué importa? Ante Dios nuestro Señor, la semilla que hemos derramado con sacrificio para hacer el bien, no será perdida; en alguna parte fructificará.

*d) finalidad del
Instituto:
apostolado
social obrero*

No olvidéis la finalidad del Instituto: el apostolado social obrero. Ahí entra todo; los grandes y los pequeños. Pero hay grandes masas de gentes que necesitan este apostolado. Hay que ver cómo resucitan los pueblos cuando llega una voz que les habla y les da luz en medio de esta desorientación y de estas tinieblas. Cómo creen la palabra de Dios, cómo ansían la doctrina espiritual.

Me decía una Obrera, relatando de su pueblo —ella no está en su pueblo—, cómo hay un sacerdote muy ejemplar, muy bueno, encargado de una capellanía de monjas, cómo la gente se le agolpa porque es un hombre espiritual, es un hombre que habla de Dios y la gente se le agolpa.

Tienen hambre de oír las cosas divinas. Y no sabemos golpear el corazón, muchas veces. Acaso retrocedemos porque nos responden las primeras veces mal. También le respondieron mal a Jesús. Sigamos golpeando. Cumplid vuestra misión.

Que estos meses de descanso sean de solaz para el cuerpo, pero de solaz espiritual para el alma. Que crezca la fuerza corporal, pero a la vez, que crezca también la fuerza espiritual. Que nunca dejéis de acercaros al Señor. Que no puedan con vosotras. Todos miran a las Obreras como algo de esperanza. No defraudéis a Jesús.

21 de junio de 1970

LA NAVIDAD Y LA VIRGEN

ESTAMOS a las puertas de la conmemoración de la venida del Señor. En los evangelios y las cartas de los apóstoles se habla de “el día del Señor”. Propiamente, cuando dicen “el día del Señor” se refieren a la venida final, al término de los tiempos, a su última venida. Pero nosotros podemos interpretar “el día del Señor” como su primera venida: la Encarnación, el Nacimiento.

La primera venida tiene lugar cuando el Verbo divino desciende del cielo y se encarna en el seno de la Virgen; es la venida de Dios. Pero quiero hacer notar aquí, en este retiro, algo que es para nosotros de mucha trascendencia: la presencia de la Virgen.

*A) Primera
venida del
Señor*

*1.º)
Encarnación y
nacimiento*

Es necesaria la presencia de la Virgen

En esta venida del Señor no puede faltar la presencia de la Virgen, tanto en la Encarnación como en el Nacimiento de Jesús. No puede faltar, porque no faltó esta presencia de la Virgen en la mente divina. Porque para que viniera el Señor quiso necesitar de una criatura hecha a su gusto.

Dios prepara a la Virgen, dándole todo

Consiguientemente, tuvo lugar la preparación de esa criatura. ¿Y cómo la prepara? De tal manera que cuanto es capaz de recibir, de bueno, de noble, de gracia, de santidad, de belleza, de poder..., se lo otorga. La colma de todo cuanto es capaz una criatura, de suerte que ya no puede recibir más. Así la prepara.

Pudo ser otra criatura, pero Dios la predestinó a ella

¿Qué mérito tiene la Virgen de que Dios la haya hecho así, a su gusto, tan colmada de privilegios y los más grandes? Si lo hubiera hecho a otra criatura..., pues también lo tendría; pero le tocó a ella, porque Dios quiso. Como el alfarero..., de un puñado de barro puede hacer un objeto de arte; porque quiere.

La razón fundamental es porque estaba destinada a ser Madre de Dios, Madre del Señor, de Jesucristo. Y no podía tener otro digno receptáculo que una criatura así preparada, colmada de gracia, llena de gracia, rebosante de gracia, con toda la máxima belleza, con todo lo más hermoso que en el mundo Dios ha creado, como una síntesis de la grandeza del mundo.

Tiene el mérito que le ha dado el que la ha creado

¿Mérito...? ¿Qué mérito tiene el oro, que se esconde entre la arena y cuyas pepitas sacan del río? ¿Qué mérito tiene una perla que está escondida en la concha? ¿Qué mérito tiene lo más atrayente del mundo por su valor? De suyo, ninguno; pero tiene un mérito en su propia naturaleza, en su propia esencia; mérito que le ha dado el que la ha

creado, el que la ha formado. ¿Por qué? Porque ha querido, porque puede darle el mérito.

Forzosamente la preparó tan llena de sí mismo, le puso un corazón tan ardientemente encendido en el amor, como no podía ser menos en la criatura destinada para ser Madre suya.

*Dios la preparó
llena de sí
mismo*

¿Pudo tener pecado? ¿Pudo estar sujeta al pecado? La preparó sin pecado, porque la destinaba a ser la segunda Eva. La primera nos trajo la tristeza; la segunda nos había de traer la alegría, el gozo.

Y si en la Iglesia, de la que ella había de ser Madre, todo es santo, todo es limpio, todo es sin mancha, los sacramentos, la gracia que dan, Cristo, el Fundador, si todo es santo, es inmaculado, ¿cómo la Virgen, la Madre de la Iglesia, no había de ser también santísima y por lo tanto nacida en el mundo sin el pecado?

*La preparó sin
pecado*

Así la preparó Dios para hacerla receptáculo suyo. Es la presencia en la mente divina; la Virgen está presente: inmaculada, sin pecado. Una mujer... sí, una mujer como otra, humilde, sencilla, pobre; pero eso no quita dignidad, eso no quita realeza, eso no quita grandeza, eso no quita hermosura, eso no quita belleza del alma, eso no quita grandeza del corazón.

*Si iba a ser
Madre de la
Iglesia y en ésta
todo es santo,
también ella*

¿Es que para ser grandes en el mundo hay que tener títulos, hay que tener millones, hay que tener cosas? ¡No! La grandeza está dentro del corazón. La nobleza, la generosidad, la correspondencia a Dios, la fidelidad, el amor a Dios, está presente en la Virgen.

*La grandeza no
está en la
riqueza sino en
el corazón*

Cuando la Virgen da su palabra de conformidad al plan de Dios, vemos que toma una decisión, hace una elección de la cual depende una cosa decisiva.

*2.º Elección de
la Virgen:*

*La Virgen hace
una elección*

El Padre desde el cielo la llama. Y la realización de esa llamada es la elección libre que hace.

*De las
elecciones
acertadas
surgen obras
buenas*

La elección, libremente hecha, o es semillero de vida eterna, o es germen, como lo es para muchos, de muerte eterna. Es la elección libre, humana. De esa elección dependerá lo que nosotros hemos de ser: cuando es acertada salen las obras buenas; cuando es desacertada, salen las obras malas; es el descenso de una vida por el camino de la perdición.

*La Virgen tuvo
una elección
acertada*

La Virgen tuvo su elección decisiva. Está presente en la Encarnación y está presente cuando nace Jesús.

*3.º) Venida de
Jesús*

¿En qué plan viene el Señor? Como pastor que va a buscar a sus ovejas, como un padre que desea atraer a sus hijos, como un amigo que quiere hablar al corazón, como unos brazos que se extienden para abrazar a aquellos que están alejados de él. Viene como un sembrador, a predicar. ¿Qué? El reino de Dios.

*Concreción de
la venida de
Jesús*

El advenimiento de Jesús, la primera venida, la podemos concretar en estas palabras: viene el Señor a derrotar la idolatría; a derrotar la falsa espiritualidad, la farisaica espiritualidad; viene a dar la gracia al hombre, a santificarle; viene a decirle que los únicos enemigos del hombre son los mismos hombres, o lo que lleva el hombre dentro de sí, su propio desorden, y que cuando ese desorden muera, cuando ese desorden desaparezca, habrá desaparecido el enemigo que el hombre lleva dentro de sí.

Jesús viene a combatir ese desorden, el orgullo, la soberbia, la avaricia, los pecados; viene a unir a todos, los gentiles y los judíos, los pobres y los ricos; viene a hacer de todos ellos, unidos, una Iglesia grande y santa. ¡A eso viene! Aquí estaba su

programa en su venida. No todo se nos vaya en la contemplación de un Niño en una cuna.

Pero aquí hay un gran misterio. Ese Niño va a crecer y va a llevar adelante la misión que se le ha confiado por parte de su Eterno Padre: predicar el reino de Dios, que es esto que acabo de decir.

Pronto surge la oposición. Oposición dura, tremenda, contra él. Y en esta oposición se unen todos: los ricos, los poderosos, los sabios, los reyes, ¡todos!, contra ese Maestro que surge enseñando, que se presenta por primera vez en el mundo como un Maestro, como un Padre, como un Pastor... Y los sabios que le reprueban, escriben contra él; y los poderosos le combaten; los enemigos le detestan, los reyes le matan.

Pero a pesar de tanta oposición, mirad..., mirad ese campo de almas sencillas, de almas que no cuentan en la vida de esos grandes, mirad ese gentío popular que lleva un sentimiento de Dios dentro de sí, que todavía conserva el corazón incorrupto e intacto..., estas gentes sencillas, apóstoles, discípulos, mujeres, cristianos que van surgiendo... como sin fuerza humana. ¡Cómo resisten!, y acaban por verter a los poderosos, a los sabios, a los ricos, a los reyes, y todos sucumben.

Nuestro camino es preparar nuestra marcha hacia Dios y preparar los caminos para las almas. ¿Para qué os ha elegido el Señor y os ha preparado a un estado de elección, para qué? Para que seáis un sagrario, un depósito... ¡Dejad que os llene la gracia de Dios, dejad que os llene la virtud santa, dejad que la santidad penetre dentro de vosotras! Así os quiere el Señor, así quiere a sus esposas, así quiere a las almas elegidas. No de otra forma. Si a la Virgen la preparó de esta suerte, también

*Este Niño va a
predicar el reino
de Dios*

*Surge la
oposición de los
poderosos*

*Surge un
cuerpo de
gentes sencillas
que derrotan a
los poderosos*

*El Señor os ha
elegido a
vosotras y
quiere llenaros
de gracia*

*B) Segunda
venida del
Señor:*

*La Virgen
vendrá
acompañando
al Señor*

*Si como hijas
tenemos
presente a la
Virgen, Cristo
no nos faltará*

*No sabemos
cuándo, pero ha
de llegar la
segunda venida:
veremos el
triunfo de Cristo*

prepara a los suyos, para vivir en nosotros, para constituirnos instrumentos de esa empresa suya divina.

La Virgen está siempre presente. Yo, meditando sobre esto, pensé: ¿también la Virgen estará presente en la segunda venida de Jesús? ¿También en ese momento definitivo del juicio tremendo de todas las naciones y de la humanidad, también estará presente la Virgen? Sí; vendrá el Señor en compañía de todos sus ángeles, los santos y todo su poder, “vendrá con todo su poder y majestad”, y vendrá la Virgen también.

Podremos confiar en el Señor, si nosotros sabemos corresponder. No importan las debilidades humanas si hay correspondencia del corazón y de la voluntad. Y tendremos a la Virgen también en nuestro favor. Si ahora sabemos prepararnos como ella se dejó preparar y conservamos un amor de fidelidad, si como verdaderas hijas suyas la tenemos siempre presente en el corazón, Cristo nunca faltará en lo íntimo de nuestra alma.

Pocos días faltan para recordar y meditar la primera venida. Con ella se une también la segunda. Hay un lapso de tiempo, no sabemos cuánto, sólo Dios lo sabe. Pero a todos nos ha de llegar aquel día, muertos o vivos. Y entonces veremos cómo triunfa Jesucristo sobre todo, y veremos cómo las almas sencillas, buenas, candorosas, dadas a Dios..., sin ribetes de grandezas de mundo, veremos cómo están exaltadas, y bajo sus pies, vencidos, humillados, machacados, todos aquellos que en el mundo se dieron a cometer desórdenes, injusticias, vivieron la impiedad, y se alejaron de Jesucristo.

Cristo ha venido, pues, para formar con todos una Iglesia grande y santa. Y la Madre de la Iglesia es la Virgen, ¡santísima! ¡purísima! ¡vencedora! Y como vencedora, pues para eso la puso como cabeza de esta humanidad, no pudo nunca jamás estar manchada por pecado alguno; de lo contrario, hubiera sido vencida por el poder satánico. ¡Nunca! Ella es la vencedora. Nace venciendo, sigue venciendo, continúa venciendo y acabará venciendo.

*La Virgen es la
vencedora del
pecado*

Que esto os lleve a sentir una presencia de la Virgen en vuestra vida, unidas siempre en vuestro trabajo, en vuestro cariño, en vuestro afecto, en vuestra donación a Jesucristo su Hijo.

*Sentid la
presencia de la
Virgen*

¿Qué mejor modo de prepararnos para esta primera venida y preparar la segunda? La primera con un corazón limpio, como la Virgen se dejó preparar. Allí lo hizo todo Dios, aquí lo hemos de hacer también nosotros.

*Preparémonos
para la venida
del Señor*

Y la segunda, para cosechar el triunfo. Pero el triunfo no lo podemos cosechar, si primero no hemos sembrado, no hemos trabajado. Y lo que sembremos sea como un semillero de vida eterna para todos los que quieran aprovecharse, que todos no querrán. ¡Nunca sea un germen de muerte eterna!

Hermosa preparación de Navidad... ¡dejaos! Que el Señor os pida..., ¡dad! En la elección decisiva, ¡dad! Dad la conformidad; aunque os pida lo que os pida..., ¡dad! Y de esta decisión saldrá el fruto de una vida que tendrá como resultante de sus sacrificios acaso muchas almas que lleguen por la presencia de la Virgen a la presencia de Jesucristo.

*Dad al Señor lo
que os pida*

Venida del Señor..., momento de alegría, de gozo, pero de elección; de elección profunda para todos, y de modo particularísimo para nosotros, los

*Alegría por la
venida del
Señor, y al
mismo tiempo,*

*elección
decisiva*

que hemos sido llamados con tanta predilección... ¿para qué? Para que por una parte seamos un receptáculo de la gracia, de los dones de Dios, que opere el Espíritu Santo. Y para que esto que recibimos del Señor, fructificado en nosotros, asimilándolo bien, se convierta en una fuerza... de resistencia ante tanta maldad que nos acosa por todas partes, por dentro y por fuera.

La venida del Señor nos avisa, yo diría que nos pincha, a movernos más, mis Obreras, a trabajar más, a sentirnos más de Dios, a unirnos más a la Virgen, cuando ya no la quieren; ahora más.

Que en ese día, pues, venturoso, lleno de gozo para las almas que tienen fe y sienten hacia la Virgen amor filial, rindamos una vez más nuestra voluntad y hagamos, repitiendo, la elección decisiva. ¿Qué elección? La de confirmarnos en el camino que hemos escogido; la de esforzarnos y marchar adelante; la de rendir más, sembrando la semilla del Señor por todas partes. El premio..., nadie lo podrá quitar. Cómo se vive la esperanza, cómo late el corazón de gozo, pensando y meditando así.

La Virgen siempre presente. Mis Obreras, qué elección. Hasta en el día del juicio estará también; nada dice la Biblia, nada dice la Tradición, pero... si ha estado toda la vida presente con Jesucristo, cómo no estará en aquel momento y defenderá a los suyos..., a los que la amaron! ¿Cómo no? ¡A los que la defendieron! Hay que exaltar la grandeza de la Virgen, juntamente con la grandeza de Jesús. Y nosotros seamos como una peana a sus pies, para que sirvamos de trono a toda esta grandeza de la Madre... y del Hijo. Cristo y María, las dos más grandes criaturas –digo de Jesucristo “criatura”,

como hombre-. La Virgen también; ¿por qué? Porque Dios lo ha querido así.

Ésta es nuestra fe, ésta es nuestra teología, ésta es nuestra enseñanza, éste es nuestro sentir. Y por ello rindamos gracias en lo íntimo de nuestro corazón, porque tal pensamos, tal sentimos y así vivimos y queremos pensar, sentir y vivir.

10 de diciembre de 1972

LA ENCARNACIÓN

ESTA mañana pensaba: día de la Encarnación; hace ya cuarenta y tres años que voy predicando a las gentes el Evangelio del reino de Dios, y treinta y tres años que hablo a las Obreras, no excluyendo a las demás gentes; las Obreras ya nacieron en aquella época.

Es natural que por el esfuerzo de escucharme a través de este período largo de tiempo, algunas personas, incluso Obreras, sientan cierto cansancio de oír la misma voz. Yo lo comprendo, son tantos años... Y el tiempo hace envejecer la voz, gasta la forma de hablar, los modos de expresarse, e incluso surge la dificultad, cierta dificultad de poderse acoplar a ese proceso del tiempo que va variando las cosas.

No es ponerse al día, porque al día estamos todos demasiado; el viento nos empuja a estar, no al día, sino más que al día. Pero se trata de ciertas formas que constituyen el estilo moderno.

*Predico desde
hace 43 años, y
a las Obreras
desde hace
treinta y tres*

*Es natural que
la gente esté
cansada:
dificultad de
acomodarse al
proceso del
tiempo*

*La palabra de
Dios es siempre
la misma*

Siempre hay consuelo y es que la palabra viva de Dios, la palabra viva de la Escritura, la palabra viva del Espíritu Santo, de la Revelación divina, no envejece, es siempre nueva, es siempre joven, siempre está pletórica de vida, no puede envejecer porque es eterna y es la misma palabra de Dios, el mismo pensamiento de Dios que va trazando el camino único, verdadero, que nosotros tenemos para poder alcanzar nuestra finalidad.

*Os doy la
palabra de Dios
auténtica*

Éste es nuestro consuelo; dar la comida auténtica, verdadera, llena de substancia de Dios. Lo demás, es paja. Poco pesará esa paja en la balanza divina. Lo que pesa es el oro.

*Os voy a hablar
de la
Encarnación,
desde la fe, no
desde la ciencia*

Y siguiendo estas enseñanzas de la Sagrada Escritura, que son voz de Dios, no nuestra, venimos hablando a través de tantos años. Hoy voy a recordar, en este día grande de la Encarnación, nuestra finalidad sobrenatural, espiritual, divina. Y os hablo en el plano de la fe, no de la ciencia humana, no de esa tecnología estudiada, amanerada, repetida, no. En el plano de la fe. Y la fe es muy sencilla. La fe tiene un lenguaje muy sencillo.

*1.º) El hombre
ha sido creado
para dar gloria a
Dios: es su
destino*

Dice el Señor encarándose con el hombre: “te he creado para mi gloria”. “Mi gloria” significa que le glorifique, significa que goce de la vida eterna, significa la merced excelentísima del cielo; “te he creado para mi gloria”; es mi destino: participar de la vida divina.

*El materialismo
dice que todo es
evolución de la
materia*

Esto en el plano de la fe, porque la ciencia humana, sobre todo la de nuestro tiempo, en cuanto a muchos, es materialista, se cifra en la evolución de la materia.

*Desde la fe es
diverso: la meta,
el destino del
hombre, es
salvarse*

Esto no priva, no tendría sentido. No creen. Ésta es nuestra meta, nuestro destino: participar de la vida divina por voluntad de Dios; por eso, uno no

puede no querer salvarse, porque el no querer salvarse, es contrariar la voluntad de Dios que ha creado al hombre para que se salve. Por eso tiene obligación estrictísima de salvarse, nada de libertad. Aquí no hay libertad, no puedes decir sí o no. Es voluntad de Dios que el hombre se salve, y hay que cumplir la voluntad de Dios. Lo contrario es enfrentarse con la voluntad del Creador. El que crea pone un fin a la criatura; la criatura depende del Creador; todo parte de la potencia creadora.

Esta vida divina fue rota por el pecado, como habéis leído en el Boletín, precisamente, haciendo exégesis de unos versículos del apóstol san Pablo en su carta a los Corintios, donde dice: “si uno murió por todos, luego todos son muertos” (2 Cor 5,14). ¿Murieron físicamente? No; murieron por el pecado original, murieron a la gracia. Hay una muerte física y una muerte moral, la muerte espiritual. La muerte espiritual es la carencia de la gracia divina que se perdió por el pecado original. Murieron todos. Todos nacen manchados con el pecado original, carecen de la gracia divina, menos la Virgen.

Solución: Dios, que nos ha hecho para él, para participar de esa vida divina, quiere restaurar en Jesucristo esta vida de gracia. Fijémonos bien. ¿Qué es el amor de Dios? San Pablo, precisamente en el rezo de hoy, en su carta a los Efesios, dice: “sed imitadores de Dios, como hijos amados, y caminad en el amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio de fragante y suave olor” (Ef 5,1).

¿Qué es el amor de Dios hacia su Hijo? Él lo dice: “en él tengo todas mis complacencias” (Mt 17,5), todos mis amores, toda la plenitud del amor.

*La vida divina
fue rota por el
pecado original*

*En Cristo ha
querido el Padre
darnos la vida
divina, es el
amor de Dios al
hombre*

*Amor de Dios a
su Hijo y
correspondencia
de éste*

¿Cómo responde el Hijo en el amor a su Padre? Sencillamente nos lo dice él mismo en el Evangelio: "Padre, te he glorificado en mi vida, he cumplido la obra que me encomendaste" (Jn 17,4). Va de Padre a Hijo, de Hijo a Padre.

Medida del amor de Dios al hombre: nos da a su Hijo

¿Qué es el amor de Dios a nosotros? ¿Cuál es su medida? La medida la tenemos aquí: nos da a su propio Hijo. ¿Y qué medida de amor tiene el Hijo para con nosotros? Se entrega por nosotros, como una hostia sacrificada en inmolación y en olor de suavidad.

Medida del amor del "Hijo" al hombre: se entrega

Y viene el pensamiento siguiente: ¿Cuál es la medida de mi amor a Dios? Pues la he de tomar de la suya. Si Dios por amor a mí ha dado a su Hijo, ha dado todo, yo por amor a Dios todo lo debo dar. Es la misma medida. ¿Cuál será el amor nuestro para con Jesucristo, su Hijo? Pues si él se ha entregado por mí, en oblación y en holocausto, yo me he de entregar por él también, para estar en la misma medida.

Medida de mi amor a Dios: dar todo

Y, ¿cuál será el amor nuestro para con nuestros hermanos?, ¿de dónde nacerá ese amor? Si el Hijo honra a su Padre y por glorificar a su Padre se entrega para salvarme a mí, para santificarme a mí, no para hacerme rico de bienes materiales, no para darme sabiduría terrena, ¡para santificarme!, para que tenga vida eterna, ése es el remate de su amor.

Medida de mi amor a Cristo: me tengo que dar

¿Cuál será el amor que debo tener yo a mi prójimo? ¿Se va a cifrar sólo en un pedazo de pan? ¿Se va a cifrar sólo en socorro puramente material? ¿Es una obra de misericordia? Esto ocupa segundo lugar. Jesucristo predicó el reino de Dios, no el reino de la tierra, y por ese reino de Dios se sacrificó en oblación, en holocausto.

2.º) Medida de mi amor a los hermanos: no se puede limitar a darle una ayuda material

Este amor de Dios, este amor de Jesucristo, este amor del Hijo exige un amor al prójimo y de amarlo en la medida que yo me ame a mí mismo; es la medida que pone.

*He de amar al
prójimo en la
medida en que
yo me ame*

Luego yo tengo que amarme a mí mismo. ¿Cómo? Cito estas palabras de un santo: “no se ama a sí mismo el que ama su propia iniquidad”, el que ama su propia maldad. Ese no se ama a sí mismo, ese se destruye a sí mismo. Mirad cómo el amor se refiere a la parte espiritual. Luego, si yo me tengo que amar a mí mismo y no me amo si amo mi iniquidad, si amo mi herencia, si amo mi cuerpo, si amo mi salud, porque no me santifico, porque pierdo mi vida espiritual, mi vida de gracia, mi vida de santidad..., entonces, a mi prójimo le tengo que amar en la medida que yo me amo a mí mismo, de la misma manera; luego yo tengo que amar a mi prójimo buscando su propia santificación, su propia espiritualidad, su propia elevación hacia Dios; lo demás ocupará un segundo lugar, que no debo tampoco despreciar.

*La primera
manifestación
de mi amor a mí
mismo es la de
querer mi
santificación*

*Respecto al
prójimo, lo
primero es
buscar su
santificación*

Porque san Pablo, cuando habla de la caridad y del amor, dice: “si tú tienes toda la ciencia del mundo, todas las profecías e inviertes todos tus bienes y no tienes caridad, no tienes amor de Dios, no tienes nada. Eres una campana que tañe y nada más” (1 Cor 13,1-2).

Luego la medida has de tomarla siempre en la línea de la vida de gracia, en la línea de la vida espiritual, en la línea de santificación, en la línea de santidad verdadera.

Esto no excluye que el corazón ya informado por ese amor de Dios, sienta compasión, como la sintió Jesús de las turbas e hizo el prodigio de darles de comer.

*La ayuda
material en
segundo plano*

3.º) *Nuestro
apostolado no
se circunscribe
a lo temporal:
puede ser medio*

*Amar al hombre
por el hombre es
un error: hay
que amarlo por
Dios*

De aquí se concluye evidentemente que nuestro apostolado no se cifra, no se sintetiza en sólo lo temporal. Podrá ser un medio, no es el fin. El fin es lo espiritual, lo que hizo el Señor.

De aquí se saca una conclusión para rebatir el error, la falsedad antiteológica que pulula por ahí, incluso en la mentalidad de alguna que otra Obreira, de que hay que hacer la caridad y tener amor al hombre por el hombre. ¡No!, ¡por el hombre no!, ¡por Dios!, por Jesucristo, de donde parte todo el amor; es la fuente del amor. Y de ahí, tanto cuanto amemos al Señor, amaremos a la criatura, y daremos todo, como han hecho los santos, como hace un mártir, como hizo el Señor que por nosotros dio su propia vida.

El hombre por el hombre no es nada. Entonces sería el hombre por el hombre pecador, por el hombre pecado, por el hombre maldad, por el hombre asesino. ¡No...! Por el hombre que es hijo de Dios. Por el hombre que tiene un destino sobrenatural. Por el hombre que está sobrenaturalizado. Y no le podré concebir al hombre sin estar sobrenaturalizado, desde el momento en que está redimido por Jesucristo y está dentro de la Iglesia. Y por el bautismo está incorporado al mismo cuerpo de Cristo. No puede prescindir; donde esté, es cristiano; donde esté, donde viva, donde muera, allí es cristiano. Pero el hombre por el hombre..., eso es un paganismo, un humanismo paganizado, que está condenado. Os prevengo y por eso os hablo así.

4.º) *Solución de
Dios*

*Misterio de la
Encarnación: el
Espíritu Santo*

Solución que da Dios: va a establecer la vida de la gracia en el mundo. ¿De qué manera? El Hijo descenderá obediente, y con un impulso de amor, al seno de una Virgen. Y allí se da el gran misterio. La ciencia humana no calibra estas cosas espiritua-

les, de fe, ¡no puede! El Espíritu Santo, la tercera Persona formará en el seno de la Virgen el cuerpo humano, al cual Dios infundirá un alma que creará, y será el hombre nacido del seno de la Virgen, el Hombre-Dios, el hombre Hijo de Dios, el único que puede restablecer el orden roto por el pecado.

*forma el cuerpo
en el seno de la
Virgen*

¡La Encarnación! Por un poco que nos fijemos, ¿qué le va a Dios que el hombre no se salve, que el hombre sea un desgraciado? Sí que le va. Porque va a cumplir su fin y para cumplir esa finalidad no regatea medios: ¡ahí va mi Hijo!, el único que lo puede hacer. Y lo hace nacer de una mujer, como nace todo hombre.

*Dios para
cumplir su fin
no regatea
medios: manda
a su Hijo*

¿Qué mujer? Entre tantas, ¿cuál escogerá? Había cuantísimas. ¿En cuál parará su mirada, fijará sus ojos el Señor? En una virgen que está escondida en un rincón de Nazaret, una jovencita que está allí cobijada en casa de sus parientes. ¿En aquélla? ¿En aquélla, humilde, pobre? Sí, en aquélla. Y allí irá el ángel a decirle: "Llena de gracia, María. El Señor es contigo. Entre todas las mujeres eres bendita y lo que de ti nacerá será santo, Hijo de Dios".

*Se fija en una
mujer pobre y
humilde: la
Virgen María*

Admiremos aquí la grandeza infinita en tanta grandeza humana. Porque la Virgen, aquella joven-cita escondida, es la más grande entre las criaturas, es la de más capacidad para recibir la gracia de Dios, es la más capaz. Infinita grandeza en tanta grandeza humana, en la más y mejor de todas las mujeres, de todas las criaturas. Ha escogido lo mejor el Señor. Lo tenía preparado, pero ha escogido lo mejor.

*Dios la había
preparado y era
la mejor*

Cuántas veces nosotros preparamos cosas mejores y, no obstante, nos vamos por aquellas que son medianas, o incluso son despreciables o malas. Y no obstante, habíamos preparado las mejores.

*Titulos de
grandeza de la
Virgen*

Dios prepara a la Virgen para ser la criatura escogida. La mejor, la más grande entre todas. Grandeza por su belleza, más hermosa que los rayos del sol. Grande por su poder, grande porque está colmada de todas las virtudes. Grande por su humildad que la enaltece, hasta poder decir ella y cantar: “Dios miró mi humildad y por eso las generaciones me llamarán gloriosa, bendita” (Lc 1,48). Grande por su virginidad. La virgen de las vírgenes. ¡Grande por su amor!, que no la puede igualar nadie en amor a Dios. Aún teniendo una persona un corazón tan grande como el mundo, nunca podría amar tanto como amó el corazón de la Virgen. ¡Grande! ¡Fiel! ¡Humilde! ¡Escondida!

Y allí, allí, en ese seno oculto, el Hijo de Dios se esconde para tomar carne humana y un alma espiritual como la nuestra y nacer hombre. Allí nacimos nosotros también, hermanos de Jesucristo. Allí nacimos también nosotros, hijos adoptivos de Dios. Es el amor de Dios que nos hace hijos suyos, que nos hace hermanos suyos, ideo sí que es hermandad divina!, hermandad de vida, y que no cesará nunca, porque es eterna.

*Dios se
empequeñece y
se agranda la
Virgen*

La Encarnación... ¡Cómo se agranda la figura de una mujer! ¡Cómo se achica la figura de un Dios! Él se empequeñece y aquélla se hace grande. Él baja y la Virgen sube, para que en ella, con ella, nosotros subamos también.

*El cristiano que
no alaba a la
Virgen es
injusto*

Cuando uno piensa en esas cosas, valora lo injusto que es un cristiano –los que no son cristianos bastante desgracia tienen–, al no querer a la Virgen, al no apreciar a la Virgen, al no ensalzar a la Virgen, al no ensalzar la grandeza de la Virgen. Porque se cae de su propio peso: una mujer convertida en ¡Madre de Dios!

¿Lo merecía? Nunca pudo merecer tanto privilegio. En cierto modo, diríamos, estaba dispuesta para recibir tantísima gracia. El Señor busca lo bueno para albergarse allí.

La Virgen no merecía tan gran privilegio. Se lo dio Dios: ella estaba dispuesta

Ojalá que las almas supiesen siquiera ser un escondite donde el Señor pudiera entrar y quedar allí defendido, querido, amado. Si las almas que se llaman buenas, piadosas, supieran guardar en lo íntimo de su corazón un pequeño escondite para llevar a la Virgen grabada allí siempre, y mirarla como la imagen que deben imitar en la virtud, en la humildad, en sus costumbres, en su confianza, en su amor, el Señor entraría allí. Eso sería como una reencarnación.

Si dejáramos un lugar a la Virgen en nuestro corazón, Dios vendría

Cuando viene a nosotros, en nosotros ha de encontrar, como en la Virgen, una disposición de la voluntad, una donación, una generosidad, un desprendimiento, una humildad profunda, que nos haga sentirnos como la Virgen, esclavos del Señor, sin otro camino que seguirle y cumplir su santa voluntad.

El Señor ha de encontrar en nosotros disposición

Recibimos al Señor, pero, ¿cómo? ¿Cómo está este corazón? ¿Cómo está esta alma? ¿Cómo está esta conciencia? Es decir, ¿cómo está nuestra disposición? ¿Llevamos la vestimenta de las virtudes?

¿Cuál es nuestra disposición?

El Señor quiere lo mejor. Busca lo mejor. No os extrañe que buscara una santa Teresa, cuando embelesada gozaba de aquellas íntimas contemplaciones en su unión profunda con el Señor. No me extraña que decía: "yo vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero".

Santa Teresa que se embelesaba

¿Cómo lo sentía san Juan de la Cruz, aquel altísimo místico que subió en la mística más que nadie? Cuando teniendo en su corazón, en su alma ese toque, esa gracia del Señor que lleva a despe-

San Juan de la Cruz

Los santos

El Padre

garse, esa alma tan privilegiada, quedaba arrebatada como fuera de sí, en una atmósfera de amor que ni la lengua sabe decir, ni las letras al escribir pueden expresar.

*Si Cristo está en
nuestro
corazón, la vida
de santidad lo es
todo y la tierra
nada*

¿Cómo lo dirían los santos? Yo no sé cómo acuciar las disposiciones en que hemos de vivir para que Dios Padre haga que su Hijo Jesucristo, Hombre-Dios, venga a nosotros, esté en nuestro corazón, lo haga palpar, lo haga encender, lo haga amar, lo haga transformar, le haga sentir lo que es una vida espiritual, una vida de santidad. ¿Qué es la tierra ya? ¿Qué son los bienes, qué es la ciencia, qué es todo? Nada.

*Si estamos
desprendidos, se
explica todo*

Entonces sí, nos sentimos desprendidos; lo que llevamos en nuestras manos se cae, como se cae la simiente de las sementeras. Entonces se explica la pobreza por Cristo, se explica el voto de pobreza vivido como Dios manda, se explica el voto de virginidad, se explica el voto de obediencia, se explica una inmolación de vida, se explica todo.

*Por el amor a
Dios nos
sentiremos
atados a todos*

Y por amor, por el amor de Dios, nos sentiremos atados a aquel huérfano, a aquel enfermo, a aquella mujer, a aquella joven caída, para hacerles la obra de caridad, de bien y levantarles de aquel nivel. ¡Por el hombre, no!, ¡por Dios!, ¡por Jesucristo!

*De lo humano
sólo salen
envidias,
rencores,
divisiones*

El que vive de lo humano y por lo humano, no sabe tampoco obrar más que a lo humano y con sentido humano. Y de ahí las envidias, de ahí los rencores, de ahí las divisiones, de ahí todo. Lo humano es así. Lo divino es distinto.

Y finalicemos. Ya os he hablado un poco de la Encarnación. Para que tengamos una correspondencia de amor a Dios. Una correspondencia de amor a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros. Y que nuestra vida, en correspon-

cia, no rehuya la cruz, el sacrificio, la inmolación. Que sepamos amar a nuestros hermanos, llevarles la paz. Se puede llevar la salud, el vigor, a su cuerpo, con alimentos, pero hay que llevarles la paz..., la felicidad interior, llenar el vacío de dentro, que no lo llena un pedazo de pan. Es otro alimento, de otro estilo.

Nuestra misión es muy hermosa. Así la debemos sentir y sintiéndola, vivirla. Quizá mi lenguaje, no me refiero a vosotras, parezca un tanto envejecido o extraño. No. Es el lenguaje de la fe. Una religión no se puede sentir más que así. Un misterio tan grande no se puede vislumbrar más que así. Hay que penetrar dentro, ahondar mucho.

Si pues con este rato de charla espiritual conseguimos un aumento de amor, una donación más generosa a Dios y por Dios a los demás, un amor, una veneración, un querer más fino, más acentuado y, por tanto, más verdadero a la Santísima Virgen, portadora de Jesucristo, caudal de donde nace la vida a las almas, depositaria elegida por Dios para traernos al divino Redentor, provechosa habrá sido esta lección.

Bien podemos levantar la voz para finalizar, como aquella mujer del Evangelio, cuando después de oír al Señor y ver sus obras, exclama entre el gentío: "bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron" (Lc 11,27).

Ella, pues, en este día de la Encarnación, con el Hijo de Dios es una figura central; no podemos prescindir de ella. Y podemos agradecerle con toda el alma la Encarnación. A ella le cantan la gloria de Israel, la gloria del pueblo judío, la gloria del pueblo cristiano, la gloria de toda la Iglesia, la gloria -diremos nosotros- de nuestra institución,

de nuestro Instituto. La Virgen, la Corredentora, la Madre de los Dolores, Madre de Dios, la Madre nuestra.

Ella en las bodas de Caná oyó a Jesús que le dijo: todavía no es llegada mi hora. Y la tuya tampoco; te vas al recinto de tu casa. Pero al pie de la cruz es cuando le oye al Señor decir: ésta es mi hora, ha llegado mi hora, la hora del triunfo, la hora en que siendo vencido voy a vencer, la hora de derrotar al enemigo, la hora de derrotar a Satanás. Y mi victoria es la tuya, ésta es nuestra hora. Al pie de la cruz...

La Encarnación. Por amor recibió en su seno al Hijo de Dios; la que le vio nacer con aquel cariño de Madre, ahora le ve morir también con lágrimas en los ojos, pero triunfando. Es su hora...

Mis Obreras, en la cruz, en vuestro trabajo, junto a ella, es nuestra hora... ¡Nuestra hora!, es ésta. Junto a la Madre, confiada al discípulo, más que al discípulo, a un amigo íntimo de Jesús, a Juan, que la recibe en su casa. ¿Para qué la recibe? ¿Para qué se la confía el Señor? Para que le dé consejos al apóstol, al amigo, para que le vaya aconsejando en aquel nacer de la Iglesia.

Nuestra hora..., con ella será una victoria. Pero no huyamos de la cruz. El Señor nos la da para que nos aconseje, nos proteja y nos guíe camino del cielo.

¡Oh!, sin ella, ¿a dónde vais a parar? Sin ella, ¿cómo sabréis amar al Señor? ¿Cómo sin ella sabréis vivir ni crecer en vuestra unión con Dios y en la fructificación de vuestro apostolado?

La Encarnación... Misterio de Dios; todo es su amor; todo es un Hijo de Dios que redime, y todo es una Virgen que se da y que se ofrece y que brilla

con su ejemplo más que la luz resplandeciente del sol.

Virgen, hoy en el día de la Encarnación, haznos o concédenos la gracia de que el Señor se encarne, entre, viva en nosotros. Que podamos decir: “yo no vivo, es Cristo, tu Hijo, el que vive en mí”.

25 de marzo de 1973

ÍNDICE DE IDEAS

ALEGRÍA

- cristiana y del mundo, 18.
- se fundamenta en la esperanza de que veremos a Cristo, 18.
- tenemos a Dios cerca y por eso nos hemos de alegrar, 100
- por la venida del Señor, 183.

AMOR

- a la Virgen, 175.
- de Dios a su Hijo y correspondencia de éste, 187.
- medida del amor de Dios al hombre: nos da a su Hijo, 188
- medida del amor de Cristo al hombre: se entrega, 188.
- medida de mi amor a Dios: dar todo, 188.
- medida de mi amor a Cristo: me tengo que dar, 188.
- mi amor al prójimo no se puede limitar a darle una limosna, 188.
- he de amar al prójimo en la medida en que yo me ame, 189.

- mi amor a mí mismo, me lleva a querer mi santificación; por eso he de querer la santificación del prójimo, 189.
- amar al hombre por el hombre es un error, 190.
- amar al hombre por Dios, 190.
- por el amor de Dios nos sentiremos atados a todos, 194.
- todo en la vida de Cristo gira en torno al amor, 110.
- de benevolencia y de concupiscencia, 111.
- el refinamiento del amor es el "puro amor", 111.
- ha de manifestarse en obras, 112.
- no amamos con amor puro si buscamos nuestra utilidad, 113.
- amor al prójimo, 113.
- amor entre las Obreras: ha de ser de benevolencia, no de concupiscencia, 114.
- amor al Instituto: no por la utilidad que me reporta, 114.
- el amor ha de ser la medida de mi cooperación al bien de los demás, 120.
- amor a Dios: lo he de amar porque es la suma bondad, y la voluntad es arrastrada por el bien, 121.
- he de amar a la criatura en cuanto que es instrumento de santificación, 121.
- no vale amar a la criatura por sí misma, sino por Dios, 122.

APOSTOLADO

- hemos de propagar el amor de Dios, ganando otras almas, 70.
- lo fundamental es el fruto sobrenatural, 99.
- los humildes tenían hambre de Dios, de verdad, de salvación, 128.
- las almas que mejor responden a la llamada de Dios son los pobres y las almas sencillas, 129.

- si la Obrera actúa con abnegación y ejemplaridad en el apostolado entre la gente sencilla, obtendrá fruto, 129.
- a veces el apostolado es tan continuo que hay que descansar; sin embargo siempre prevalece la necesidad de las almas y el sacrificio personal, 130.
- no podemos concebir el apostolado sin sacrificio, 130.
- cuando las almas demandan nuestra actuación hemos de sacrificar hasta el descanso, 130.
- el apostolado no es sólo hacer bien al cuerpo: eso es caridad. Ha de ir a ganar el alma, 131.
- el bien material que damos ha de ir acompañado de una palabra que acerque el corazón a Dios, 132.
- la Obrera en el apostolado no se ha de buscar a sí misma, ni los aplausos: sólo trabajar por el Señor, 136.
- en el apostolado habéis de buscar que las almas conozcan a Dios; no que os conozcan a vosotras, 136.
- en el apostolado hay que ir quitando mucho miramiento humano, 137.

APOSTOLES

- sólo el Espíritu Santo trocó en valentía la cobardía de los apóstoles, 50.
- predice Jesús la debilidad de los apóstoles: le abandonarán, 49.
- se multiplicaron en sus sucesores, 73.
- Cristo convive con ellos: les instruye, se hace querer, los prepara para la separación, los consuela, 77.

CARIDAD

- dispensaos vuestros defectos, 47.
- vivid para los demás: para hacer el bien, 176.

- la ayuda material al prójimo, en segundo plano; en primer plano, he de querer su santificación, 189.

CENÁCULOS

- convivencia fraternal, 78.
- intercambio de bienes espirituales y materiales, 78.

CONSAGRACIÓN

- la vida de consagración es un estado más perfecto que el matrimonio, 142.
- desposorio con Cristo, 142.
- el amor terreno tiene el desenlace con la muerte; el nuestro con Cristo se perpetúa en el Cielo, 143.
- es un don especial, 143.
- lo único que ha de llenar nuestro corazón, es Cristo: a él hemos de contentar, 144.
- el desposorio con Cristo exige fidelidad y entrega, 145.
- los amantes buscan estar con la persona amada, 145.
- la Virgen asiste a nuestros desposorios con Cristo, 146.

CRISTIANOS

- soldados de Cristo, 73.
- todos los cristianos tenemos obligación de propagar a Cristo; de modo especial los consagrados, 73.
- el cristiano que no alaba a la Virgen, es injusto, 192.
- hemos de seguir el camino de Cristo, 105.

CRISTO

- su presencia en nuestra vida, 16.
- esperanza de su visión, 17.
- maravilla de la visión de Cristo, 17.

- piedra fundamental de nuestra vida espiritual, 22.
- lugar de nuestro descanso, 23.
- pudiendo descansar en la fuente que es Cristo, ¿por qué descansar en los santos, que sólo son una gota?, 23.
- si obramos de acuerdo a su ley, obramos bien, 27.
- por estar manchados, no podemos acusar a Cristo de pecado, 35.
- por ser hombres, no podemos acusar a Cristo de pecado, 35.
- no puede pecar, 36.
- se presenta como único modelo, 36.
- dice la verdad, 37.
- el que cumple sus enseñanzas vivirá para siempre, 40.
- fidelidad de Jesús para cumplir la voluntad de su Padre, 50.
- no idealicemos a las criaturas, sino sólo a Cristo, 56.
- estudiad mucho a Jesucristo: lo que es grandeza para el mundo, para él es bajeza; y necedad para él lo que para el mundo es sabiduría, 56.
- nuestra vida, en cuanto cristianos, está trabada a Cristo, 61.
- por nuestra vocación está trabada de un modo especial, 62.
- nuestra vida, si no está centrada en Cristo, no tiene sentido, 62.
- por Cristo vamos al Padre, 62.
- por Cristo hemos tenido la vocación, 62.
- la unión con Cristo exige una correspondencia total, 143.
- si en el amor humano se da el sacrificio en bien del amado, también en el amor a Cristo, 144.
- en cada momento nos pedirá la entrega, en una forma o en otra, 145.

- es rey por derecho de creación, 67.
- es rey por derecho de conquista, 68.
- el reino de Cristo es espiritual, 68.
- reina en las almas por el amor y la verdad, 68.
- enseñadlo sin desfigurarle, 70.
- sintió tristeza por la separación de los apóstoles, 78.
- dejó a los apóstoles una doctrina, 81.
- fuerza expansiva de Cristo, 88.
- se siembra en el mundo, 88.
- lo invade todo e influye en todo, 88.
- fuerza transformadora, 89.
- transforma nuestro interior: el pensamiento y la voluntad, 89.
- ha transformado al hombre, 90.
- la fuerza de expansión hacia fuera ha de nacer de la intimidad con Jesucristo, 92.
- formas de hacerle vivir dentro de nosotros: conocerle, quererle, cumplir sus mandatos, 93.
- se encarna y se hace hombre para redimirnos, 97.
- en él recuperamos la esperanza de futuro, 98.
- nace para salvarnos, no para enseñarnos ciencia, 98.
- está cerca de nosotros, para mover la voluntad, para consolarnos, para hacernos ver la purificación, para llevarnos con él, 100.
- llevémosle, no cerca, sino dentro de nosotros, 100.
- su obra es la de espiritualizar al mundo, 100.
- pone fuego de caridad, 101.
- viene a derrotar la falsa espiritualidad, 180.
- ha de volver por segunda vez, aunque no sepamos cuándo va a ser: será el triunfo de Cristo, 182.
- preparémonos para la segunda venida del Señor, 183.
- se dio para salvar al hombre, no para hacerlo rico, 188.

- todo gira en su vida en torno a dar gloria al Padre, 105.
- la vida de Cristo gira en torno al amor, 110.
- muchos de dentro y de fuera de la Iglesia no le conocen, 117.
- ha venido a salvarnos, 119.
- viene a salvar a cada uno; personalmente hemos sido motivo de la venida de Cristo, 120.
- a Jesús se le acercaban todos: particularmente los pobres y los humildes, 127.
- Jesús ama con predilección a los pobres y humildes, 127.
- Jesús venía a enseñar la verdadera libertad: el camino del cielo, 128.
- Jesús no era comprendido: esperaban un Mesías temporal, 128.
- Jesús buscaba el descanso; pero atendía a la gente, 128.
- gran parte de la vida pública, Jesús la pasa orando, 128.
- el Señor en su bondad enseña y cura, material y espiritualmente, 131.
- cuando quisieron aclamar a Jesús como rey, huyó al desierto, 135.

CRUZ

- la Obrera ha de estar crucificada con Cristo, 63.
- la doctrina de Cristo es de sacrificio, de cruz, 95.
- la Obrera ha de ser el eco del crucifijo, 103.

DEFECTOS

- no podemos echar en cara a los demás los defectos, porque nosotros también los tenemos, 41.

DESPRENDIMIENTO

- de las personas, 78.
- de todo, para cumplir la voluntad de Dios, 79.
- miramos el bien particular, 79.
- el Señor exige el desprendimiento, 79.
- la Obrera no ha de pegarse ni al Cenáculo ni a otra Obrera, 80.
- no confiemos en las "muletas"; el único apoyo es el Señor, 80.
- los personalismos no ayudan, 82.
- prepararse para cuando vengan las separaciones, 85.
- si estamos desprendidos, se explica todo, 194.
- el desprendimiento en la actuación ha de ir formando vuestro espíritu, 137.

DESTINO DEL HOMBRE

- dar gloria a Dios, 186.
- desde el materialismo, todo es evolución de la materia; desde la fe es distinto, 186.

Dios

- los que son de Dios escuchan su palabra, aunque sea dura, 38.
- al ser de Dios no se rehúsan los sacrificios, 39.
- los judíos no escuchaban la palabra de Dios porque no tenían el espíritu de Dios, 39.
- Jesucristo busca la gloria de Dios, 39.
- nuestra vida ha de estar completamente atada a Dios, 61.
- buscad siempre su apoyo, 83.
- quiere quitar el obstáculo a la salvación del hombre por la Redención, 97.
- para cumplir su fin, no regatea medios: manda a su Hijo, 191.

EJEMPLO

- elocuencia del mismo, 27.
- forma de predicar y enseñar, 72.

ENCARNACIÓN

- fue necesaria la presencia de María, 178.
- vista desde la fe, no desde la ciencia, 186.
- El Espíritu Santo forma en el seno de la Virgen al Hombre-Dios, 190.
- misterio grande: Dios hecho hombre, 117.
- podemos admirarlo, pero no comprenderlo, 118.
- al no comprenderlo, hay quien lo niega, 118.
- misterio base de nuestra fe, 118.

ETERNIDAD

- de luz o de tinieblas, 108.
- hemos de pensar en la eternidad, 108.
- todo camina hacia ella, 109.

FARISEOS

- Jesús previene contra ellos, 94.
- fariseos de nuestros tiempos, 94.

FE

- se va perdiendo, porque se pierde la devoción a la Virgen, 175.

GLORIA DE DIOS

- destino del hombre, 96.
- el pecado es el obstáculo, 97.

IGLESIA

- depositaria de la Redención, tiene una misión universal, 72.
- su misión es hacer conocer a Cristo, 73.
- Providencia de Dios en la Iglesia, 81.
- con Cristo, es el reino de Dios que invade todo, 89.
- María, Madre de la Iglesia, 173.
- cuna en la que nace Cristo, 122.
- la hemos de amar a ella, en cuanto tal, y no sólo a los miembros de la Iglesia, 122.
- amando a la Iglesia, amamos a los miembros, 123.
- nos hemos de sacrificar por la Iglesia y no sacrificar a la Iglesia, 124.

LIBERTAD

- de espíritu para santificarnos, y no para obrar mal, 27.

MANDAMIENTOS DE DIOS

- se falla hoy en el cumplimiento de los mismos, 93.
- los cumpliremos si conservamos la doctrina auténtica, 95.

MUNDO

- hemos de abstenernos de la corrupción del mundo, 57.
- contacto con el mundo, para dar; no para recibir, 102.
- al mundo hemos de dar al Señor, 102.
- del mundo podemos recibir halagos, placeres, 102.
- no quiere comprender a Cristo, 118.
- las almas que quieren encontrar a Jesús, no tienen más remedio que buscarlo huyendo del mundo, 132.

- las almas que no dejen el ambiente pesado del mundo y de sus cosas, no encontrarán al Señor, 133.
- quien no huye del mundo y busca lugar seguro para encontrarse con Dios, no gozará de las delicias divinas, 137.

OBRA

- piedras vivas, 25.
- la Obrera que tiene el espíritu de la Obra, la escucha, 43.
- habla a través de las Constituciones, superiores, disposiciones y plan de vida, 43.
- las que no escuchan a la Obra no son de la misma, 43.
- se han de atender las sugerencias constructivas, pero no las destructivas que cambien la enseñanza y el espíritu trazado, 43.
- si se cambia su espíritu, queda destruida, 44.
- el espíritu de la Obra es de oración, sacrificio, donación, inmolación, obediencia, trabajo, apostolado, 46.
- se os ha dado cuanto se ha sabido y podido, 64.
- comentarios de extraños sobre la Obra, 65.
- sería triste que una Obrera pudiera decir que no ha encontrado ayuda en la Obra, 66.
- la devoción práctica y no sólo sentimental a la Virgen, distintivo de la Obra, 149.
- dificultades en el nacimiento de la Obra, 160.
- recurso a la Virgen, 160.
- la Virgen, punto de apoyo de la Obra, 160.
- la vitalidad espiritual de la Obra, fruto de la intervención de la Virgen, 161.
- meditemos la marcha de la Obra y veremos la mano de la Virgen, 162.
- finalidad: apostolado social obrero, 176.
- cuna en la que nace Cristo, 123.

- hemos de amar al Instituto en sí y no sólo por los miembros, 123.
- nos hemos de sacrificar por el Instituto y no sacrificar al Instituto, 124.

OBRERA

- sólo busca la gloria de Dios, 44.
- ejemplo de una Obrera que está sufriendo, 44.
- satisfacción porque otra triunfe más, 45.
- el sostén de la Obrera es la oración, 52.
- el modelo de la Obrera ha de ser siempre Jesucristo, 55.
- no hemos de tomar como modelo a una persona, ni siquiera al Padre, sólo a Jesucristo, 55.
- se han de ayudar entre sí, 65.
- mutuamente se han de estimular a ser mejores, 65.
- vida de ejemplaridad, de sembrar a Cristo, 65.
- examinaos sobre si os ayudáis unas a otras, 66.
- las Obreras y la Virgen son inseparables, 148.
- hemos de pedir a la Virgen que una más a las Obreras y les enseñe lo que es la virtud, 148.
- temo por aquella en la que flaqueara la confianza en la Virgen, 149.
- debe dejarse ganar por el amor de Cristo y serle fiel, 69.
- llama encendida contra el amor carnal, 69.
- piense qué ha hecho por Cristo y qué puede hacer, 70.
- su misión aquí y en países lejanos, 73.
- han empezado a cumplir su misión en países lejanos, 74.
- ha de dejar por donde pase su ejemplaridad, 82.
- las Obreras son medios para acercar las almas a la Virgen, 162.

- granos de mostaza que extiendan el influjo de su vida, 92.
- ha de ser la voz de Cristo; el eco del crucifijo, 103.
- si os habéis de sostener, ha de ser por la Virgen, 175.
- el Señor os ha elegido y quiere llenaros de su gracia, 181.
- si tenemos presente a la Virgen, Cristo no nos fallará, 182.
- vida sacrificada y vida de Obrera son dos ideas que se complementan, 130.
- la vida de la Obrera ha de estar apoyada en la oración, 133.

ORACIÓN

- la oración nos es necesaria para tener fuerza de voluntad en la vocación, 49.
- la oración es la elevación del corazón a Dios, 51.
- la oración ha de estar llena de fe y confianza, 51.
- en la oración hemos de pedir bienes espirituales en primer lugar; los materiales, en segundo lugar, 51.
- pidamos conocer la santidad y el modo de hacernos santos, 52.
- todos debemos la vocación a la oración, 53.
- hemos de contribuir con la oración a las misiones, 75.
- pidamos por las Obreras misioneras, 75.
- necesidad de pasar ratos, cara a cara con Cristo en el sagrario, 101.
- del contacto con Dios hemos de salir transformados, 101.
- sería triste no sacar nada de nuestro contacto con Dios, 102.
- dejamos la oración: se vive para lo terreno, 107.
- en el retiro del alma, de la capilla, cara a cara

con Jesús, encontraremos el flechazo de la inspiración divina, 133.

—no llegaremos a gozar del Señor, si no huimos al desierto de nuestro recogimiento, 135.

ORGULLO

—quitemos de nosotros el amor propio, el orgullo, la “personilla”, 33.

—desprendámonos de nuestro “yo”, 42.

PADRE

—ha tratado de dar lo que sabía y podía, 64.

—ha ido al grano de lo que es la verdadera vida espiritual: una vida de inmolación, 64.

—“sois muchas y no llego a todas con la intensidad de otros tiempos”, 65.

—recuerdo especial para las Obreras que están en misiones, 74.

—ha de desaparecer: “nadie es necesario”, 80.

—“cuando os abandone, os dejo mis enseñanzas”, 82.

—“quedará permanente la doctrina que os he dado”, 83.

—“no me importa que la Obrera sepa más o menos; me importa que sea la voz de Cristo”, 103.

—predica desde hace 43 años y a las Obreras desde hace 33, 185.

—dificultad de acomodarse al proceso del tiempo, 185.

—“os doy la palabra auténtica de Dios”, 186.

PALABRA DE DIOS

—es siempre la misma, 186.

PROVIDENCIA DIVINA

—confianza en la Providencia, 81.

REDENCIÓN

- universalidad de la misma, 71.

REINO DE CRISTO

- es espiritual, 68.
- Cristo reina por el amor, 68.

REINO DE DIOS

- somos reino de Dios, si nuestra vida es ejemplar, 91.
- nos habla de eternidad, de futuro, 91.
- Cristo va a predicar el reino de Dios, 181.
- los poderosos se opondrán a esta predicación del reino de Dios, 181.
- surgen cuerpos de gentes sencillas que derrotan a los poderosos en la predicación del reino de Dios, 181.

RENOVACIÓN

- en la vida material, quien no se renueva, no crece; lo mismo en la vida espiritual, 30.
- en la vida de oración, 30.
- en la disposición de nuestras almas, 31.
- dejemos que Cristo renueve nuestra alma, 32.
- hay mucho que cambiar, renovar, purificar, 96.

RETIRO

- día de renovación, 32.
- su importancia, 67.

SACERDOCIO

- de los cristianos, 24.
- de las Obreras, 24.

SALVACIÓN

- vuestra ilusión ha de ser salvar almas, 63.
- Cristo quiere que todo hombre se salve, 72.
- la voluntad salvífica de Dios debe realizarse por la predicación, 72.
- lo fundamental del hombre es salvarse, 98.
- Cristo ha venido a salvarnos: a darnos la gracia santificante, 119.
- no es algo comunitario, sino individual, la salvación, 119.
- Cristo viene a salvar a cada uno, 120.

SANTIDAD

- razón de ser de Dios, 35.
- hemos de copiar la santidad de Jesucristo, 37.
- estamos llamados a la santidad, 35.
- que vuestra vida sólo tenga una trayectoria: hacia arriba, hacia la perfección, hacia la oblación; lo demás, es perder el tiempo, 56.
- las almas compenetradas con la Virgen, no fallarán, 156.
- necesidad de vivir compenetrados con la Virgen, 157.
- nuestra vida es un holocausto a Dios, 175.
- vivid para vosotras: para santificaros, 176.
- si Cristo está en nuestro corazón, la vida de santidad lo es todo y lo terreno, nada, 194.
- anulemos nuestra "personilla" y que esté presente Cristo y su gloria, no la nuestra, 105.
- si algo bueno tenemos, lo hemos recibido de Dios, 106.
- aun preocupándonos de lo terreno, podemos santificarnos, si no perdemos el sentido sobrenatural, 108.
- hemos de pensar en la eternidad, 108.

- aquellas gentes tuvieron el milagro, porque buscaron a Cristo, 132.
- encontraremos al Señor en el retiro del alma, 133.
- un alma que imite a Jesucristo no se buscará a sí misma ni los aplausos, 135.

SANTOS

- pueden servirnos de modelo, pero son sólo "hilitos de agua" que parten de la fuente, 36.
- cada santo desarrolla la virtud según su temperamento, que puede ser distinto al nuestro, 37.

SUFRIMIENTO

- si sufrimos por obrar mal, no tenemos mérito, 28.
- suframos injustamente, porque Cristo también sufrió injustamente, 28.

UNIÓN CON DIOS

- unión imperfecta, como piedras de adorno o mal asentadas, 23.

UNIÓN ENTRE NOSOTROS

- los celos siembran la desunión, 40.
- no hemos de tener acepción de personas, 57.
- es aterrador, pero en la práctica existe acepción de personas, 58.

VERDAD

- hemos de ser sinceros, no hipócritas, y decir la verdad, 38.
- nos equivocamos en nuestros juicios porque somos partidistas; Dios juzga la verdad y la virtud, 58.
- la verdad de Cristo se adultera por el libertinaje, 68.

- la vida hay que mirarla a través del porvenir divino: es la única verdad, 69.

VIDA DIVINA

- la vida divina del hombre fue rota por el pecado original, 187.
- en Cristo, Dios nos ha dado la vida divina, 187.
- ¿cuál es nuestra disposición para que venga Dios a nosotros?, 193.
- la disposición de santa Teresa, de san Juan de la Cruz, de los santos, para que Dios viniera a ellos, 193.

VIDA ESPIRITUAL

- diversos estados en la vida espiritual, 63.
- esfuerzo personal para formarla, 84.
- dad tiempo a la vida espiritual, 85.
- milagro que se produce en nuestra alma si hacemos lo que el Señor nos manda, como precepto o como consejo, 158.
- postura de las almas ante lo que dice el Señor, 159.
- matrimonio místico del alma con Jesús, 160.
- la Virgen lleva a las almas a Jesús, 162.
- floja, de corteza. Lo fundamental es santificarse, 99.
- las preocupaciones por lo terreno nos quitan la visión de lo espiritual, 106.
- perdemos el sentido de lo espiritual y viene la infidelidad, 107.
- sin vida interior no hay nada que hacer, 133.

VIDA HUMANA

- su brevedad, 16.
- la grandeza no está en la riqueza, sino en el corazón, 179.

—de lo humano sólo salen envidias, rencores, divisiones, 194.

VIRGEN

- pendiente de todos los detalles, en las Bodas de Caná, y acudió a su Hijo, 146.
- estamos en deuda con la Virgen, porque interviene constantemente en nuestra vida, 147.
- nuestra vida está trabada a la Virgen, 147.
- no le hagamos sufrir a la Virgen, 149.
- tenemos necesidad de la Virgen, 149.
- examen sobre nuestra devoción a la Virgen, 150.
- acrecentar nuestra unión a la Virgen: presencia mariana, 155.
- Jesús nos lleva a la Virgen, 155.
- la Virgen es nuestra mediadora, 155.
- en la Virgen Dios ha puesto la solución de todos nuestros problemas, 155.
- el Señor nos lleva a una mayor intimidad con la Virgen, 155.
- el Señor obedece a la Virgen, 155.
- nos lleva a Jesús, 158.
- deje la Obrera que la Virgen meta a Jesús dentro del alma, 93.
- se va socavando la piedad a la Virgen, 163.
- los evangelistas hablan poco de ella, 164.
- no hablan, no porque no la estimaran, sino porque su vida estaba fundida con la de su Hijo, 164.
- lugares de los Evangelios en que es citada, 164.
- en ella nos habla todo, 165.
- se ofrece íntegramente a Dios, 166.
- se ofrece irrevocablemente; no vuelve atrás a pesar de las dificultades, 166.
- en María no hay maternidad sin virginidad ni viceversa, porque así estaba predestinado, 168.

-
- algunos niegan ahora el privilegio de la virginidad de María, por ignorancia o malicia, 168.
 - la virginidad de María, privilegio único, 169.
 - María, la Mujer por antonomasia, 169.
 - la Virgen es la mujer con razón de universalidad espiritual, 170.
 - dos vidas -la de Cristo y la de María- trabadas: en la Encarnación, en el Nacimiento, en Nazaret, en la vida pública de Cristo, 170.
 - generosidad de la Virgen: inmola a su Hijo y lo deja partir, 171.
 - ¿murió la Virgen? Pío XII no se pronunció, 172.
 - si Cristo murió, la Virgen parece que también murió; tradición en este sentido, 172.
 - años que vivió la Virgen, 173.
 - Madre de la Iglesia, 173.
 - vivió para hacerse santa, 174.
 - vivió y vive para nosotros, 174.
 - es la omnipotente y a ella nos hemos de acoger, 174.
 - amor a la Virgen, 175.
 - Dios la preparó, dándole todo, 178.
 - Dios la predestinó: pudo ser otra, pero fue ella, 178.
 - tiene el mérito que le ha dado quien la ha creado, 178.
 - la preparó llena de sí mismo y sin pecado, 179.
 - si iba a ser madre de la Iglesia y en ésta todo es santo, también ella, 179.
 - la elección que hace la Virgen fue acertada, 180.
 - acompañará a su Hijo en la segunda venida, 182.
 - es la vencedora del pecado, 183.
 - sentir la presencia de la Virgen en la vida, 183.
 - en su seno el Espíritu Santo forma el cuerpo del Hombre-Dios, 190.
 - Dios se fija en una mujer pobre y humilde, 191.
 - Dios la había preparado, 191.

- títulos de grandeza de María, 192.
- Dios se empequeñece y se agranda María, 192.
- la Virgen no merecía tanto privilegio: Dios se lo dio; ella estaba dispuesta, 193.
- si le dejamos un lugar en nuestro corazón a la Virgen, Dios vendrá a nosotros, 193.

VOCACIÓN

- Jesús es el modelo para nuestra vocación, 52.
- hemos de amar la vocación, 53.
- si no amamos la vocación, prácticamente es como si la hubiéramos perdido, 53.
- la vocación puede perderse: porque Dios retira el don ante el mal uso, o porque, por cobardía, lo que parecía ligero se hace pesado, 54.
- si amamos la vocación, aún de la debilidad sacaremos fuerza, 55.
- la Virgen ha intervenido, sin duda, en el nacimiento de nuestra vocación, 146.
- en las dificultades de la vocación, podemos vencer con la ayuda de la Virgen, 148.
- en los orígenes de nuestra vocación, veremos la mano de la Virgen, 162.
- la Obrera ha de amar su vocación: aunque se halle en prueba, puede remontarse, 55.
- a veces las dificultades pueden más que nosotros, porque la fragilidad nos hace dejar el camino emprendido, 166.
- cuando uno se da, se da irrevocablemente, 167.

VOLUNTAD

- aunque nuestra voluntad sea fuerte, es quebradiza; sólo la ayuda de Dios nos hace ser fieles, 50.
- la fuerza transformadora la hallamos en Cristo, 89.

- quien retrocede en la vocación, es que no tenía voluntad firme, 167.
- no hay dificultad que no podamos vencer, 110.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
<i>Presentación de la obra</i>	7
 1. JESUCRISTO, MODELO A IMITAR	 13
Cristo en nuestras vidas, sentido de la alegría cristiana (22-IV-1945)	15
Cristo, fundamento de nuestra vida (22-I-1946) ..	22
Obrar de acuerdo a Cristo (22-I-1946)	26
Renovación constante en Cristo (24-II-1946)	30
Jesucristo es nuestro único modelo de vida (11- III-1951)	34
Imitemos a Jesucristo en nuestra vida (18-V-1952).	49
La vida de Cristo en nuestras almas: Su difusión entre las Obreras (15-IV-1956)	60
El reinado de Cristo por el amor y la verdad (26-X-1958)	67
Universalidad de la redención de Cristo y coope- ración de las Obreras (23-X-1960)	71
Despedida de Jesús: enseñanzas a los apóstoles (20-V-1962)	76

	<u>Pág.</u>
Cristo, centro de la historia del hombre (19-XI-1967)	87
Venida de Cristo al mundo para salvarnos (17-XII-1967)	96
Glorificación de Cristo. Grados del amor (20-X-1974)	104
Navidad: el mundo no ha conocido a Cristo (22-XII-1974)	116
Busquemos a Jesucristo en el recogimiento (sin fecha)	126
 2. MARÍA, MADRE A LA QUE ACUDIR	 139
Voto de castidad: Devoción a la Virgen (19-I-1958).	141
La Virgen en nuestras vidas y en la obra (18-I-1964)	152
Privilegios de la Virgen (21-VI-1970)	163
La Navidad y la Virgen (10-XII-1972)	177
La Encarnación (25-III-1973)	185
 ÍNDICE DE IDEAS	 199